EL MUNDO VISTO A LOS OCHENTA AÑOS

MUSEO ESCOLAR

Baltasar Brotóns García

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

sig TE. 326
R 1826.

Para la biblioteca del
Museo del Prado

Lille 17-1-02

PRADO
MUSEO NACIONAL

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

© Baltasar Brotóns García
D. L.: A-113-1997
I.S.B.N. 84–920854–2–8
Segarra Sánchez, S.L.
O. Winibal, 39 - Elche
Portada: Antonia Soler Vicente

Baltasar Brotóns García
De la Asociación Alicantina de Periodistas y Escritores de Turismo

El mundo visto a los ochenta años

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PRÓLOGO

SOBRE AQUELLA GENERACIÓN DE LA JUVENTUD PERDIDA...

Si Baltasar Brotóns no me ha engañado este libro hace el número treinta de su producción literaria. Lo que no está nada mal si tenemos en cuenta que, de verdad, comenzó a darle a esto de la pluma hace tan sólo quince o dieciséis años. La presentación de su primer texto impreso fue, si la memoria no me falla, en aquella librería de rojeras ilicitanos, la Séneca. Se trataba de sus **Impresiones y Recuerdos de Canarias**, donde contaba los difíciles días que pasó en aquellas tierras, construyendo carreteras en su condición de represaliado político por el régimen de don Francisco. Creo que de aquel entonces le rondó por la cabeza el hacerse escritor. Quien sabe si entre los muchos rincones que por allí recorrió no llegara a encontrarse, de bruces, con el espíritu de don Miguel de Unamuno, también confinado en Fuerteventura por motivos similares, unas décadas atrás, por mor de otro dictador, Primo de Rivera.

De bien joven, a Baltasar ya le daba por la lectura. Más que leer, devoraba ejemplares: dedicaba tres o cuatro horas diarias a la

tarea. Así, cualquiera. Enamorado de las palmeras, ese tesoro ilicitano tan visto y tan poco conocido, se hizo teniente del ejército Republicano, el legal. Luchó, como muchos, con el carnet del PCE en el bolsillo y el final de la guerra le pilló en el frente de Extremadura. Todavía se acongoja al recordar la imagen de aquel ejército de hombres derrotados que inundaba la carretera de Ciudad Real, esperando encontrar, vanamente, cualquier medio de locomoción que les llevara de regreso a casa. Muchos ya no pudieron volver porque la plaza de toros de la ciudad manchega se convirtió en una trampa mortal. Pero él sí se reintegró a su barrio del Raval. Y, allí, se hizo mayor.

Baltasar Brotóns, con más de ochenta años a cuestas (aunque no lo parezca), autodidacta, agricultor acomodado y persona adelantada a su época, pudo haber sido ingeniero o astronauta, que vaya Vd. a saber. Pero el caso es que le dio por lo de escribir. Y eso que nos hemos ganado todos nosotros.

Hizo sus primeros pinitos literarios en aquella maravillosa revista satírica que se llamaba "El tío Cuc" y, amén de memorias y recuerdos, escribe preferentemente poemas nerudianos de amor, aunque él se considera un prosista. Le gusta (como a Vd. o como a mí) Antonio Machado, Lorca, Hernández y Alberti. Y devora a Antonio Gala ya Paco Umbral, aunque discrepe políticamente de ellos.

Viajero impenitente por medio mundo, siempre le ha tenido un poco de envidia a Hemingway por aquello de París y Cuba. Guarda, como don Ernest, recuerdos maravillosos de la "isla más hermosa" y de sus gentes. Desde hace muchos, muchos años vive, junto a su esposa Vicenta en la partida de la Algoda, la misma que formaba parte de la antigua huerta árabe del Magram ilicitano. Allí nacieron sus hijos y allí se siente feliz rodeados de sus nietos y de sus amigos, que son legión.

Y como hay que hablar del libro, siquiera sea para cumplir con el expediente, y no tanto de su apasionante autor, les diré que en **El mundo a los ochenta años**, remake octogenario de los best-sellers de Alcalá Galiano y de Mesonero Romanos, hunde sus raíces en la España del siglo XIX, como lo haría cualquier buen historiador que

se preciara. Transcurre por la Dictadura de Primo de Rivera y cruza la II República. Se mete de lleno en la Guerra Civil, la nuestra, en la España de la postguerra y la del estraperlo. Hace una mueca a la Iglesia franquista y habla de la vieja sociedad y de la nueva moral de aquellos tiempos. Se monta en un "600" y emprende un desenfrenado camino hacia el desarrollismo salvaje a costa de la libertad. Contemplamos en el Vinalopó la modernización de la industria zapatera. Viajamos a Benidorm y asistimos a la entronización de S.M. el Turismo, viendo como se tambalean los pilares ideológicos del Régimen con la aparición del exiguo bikini en nuestras costas. Estaba naciendo una España joven y de los jóvenes. A través del nuevo cine y teatro le vimos las tetas a Ana Belén, y a Victoria Vera. Y, la verdad, nos gustó. Participamos del inconformismo. Cantamos con los *Beatles* y vestimos como los *Stones*. Combatimos, siquiera fuera con el pensamiento, junto a los universitarios del mayo parisino del 68. Armstrong pisó la Luna y nacieron los Setenta. Luego, Franco va y se nos muere en la cama, de viejo. La libertad de prensa da paso a la transición política (o al revés) y ésta a la Monarquía Constitucional, tras el paréntesis de Adolfo Suárez. Asistimos como espectadores privilegiados al espectáculo de la democracia plena, y al del paro real. A la eclosión, en fin, del salvaje terrorismo etarra. Contemplamos el nacimiento de una nueva Constitución que, cual Simonetta Vespucchi botticelliana, nos llena de ardores y esperanzas. Y las drogas, ¡ay!. El socialismo felipista, la contaminación, el referéndum OTAN y la plena integración europea, aquel sueño que parecía imposible. Las ingentes obras públicas y la revolución educativa, que cambian la faz de este país nuestro de cada día. La dignidad en las pensiones junto al estallido de las autopistas de la información. La Olimpiada de Barcelona. La crisis económica con sus flagrantes casos de corrupción. Y, claro, la victoria de Aznar.

Todo esto, y mucho más, enmarcado en el campo y la ciudad de Elche, como buen cronista de la vida cotidiana del siglo XX, incrustado en la Europa que nos ha tocado compartir, contexto universal al que Brotóns pertenece y al que nunca renunciará.

Asegura Baltasar en su texto que la vida de antes era más tranquila y sosegada que la actual. Puede. Desde luego sus treinta libros

en dieciséis años parecen contradecir tamaña aseveración. O puede que no. De cualquier forma: Gracias por todo lo que nos has dado y por lo mucho que aún nos tienes que enseñar. Baltasar, ésta es tu obra. La Verdad, con mayúscuia. Y como diría Machado, don Antonio coma a tí te gusta repetir, en aquellos sus Proverbios y cantares:

"¿Tu verdad? No, la Verdad,
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guardátela."

Emilio Soler Pascual
Biar. Septiembre de 1996

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL MUNDO VISTO A LOS OCHENTA AÑOS
como han cambiado la vida...

Las personas, como los vinos, maduran y mejoran con la edad. Con el paso de los años, los vinos adquieren mayor consistencia y aumentan su graduación, es decir, superan su calidad inicial, después de un lento proceso de maduración y crianza. De la misma manera, las personas, a medida que pasa el tiempo, van acumulando vivencias personales que propician el enriquecimiento de su propia existencia y van enseñándole cosas nuevas, ya que la vida es la mejor Universidad que existe, la que nos proporciona experiencias prácticas, que nos pueden ser de gran utilidad, para que podamos formarnos nuestro propio criterio que nos ayude a discernir con raciocinio y objetividad, lo que debemos o no debemos hacer a cada momento, ante los múltiples retos que nos plantea la vida todos los días. Y esas experiencias personales, solo las adquirimos con el paso de los años, ya que vivir es un eterno aprendizaje, que nos va dejando en nuestra conciencia, unos pequeños posos de sabiduría, que no pueden tener los jóvenes, por muchos libros que lean y por muchas horas que hayan pasado en las aulas universitarias.

Los libros y los estudios sirven para que los jóvenes adquieran unos conocimientos básicos, en unas materias determinadas que, teóricamente. pueden serles de utilidad para desenvolverse en la vida social y profesionalmente. Pero esos conocimientos básicos, siempre necesitarán el complemento fundamental que solo nos aporta la experiencia que adquirimos a través de las vivencias personales.

En las culturas antiguas, los que marcaban las pautas a seguir eran las personas mayores, que a través de los Consejos de Ancianos, establecían unas normas de convivencia que eran respetadas por el conjunto de la colectividad. La cultura gitana, aun se rige por esas normas, y el Jefe de cada Clan, siempre es la persona de más edad del grupo, a la que se respeta y acata sin la menor discusión, pues siguen al pie de la letra ese adagio popular que reza "del viejo al consejo", o ese otro dicho popular que puntualiza "el diablo sabe más por viejo que por diablo".

No obstante, en las sociedades modernas, va perdiendo vigencia ese respeto que se tenía en las culturas antiguas por esa especie de "gerentocracia", (el Gobierno de los ancianos), que establecían unas normas de comportamiento que eran de obligado cumplimiento. Hoy más bien es todo lo contrario, ya que lo que prevalece es el mandato de los jóvenes, por su mayor preparación intelectual y académica. Así vemos como salvo en raras excepciones, los cargos de mayor responsabilidad, los desempeñan personas de edad comprendida entre los treinta y cuarenta y cinco años. Esto, hasta cierto punto, tiene su lógica y su razón de ser, pues las nuevas generaciones, debido al gran impulso y al desarrollo que ha experimentado la educación a todos los niveles, en los últimos tiempos, la juventud actual, en términos generales, está mucho mejor preparada que las generaciones anteriores. De ahí que la antigua veneración y el acatamiento que se sentía por la "gerentocracia", vaya perdiendo vigencia con un desplazamiento hacia la "juvenilcracia" que emerge con fuerza arrolladora y cada día pisa más fuerte en todos los ámbitos de la vida. Incluso, a personas mayores que aun se encuentran en plenas facultades físicas y mentales que pueden seguir prestándole fructíferos servicios a la colectividad, se les jubila y se les aparta de sus actividades habituales por considerarlas inservibles y caducas, desaprovechando su inmenso caudal de experiencia y sabiduría

que atesoran. No obstante, ese es el signo de los nuevos tiempos, que está creando nuevos hábitos en la sociedad y unas nuevas formas de entender las cosas de la vida.

El hombre, en función de su edad, tiene unos comportamientos y una manera de pensar y de sentir. La edad siempre es un condicionante que no puede eludir, en modo alguno y que le marca unas pautas de comportamiento dentro de los cánones de la lógica más objetiva.

En los años infantiles, cuando está en período de crecimiento físico y mental, siente una innata curiosidad por todas las cosas que le rodean, tratando de averiguar la razón y el porqué de algunas cosas y hechos que no comprende muy bien. En esa época, es muy importante la labor de los padres y de los educadores, para que su personalidad se desarrolle correctamente, dentro de unos cauces éticos y morales irreprochables, que pueden marcar su vida para siempre. De lo que vio y le enseñaron en los años infantiles, le servirá de referencia cuando entre en la pubertad y ya pueda discernir por si mismo...

Después, cuando el hombre entra en la juventud, en esa época pletórica de vigor y de ilusiones, todo lo ve de color de rosa y se cree capaz de emprender las más difíciles y arriesgadas empresas, pues solo ve el lado positivo de las cosas, como si el mundo fuera una utópica jauja. Pero cuando con el paso de los años, sufre los primeros desengaños y frustraciones, se hace más realista, teniendo los pies más fijos en el suelo, comprendiendo que la pura y simple realidad, en la mayoría de los casos, dista mucho de ese mágico paisaje que se había forjado en su imaginación. En esos tiempos maravillosos de la juventud, el corazón y el cerebro, en muchos casos, cada uno funciona a su aire, sin la menor coordinación ni sintonía. Durante la juventud es cuando solemos cometer las mayores locuras y conectamos con todas las utopías. Pero tampoco hay por que preocuparse demasiado por ello, pues si a la juventud a veces se le considera una gozosa enfermedad, esa dolencia se cura por completo con la terapéutica del paso de los años, sin necesidad de otra clase de medicamentos. De todas formas, bendita juventud, ("divino tesoro", la llamó el poeta nicaraguense Rubén Dario), a la

que añoramos mucho tan pronto la perdemos. Pero eso pasa por todos, y por lo tanto, no hay que lamentarse por ello. Es una etapa de la vida y nada más, aunque sea la más gozosa y la más bonita.

Después llega la etapa de la plenitud física y mental. La época más propicia para encontrar pareja, para formar una familia, para tener unos hijos que perpetue nuestra especie, para educarlos y darlos alas para que puedan volar por si mismos. Y esos hijos, más adelante, como ramas independientes, se desgajarán del tronco familiar y crearán su propia familia, en una sucesión interminable de generaciones orientadas hacia el futuro. Y después, llegará la jubilación y pasaremos a engrosar ese respetable colectivo mal llamado de la tercera edad o de clases pasivas, que como su nombre indica, son colectivos de gentes mayores sin ninguna actividad productiva, que viven, fundamentalmente, de un fondo de pensiones que gestiona la propia Administración del Estado, y que en la mayoría de los casos, ellos mismos contribuyeron a crear con sus cotizaciones durante largos años.

Pues bien. Yo he pasado ya por todas esas etapas de la vida, hasta llegar a los umbrales de los ochenta años, que cumpliré de aquí a pocos días. Y desde la cúspide de esa colina ochentañera, miro al mundo con ojos un tanto críticos, ojos de un observador objetivo, que está ya un poco de vuelta de todas las cosas, sin pretender, por supuesto, sentar cátedra en nada, pero sí desde la autoridad moral y la comprensión que me puedan otorgar los muchos años vividos y las muchas experiencias acumuladas a lo largo de una dilatada trayectoria.

La reflexiones que yo pueda hacer en las páginas siguientes, no tienen más valor que el de ser el testimonio y la opinión personal de un hombre mayor que como diría el gran poeta chileno Pablo Neruda, "confiesa que ha vivido" y lo que trata de transmitir a los demás, son las vivencias personales y las experiencias acumuladas durante muchos años, tal como las siento.

Todas las personas somos libres de pensar y de sentir según nos dicta nuestro propio criterio, desde la sinceridad más objetiva. Otra cosa muy distinta, es que los demás compartan nuestros puntos de vista y nuestras opiniones. Esa ya es otra cuestión.

Cuando nos hacemos mayores, se difumina hasta cierto punto, ese impulso apasionado de los años juveniles, impulso que llevábamos como bandera, persiguiendo ideales casi siempre irrealizables. Y solemos convertirnos en personas más sosegadas y reflexivas, con una gran dosis de comprensión y de tolerancia hacia los demás. Y poco a poco, nos damos cuenta que las verdades casi siempre son relativas y que todos los ideales, todas las creencias y todas las opiniones, vengan de donde vengan, son respetables, aunque no las compartamos. Y que por encima de diferencias y de contraste de pareceres, debemos ser respetuosos con todos, si queremos que, recíprocamente, los demás nos respeten también a nosotros. Esa es una de las reglas de oro que se debe tener siempre presente para conseguir una convivencia en paz entre los seres humanos, partiendo de la comprensión y de la concordia.

Debemos reconocer que, en el fondo, todas las personas somos un poco vanidosas, aunque muchos se resisten a reconocerlo. Y debemos procurar por todos los medios a nuestro alcance, que ese "defecto" que supone la tendencia a la vanidad, no pase de ser un rasgo mínimo de nuestra personalidad. Por que si la vanidad es tan absorbente que condiciona nuestro comportamiento, nos impedirá ser objetivos al sobrevalorar nuestros méritos y virtudes. Una persona sumamente vanidosa, siempre resulta cargante y hasta ridícula, ya que su principal obsesión es sobrevalorarse a sí mismo y ponerse medallas inmerecidas. Las personas muy vanidosas, suelen ser las más mediocres. Y por el contrario, las personas que atesoran una auténtica valía, suelen ser las más sencillas y asequibles. Mediocridad y vanidad, van casi siempre cogidas de la mano, formando un frente común.

La vanidad, también suele curarse con la terapéutica de los años. Por que una persona mayor, que ya está de vuelta de todo, ¿para qué va a ser vanidosa, sabiendo que está cerca del final del camino? Y sabe también, que al llegar a esa meta ineludible, la muerte nos iguala a todos, sin la menor distinción. Y que al final, todas las vanidades se convierten en polvo, en humo, en nada... Y que lo único que queda y perdura, son las buenas obras realizadas en beneficio de la colectividad, que se hicieron desinteradamente.

El que tratemos de evitar la vanidad exagerada, no quiere decir, en modo alguno, que no tengamos sanas ambiciones, tendentes a mejorar nuestra posición social, intelectual o económica, con el fin de poder rendir mayores servicios a la colectividad de la que formamos parte, desde la generosidad y el altruismo. Cada persona debe contribuir, en la medida de sus posibilidades, a engrandecer ese proyecto común que propicie una convivencia en paz y armonía, aportando su granito de arena, por insignificante que éste sea. Y esto debe ser compatible con la satisfacción de las propias necesidades vitales de la unidad familiar de cada cual.

El egoísmo exagerado es también otro defecto tan pernicioso como la vanidad. De la misma manera, la envidia es así mismo muy común entre las personas y debemos huir de ella, para no caer en sus garras.

Pero, claro está, tenemos que partir de la base de que somos seres humanos, con nuestros defectos y nuestras limitaciones, y como tales, pedir la perfección, no deja de ser una utopía. Lo que debemos procurar es que cuando se analice y se haga balance de nuestra trayectoria y se ponga, en una balanza nuestros defectos y nuestras virtudes, que los primeros sean de menor entidad que las segundas. Eso ya sería un buen síntoma.

Desde los tiempos bíblicos, se viene repitiendo con insistencia esa expresión que dice "por sus obras los conoceréis, no por lo que dicen si no por lo que hacen". Y también solemos oír la frase "no es lo mismo predicar que dar trigo", y esa otra de "por la boca muere el pez", refiriéndose a las personas que prometen "el oro y el moro", pero que a la hora de la verdad, no cumplen nada de lo prometido. Eso no deja de ser una incongruencia y una falta de principios éticos. Hablar y prometer es muy fácil. Cumplir las promesas formuladas, eso ya es "harina de otro costal".

Al leer estas páginas, tal vez alguien pueda pensar que lo que estoy escribiendo es un tratado de ética y de moralidad. Nada más lejos de mi intención. Eso sería una empresa superior a mis posibilidades, ya que soy consciente de mis limitaciones y de mis carencias.

Este libro no tiene más objeto que plasmar unas reflexiones personales sobre el mundo y sobre la vida, desde la cúspide de los

ochenta años, producto de unas experiencias adquiridas a lo largo de una dilatada trayectoria vital. Y repito lo dicho en las páginas anteriores: no pretendo sentar cátedra en nada, ni mucho menos. Ahora bien. Si el contenido de este libro, a los lectores del mismo, les enseña algo y les hace reflexionar, con eso me daré por satisfecho, y por lo tanto, daré por bien empleado el tiempo que me ha ocupado en escribirlo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Mi generación ha sido la generación de la juventud perdida, a causa de la Guerra Civil Española, que le cogió de pleno, ya que cuando se inició la guerra en Julio de 1936, aun no había cumplido los veinte años, y tenía, por consiguiente, esa edad maravillosa en que nos abrimos a la vida y al amor, esa edad en que afloran todas las ilusiones en el corazón de las personas.

El principio de la guerra supuso una violenta sacudida en la sociedad española, que se conmovió hasta en sus propios cimientos, y aunque desde hacía unos meses se venía barruntando que esto podía ocurrir, el Gobierno de la República, tal vez un tanto ingenuo, tenía la esperanza de que podría controlar la situación y evitar una sublevación militar. Pero el clima de crispación y violencia, iba *in crescendo* de día en día. La muerte primero del teniente Castillo, de los guardas de asalto, a manos de los elementos contrarios al Gobierno Republicano, y la venganza de los compañeros del mismo, asesinando a José Calvo Sotelo, uno de los políticos y parlamentarios más brillantes de la derecha española, precipitó el estallido bélico, que se venía gestando en los cuarteles desde hacía algún tiempo. Así las cosas, el día 17 se sublevaron las fuerzas militares estacionadas en el Protectorado Marroquí, y al día siguiente hicieron lo

mismo la mayor parte de las guarniciones militares de la Península. La República trató de negociar con los generales sublevados, pero todo fue inútil. Para llevar a cabo esta misión negociadora, se formó de prisa y corriendo un Gobierno presidido por Diego Martínez Barrio, que solo duró un día, ya que tuvo que desistir de su empeño, ante la intransigencia de los Generales Sediciosos. Y en el plazo de veinticuatro horas, España empezó a arder por los cuatro costados, iniciándose una de las páginas más negras y funestas de la historia moderna de nuestro país, una Guerra Civil fratricida y devastadora.

Si todas las guerras son siempre lamentables y sangrientas, cuando éstas son civiles y se lucha entre hermanos, lo son mucho más aun. En estos casos, salen a relucir odios y venganzas personales, desde la más honda visceralidad y se consideran enemigos acérrimos a todos aquellos que no comparten nuestros ideales y nuestros puntos de vista. Por eso no es de extrañar que desde el primer momento, tanto en los territorios ocupados por las fuerzas sublevadas como en los que mantenía la República bajo su dominio, se cometieran muchas atrocidades y salieran a relucir las bajas pasiones que laten adormecidas en el corazón del hombre, que pueden llegar hasta la más extrema animalidad. Pero como eso ya es historia, vale más no hurgar en la herida que ya está casi cicatrizada del todo, y correr un tupido velo sobre aquellos tristes acontecimientos que constituyeron un nefasto borrón de nuestra historia, que es preferible olvidar para siempre. Pero, eso sí, procurando por todos los medios que no vuelva a repetirse tamaña monstruosidad.

La Guerra Civil y sus consecuencias, afectaron a todos los españoles de cualquier edad y condición, más o menos directamente, pero los más afectados fueron los jóvenes que estaban en edad militar, ya que unos voluntariamente y otros por que movilizaron sus quintas, todos tuvieron que incorporarse al ejército combatiente, que era tanto como decir incorporarse a los frentes de lucha, donde se producían muchas bajas entre muertos y heridos, bajas que al cabo de los treinta y tres meses que duró la contienda, se elevaron a varios centenares de miles, en uno y otro bando. Esta bestial sangría, llenó de luto y de dolor a la mayor parte de las familias españolas.

En el conjunto del campo de Elche, el porcentaje de jóvenes campesinos que se marcharon al frente voluntariamente, para com-

batir a favor de la República, fue bastante menor que en la población. De la misma manera, el porcentaje de personas mayores represaliadas por ser de ideas contrarias al Gobierno legalmente constituido, fue poco significativo, a pesar de que la mayoría de las familias campesinas eran de ideas conservadoras. Pero muy pocos tomaban parte en la política activa.

En términos generales, en el campo de Elche, no se produjeron enfrentamientos tan viscerales como los que tuvieron lugar en la población, donde las gentes estaban mucho más politizadas. Por consiguiente, había personas más extremistas y radicales en uno y otro bando. No obstante, el campo de Elche también contribuyó a la sangría que supuso la guerra, con el sacrificio de muchos jóvenes que dieron su vida luchando en los frentes de combate.

En mi familia éramos cinco hermanos varones y los cuatro mayores estuvimos simultáneamente en diferentes frentes de lucha, hasta que terminó la guerra. Y todos regresamos sanos y salvos al final del conflicto, unos antes y otros después. En ese sentido, tuvimos mucha suerte de que a ninguno de los cuatro nos pasara nada grave. En mi caso particular, yo me incorporé al ejército combatiente cuando movilizaron mi quinta en el mes de Agosto de 1937, trece meses después de empezar la contienda. Estuve en el frente de Guadalajara hasta Diciembre de ese mismo año en que previo un examen en el puesto de mando de la División, marché a Valencia para ingresar en la Escuela Popular de Guerra, de donde se salía con el grado de Teniente los que aprobaban los cursos que allí se impartían, de una manera acelerada, de aprendizaje militar. El primer curso, que era general para todos, se cursaba en Porta Celi, en un edificio que estaban construyendo en medio de una frondosa pinada, y que después de la guerra destinarían a Sanatorio Antituberculoso, a cuatro kilómetros de Bétera. Al finalizar este curso, y en función de la puntuación adquirida, seguías estudiando para una arma u otra. Los de mayor puntuación iban para Intendencia. Seguían los de Artillería, después Ingenieros y al final Infantería, que eran más del 60% del total, por ser el cuerpo donde había mayor necesidad de Oficiales. Yo fui a Infantería y terminé los estudios en la Escuela de Paterna, que estaba situada en un Cuartel que había junto a la carretera de Liria. Durante los seis meses que estuve allí, no hubo ni una

sola noche en que los aviones de Franco no bombardeasen los muelles del Puerto de Valencia. Cuando eso ocurría, sonaba la sirena de alarma y teníamos que bajarnos al refugio que había junto al cuartel, interrumpiendo nuestro descanso. Todas las noches la misma canción y la misma ración de refugio, hasta que la sirena señalase el final de la alarma.

Superados estos cursos, que eran muy intensos, por que en poco tiempo teníamos que aprender muchas cosas, después del preceptivo examen final, salí de la Escuela de Paterna a finales del mes de Julio de 1938, con el grado de Teniente de Infantería. Con esta graduación y con mi flamante uniforme nuevo, fui destinado al frente de Extremadura, en el sector de Castilblanco, donde me incorporé a primeros del mes de Agosto. Cuando pisé los primeros pueblos de Extremadura (Capilla y Zarzacapilla), se me cayó el alma a los pies, al comprobar lo atrasada que estaba aquella zona de la geografía española: las mujeres caminaban descalzas por las calles, por donde se paseaban a su libre albedrío algunos cerdos del vecindario. Jamás había visto en ninguna otra zona rural española tal grado de abandono y de miseria.

En los frentes de Extremadura permanecí, en primera línea, hasta que terminó la contienda en los últimos días del mes de Marzo de 1939, al mando de una compañía, por la escasez que había de capitanes. Los demás tenientes y casi todos los soldados y clases, eran voluntarios y llevaban luchando desde el principio de la guerra, y en su inmensa mayoría eran de más edad que yo. Pero todos nos llevábamos muy bien y me respetaban como a los otros oficiales más veteranos.

Durante aquellos meses, aquel frente permaneció tranquilo y apenas tuvimos breves y esporádicos combates, que en la terminología militar se llamaban "golpes de mano", con escasas víctimas mortales.

Y después vino la retirada a pie, durante dos días, para tratar de llegar a Ciudad Real, (que entonces se llamaba Ciudad Libre), en una caravana impresionante de kilómetros y kilómetros de combatientes cansados, cabizbajos y vencidos, que trataban de poder seguir hacia la parte de Levante, que eran nuestro punto de origen.

Unos kilómetros antes de llegar a la capital manchega, nos adelantaron las tropas vencedoras, alegres y exultantes, con toda la parafernalia militar. Al ocupar la población, controlaron todas las salidas y no había posibilidad de escapatoria si no se tenía el correspondiente salvoconducto, Y yo, como otros miles de combatientes, me encontré en una población desconocida, sucio, cansado y hambriento, sin dinero de curso legal y sin conocer a nadie, metido en aquella especie de ratonera, deambulando por las calles, sin posibilidad de salir de allí, en el más absoluto desamparo.

A la caída de la tarde, se corrió el rumor de que nos acercáramos a la Plaza de los Toros, donde nos suministrarían comida. Y allí nos encaminamos a miles, y fuimos ocupando todo su espacio interior, como si fuéramos a presenciar un espectáculo taurino. Y llegó la noche y cerraron las puertas de salida, pero allí no fue nadie con comida. Y todos sentados en las gradas, apretujados unos contra otros, para darnos calor mutuamente. Y en esa situación angustiosa, permanecimos tres días, sin comer absolutamente nada, al cabo de los cuales, empezaron a organizar aquel desconcierto y nos daban diariamente, un chusco y una lata de sardinas de cien gramos para dos. Menos mal que durante aquellos días no llovió, pues de haberlo hecho, lo hubiéramos pasado muy mal, pues por esa época, en Ciudad Real hace aun bastante frío, sobre todo por las noches. En ese sentido tuvimos suerte.

En la Plaza de Toros permanecí dos semanas. Y de allí a campos de concentración. Primero en Malagón y después en Alcalá de Henares, hasta el mes de Mayo de 1940, en que fui "liberado" provisionalmente. Y unos meses después, juzgado en Alicante en Consejo de Guerra, donde se me impuso una pena de dos años de prisión, "por un delito de auxilio a la rebelión", por haber sido oficial del Ejército de la República, (no se acusó de otra cosa), cuando en realidad, los rebeldes habían sido los que me juzgaban y yo me había limitado a servir al Gobierno legalmente constituido, cuando movilizaron mi quinta. Como ya llevaba más de dos años de campos de concentración y libertad provisional, me dejaron en libertad, después del juicio, pero con el estigma de ser declarado "desafecto al régimen político imperante". Aquel juicio y sus circunstancias, me marcaron para toda la vida.

En aquellos días, los españoles estaban divididos en tres categorías, según su ideología. Los partidarios del Nuevo Régimen, los declaraban "afectos" y gozaban de todos sus derechos y podían ocupar todos los cargos públicos. Los que no eran ni carne ni pescado, los catalogaban como "indiferentes". Y los que no comulgaban con el Nuevo Régimen, se les declaraban "desafectos" y se les postergaba, como si no tuvieran ningún derecho. Como los "desafectos" no podían incorporarse al ejército regular, cuando movilizaran sus quintas de nuevo, después de terminada la guerra, con ellos formaban Batallones Disciplinarios, para emplearlos en la construcción de obras públicas. Con estos batallones de penados, construyeron la faraónica obra del Valle de los Caídos, entre otras cosas. Yo fui a parar a uno de estos Batallones de Trabajadores y estuve en la Isla de Tenerife dieciocho meses construyendo carreteras, es decir, desde Septiembre de 1941 hasta Marzo de 1943. Después dos meses en el Protectorado Marroquí, al sur de Tetuán, construyendo trincheras, hasta el mes de Mayo, en que disolvieron estas unidades y licenciaron mi quinta. Allí terminó toda mi odisea bélica y postbélica, después de seis años de una azarosa historia, que se hacía interminable. Seis años perdidos entre pitos y flautas. Los seis años mejores de mi vida que me dejaron un regusto de desilusión y de amargura. Y menos mal que sobreviví y pude contarlo. No fueron tan afortunados otros muchos que perdieron la vida y se quedaron por el camino. Unos, muertos en los frentes de combate, en uno y otro bando. Otros muertos a causa de las calamidades padecidas o de las heridas que sufrieron durante la guerra.

Cuando ahora, con la perspectiva de los sesenta años transcurridos, recordamos todos aquellos acontecimientos, tan lamentables y dolorosos, en que nos vimos envueltos, nos damos cuenta de la tremenda bestialidad que supuso la Guerra Civil, que debió evitarse a toda costa, guerra que dividió a los españoles en dos bandos enfrentados a muerte, con la inmensa cantidad de odios y rencores que generó entre unos y otros, y con el empobrecimiento y el atraso que supuso para el conjunto de la nación, que se quedó exhausta y depauperada para muchos años. Y las consecuencias directas de la guerra, que fueron tan lamentables como la propia guerra, con las represiones posteriores y el oprobio de padecer una Dictadura Mili-

tar que duró casi cuarenta años. Y todo esto, ¿para qué sirvió? Para nada. Para volver después de la transición política, a implantar de nuevo un Régimen Democrático de libertades, de partidos políticos y de centrales sindicales, como había durante la República y contra la que se sublevaron los militares sediciosos, como "Salvadores de la Patria", y lo único que consiguieron fue ensangrentarla y sumirla en la miseria.

La Historia, con su fría imparcialidad, juzgará aquellos hechos y pondrá a cada uno de los principales personajes que tuvieron mayor protagonismo en aquellos dolorosos acontecimientos, en el lugar que le corresponda, según sus actuaciones.

Y al hablar de la Guerra Civil Española, tenemos que contemplarla dentro del contexto de la política europea de aquellos tiempos, y no como un hecho aislado. En otras circunstancias distintas y en otro espacio geográfico, la guerra no hubiera tenido lugar. Pero en 1936, con Musolini y su Régimen Fascista en Italia y con Hitler y su Régimen Nazi en Alemania, los poderes fácticos españoles contrarios a la República, encontraron aliento y apoyatura para sublevarse contra la misma, aliento y apoyatura que se puso de manifiesto desde el primer momento de la sublevación. Y para Italia y Alemania, sobre todo, para la segunda, la guerra de España sirvió como un banco de experimentación para probar nuevas armas y nuevas técnicas de guerra, como bombardeos aéreos masivos sobre poblaciones civiles indefensas, experimentos que le serían muy útiles a partir de Septiembre de 1939, cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, entre estas dos naciones y las democracias occidentales, que ensangrentó toda Europa y que después se extendió a escala mundial, con la entrada del Japón y de Estados Unidos de América en la contienda.

La Guerra Civil Española, se internacionalizó con la llegada de las tropas italianas y alemanas a favor del bando franquista y con los voluntarios de las Brigadas Internacionales a favor de la República, Brigadas Internacionales que se disolvieron por recomendación del Comité de no Intervención, recomendación que no acataron ni Hitler ni Musolini, que continuaron prestándole a Franco una ayuda masiva, tanto en hombres como en material de guerra, hasta

que decantaron el final de la contienda a su favor. Esta ayuda fue decisiva.

Desde el uno de Abril de 1939 que terminó la Guerra Civil, hasta el uno de Septiembre de dicho año en que se inició la conflagración mundial, solo transcurrieron cinco meses. Si la Guerra Civil se hubiese prolongado unos meses más, el final hubiera sido muy distinto. De ahí la recomendación desesperada de Juan Negrín, en calidad de Presidente del Gobierno de la República de que "resistir es vencer", cuando ya se barruntaba de que la Segunda Guerra Mundial era inevitable, y de lo que se trataba era de resistir hasta que ésta empezase.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

De un tiempo a esta parte, lo que prevalece es la abundancia de productos alimenticios por doquier... Mercados y tiendas bien abastecidas de todas clase de alimentos, oferta excesiva de comestibles de todas las clases que satisfacen con largueza todas las necesidades de nutrición de las gentes, por exigentes que éstas sean, son la tónica general de los nuevos tiempos, hasta el extremo de que en la actualidad, si se dispone del dinero suficiente, todas las personas, en su calidad de consumidores, pueden adquirir cualquier producto alimenticio, desde los más sencillos y baratos hasta los más caros y sofisticados. En los mercados y al alcance de la mano, hay productos de todas las calidades y de todos los precios.

Pero no siempre las cosas estuvieron así, ni mucho menos. Hubo una época que duró más de diez años, en que nuestro país estuvo en una situación de flagrante desabastecimiento de productos alimenticios, en que se llegó al extremo de que muchas personas no podían comer todo lo que necesitaban para una correcta alimentación, que es tanto como decir que pasaron hambre. Fueron aquellos tristes años de la postguerra civil, cuando cada cual tenía su cartilla de racionamiento y recibía una mínima cantidad de alimen-

tos de primera necesidad cada semana, que era, manifiestamente insuficiente para una alimentación completa, si no se disponía de otras fuentes de abastecimiento complementarias, al margen del racionamiento oficial. Esta situación, era más angustiosa en las grandes ciudades, donde la inmensa mayoría de las gentes solo disponían, para su nutrición , de lo que se les suministraba a través de la cartilla de racionamiento.

En los pueblos pequeños y en las zonas rurales, era más fácil poder adquirir algunos productos que pudieran complementar la ración oficial, como eran hortalizas, frutas, tubérculos, etc., que se compraban a los agricultores a escondidas o se intercambiaban por otros artículos.

Esta situación anormal, solo la conocieron y la padecieron las personas que hoy tienen más de cincuenta años. Los que son más jóvenes, afortunadamente, solo la conocen por referencia de las personas mayores que fueron testigos directos de aquellos hechos y de aquellas circunstancias nefastas.

Al socaire de esta escasez de esta necesidad, surgió, como por arte de magia, un comercio clandestino llamado "estraperlo", comercio en la sombra, que se desarrollaba al margen de la Ley y que generaban pingües beneficios para los que lo practicaban, a costa de la hambruna de los demás. Este comercio ilegal, se llevaba a cabo desde el menudeo hasta en grandes proporciones. Incluso, algunos de estos productos que se "estraperleaban", salían de los almacenes de la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, donde se guardaban los alimentos que se suministraban a través de las cartillas de racionamiento y los comerciaban, clandestinamente, los mismos funcionarios que se enriquecían súbitamente.

Lo mismo que ocurría con los artículos alimenticios, pasaba con los demás productos de importación, ya que a partir del mes de Septiembre de 1939, cuando se inició la Segunda Guerra Mundial, España se quedó completamente aislada del resto del mundo, comercial y diplomáticamente, si exceptuamos las potencias del eje (Italia, Alemania y el Japón). Excepto estas tres naciones, que lucharon juntas contra las Democracias Occidentales, España comerciaba algo con Argentina y Portugal, pero no en gran escala. Y este

casi completo aislamiento de nuestro país, no terminó hasta 1953, cuando España, ocho años después de terminada la Guerra Mundial, firmó con Estados Unidos, aquel tratado hispanoamericano de ayuda y colaboración y a partir del mismo, se restablecieron las relaciones comerciales y diplomáticas con todos los países del mundo, excepto con Méjico, que se mantuvo fiel a la República Española hasta que murió Franco y se restauró la democracia en nuestro país.

Cuando surgió el fenómeno del "estraperlo", la Administración trató de atajarlo, radicalmente, imponiendo fuertes sanciones económicas a todos aquellos que cogía "in fraganti", incluso, metiéndoles en la cárcel. Pero pronto se dieron cuenta de que por ese procedimiento no se conseguía nada, y empezaron a hacer la vista gorda, ante tales hechos que consideraban delictivos. Por otra parte, se concienciaron de que si existía el "estraperlo" era por la sencilla razón de que las gentes no estaban bien abastecidas de los productos de primera necesidad y que cada cual tenía que buscarse la vida como podía. Y que de aquella situación tenían la culpa las circunstancias y las propias autoridades que eran incapaces de suministrar a los españoles lo que precisaban para bien alimentarse.

Durante esos largos años de aislamiento comercial y diplomático, ni entraba nada del extranjero a España, ni salía nada de nuestro país allende nuestras fronteras. Así, algunos productos nuestros que su mayor mercado estaba en el extranjero, no podían salir de aquí y tenían unos precios ruinosos, tal era el caso de los limones y las almendras, que no podían exportar para darles salida. Durante esos años, la almendra llegó a molturarse, para extraer aceite de la misma, y la pulpa, una vez exprimida se gastaba para pienso de los animales rumiantes.

En cuanto a los limones, apenas tenían valor comercial. En cambio, otros productos de primera necesidad, como eran por ejemplo, el trigo y las legumbres, escaseaban en grado sumo, y en el mercado negro se pagaban a un 500% más caros que a su precio oficial.

Recién terminada la Guerra Civil, un kilo de pan de harina de trigo, de "estraperlo", llegó a pagarse hasta a diez pesetas, que era, poco más o menos, lo que se ganaba de jornal, trabajando ocho

horas, en una fábrica de calzado. Durante ese tiempo, las familias de trabajadores que tenían varios hijos pequeños, y que no tenían más ingresos que el jornal del marido, se las veían y se las deseaban, para poder sobrevivir con dignidad. Era tanta la necesidad y la escasez de alimentos que había en aquellos tiempos, que muchas personas, a falta de pan de harina de trigo, llegaron a comer pan de harina de cebada y de maíz, y no todo el que necesitaban.

La producción agraria era muy escasa, por dos razones fundamentales: porque no había fertilizantes químicos y por la falta de brazos para cultivar la tierra, ya que la mayoría de los jóvenes habían muerto en la guerra, estaban en el Ejército, (llegaron a tener seis o siete quintas movilizadas), o estaban en las cárceles y en los campos de concentración, por motivos políticos. Pero lo poco que se producía, que fuera comestible, se vendía pronto y a buenos precios, por la necesidad que había de ello. Fue aquella la mejor época que han tenido los agricultores ilicitanos, en la historia moderna, ya que los productos que cosechaban se vendían bien y no había problemas de excedentes de producción, con la particularidad de que los costos de cultivo eran relativamente bajos, sobre todo la mano de obra para cultivar la tierra. Se dieron casos en que con el importe de una cosecha de trigo, vendido de "estraperlo", sobraba dinero para pagar la compra de la tierra donde se había cosechado, unos meses antes, (en los años de la postguerra civil, una tahulla de tierra de buena calidad, en el campo de Elche, solía valer entre quinientas y mil pesetas y esa tahulla de tierra podía producir alrededor de doscientos kilos de trigo, en una sola cosecha). Esa circunstancia tan favorable para el campesinado ilicitano, no se había dado nunca hasta entonces. Eso es solo un botón de muestra de lo que ocurría por aquellos tiempos.

Pero las gentes de la ciudad que no tenían ninguna relación con el campo y la agricultura, y que tenían unos ingresos modestos, pasaron muchas penurias y calamidades. Los higos secos y los dátiles, que se comercializaban libremente, atenuaron mucho la hambruna de las gentes más desfavorecidas. Estas gentes más necesitadas, no solo pasaban hambre, si no que también iban mal vestidas y mal calzadas. Fue aquella una época tan calamitosa, que vale más olvidarla para siempre.

Durante aquellos años de hambruna, entre el común de las gentes, apenas existían obesos y enfermos de colesterol. En cambio, abundaban mucho los enfermos de tuberculosis y de desnutrición, por causa de una alimentación defectuosa.

Las frutas frescas y secas y las verduras y las hortalizas, se comercializaban libremente. En cambio, los productos básicos para la alimentación, (carne, azúcar, aceite, pan, patatas, legumbres, etc.) estaban intervenidas por la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, que los distribuía a todos los españoles, mediante las cartillas de racionamiento, en las cantidades estipuladas. En estos casos, los agricultores podían quedarse, para su consumo familiar, una cantidad determinada anual, para cada uno de los miembros de la familia y demás personas que dependieran de la misma. El resto de la cosecha tenían que entregarla a la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, que se la pagaban al precio oficial, que era irrisorio. Por eso procuraban, por todos los medios a su alcance, no declarar la totalidad de la cosecha obtenida, con el fin de que les quedara un remanente, para venderlo en el mercado clandestino, que se lo pagaba mucho más caro que al precio oficial.

¡Cuanto han cambiando las cosas, de entonces a ahora, para los agricultores del campo de Elche! En aquellos años, todo lo que se producía, se vendía pronto y bien, sin ninguna dificultad. Ahora hay un exceso de producción, y por consiguiente, precios bajos, con la particularidad de que los costos de cultivo son excesivamente altos, (jornales, agua de riego, fertilizantes, insecticidas, impuestos, etc.) lo que contribuye a que la rentabilidad de las explotaciones agrarias y ganaderas, sean prácticamente nula. Hemos pasado, en este aspecto, durante el último medio siglo, de un extremo a otro extremo, de ser la agricultura y la ganadería una actividad rentable y provechosa, a ser una actividad un tanto ruinosa y en declive. Cada época tiene sus cosas y sus circunstancias, y a ellas tenemos que atenernos, nos gusten o nos desagraden. Así de sencillo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Desde principios del presente siglo, el mundo ha evolucionado más que en todo el milenio. Y esta constante evolución se ha producido en todos los aspectos y sentidos, desde las costumbres hasta la aeronáutica y la medicina.

Los que hemos vivido ya muchos años, hemos tenido la oportunidad de ir comprobando, día a día, esa evolución y esos cambios que se producían en la sociedad, hasta nuevas formas de entender la vida, con una evolución tan cambiante y acelerada en las costumbres, que la vida de ahora no tiene nada que ver con la vida que se llevaba a principios de siglo. Entonces, las gentes se preocupaban más de guardar las apariencias, por aquello del "qué dirán". Había, por supuesto, más hipocresía y más disimulo en el comportamiento de las personas. Lo que se hacía mal hecho, por ejemplo, que el cabeza de familia tuviera una amante, (entonces se llamaban "queridas") hecho muy frecuente entre las clases medias y altas de la sociedad, se toleraba y se admitía, como la cosa más natural del mundo, siempre y cuando se procurara ocultarlo y se guardaban las formas, en un flagrante ejercicio de disimulo. Se podían tener todas las "queridas" que se quisieran, pero eso sí, los Domingos a medio día había que ir a misa de doce acompañado de la esposa legítima y

los hijos pequeños, dando muestras de ser una familia cristiana y respetable. Lo "otro" se admitía, porque al fin y al cabo, eran "cosas de hombres". Ahora bien. Si la "aventura extramatrimonial" la vivía la mujer, (casada, viuda o soltera), eso ya era harina de otro costal. En esos casos, la repulsa y la censura era despiadada, la sociedad en su conjunto, a las mujeres que incurrían en esa clase de hechos, se les calificaba con los adjetivos más denigrantes. Para esta clase de hechos, los hombres gozaban de patente de corsos y a las mujeres se les negaba hasta el pan y la sal.

En la actualidad, en eso, como en otras muchas cosas, los hombres y las mujeres están a la par, gozando de los mismos derechos y obligaciones, de cara a la sociedad de que forman parte. Y por lo tanto, pueden disponer de su vida y de su cuerpo, como les plazca y les apetezca, en completa libertad, sin que por ello, pierdan la estima, el respeto y la consideración de los demás.

Ocurría lo mismo en los matrimonios mal avenidos, se trataba de ocultar y disimular las desavenencias matrimoniales y continuaban viviendo bajo el mismo techo, aunque no tuvieran ninguna relación íntima y durmieran en camas separadas, para evitar la separación de hecho, que estaba mal vista. Por otra parte, salvo en un breve período de tiempo durante la República y la Guerra Civil, no existía el divorcio y no había forma de romper, legalmente, los vínculos matrimoniales, por muy mal que se llevara la pareja, ya que la Iglesia no lo admitía y todos los matrimonios eran canónigos. (Debemos hacer constar que todas las parejas que se casaron por lo civil entre los años 32 y 39, el régimen de Franco, después de la guerra, los consideró nulos a todos los efectos, y tuvieron que casarse de nuevo por la Iglesia, para que tuvieran validez legal).

Hoy ocurre todo lo contrario: existe, desde hace varios años, una Ley de Divorcio. Y aunque la Iglesia se mantiene inamovible, en este sentido, un gran porcentaje de parejas se casan por lo civil, bien a través del Juzgado o por el Ayuntamiento, ya que desde Marzo de 1995, cualquier miembro de la Corporación Municipal, tiene potestad para unir en matrimonio a un hombre y una mujer, mediante un acto muy sencillo y breve, exento de todo boato y parafernalia. Las parejas unidas por este procedimiento, con la misma facilidad que se

casan, pueden divorciarse cuando les apetezca y quedarse libres los dos para poder rehacer su vida sentimental, a través de una nueva experiencia. No se quiere decir con esto que los matrimonios concertados por lo civil, sean menos estables y duraderos que los que se casan por la Iglesia. En uno y otro caso, hay de todo: matrimonios que duran toda la vida. Matrimonios felices y matrimonios desgraciados. Matrimonios pacíficos y matrimonios tormentosos.

Si en la pareja existe amor verdadero, comprensión y la madurez suficiente para asumir las responsabilidades que se derivan de unir dos vidas en un proyecto común de convivencia en paz y armonía, para lo bueno y para lo malo, el matrimonio puede ser duradero, sea bendecido por un sacerdote, por un juez o por el alcalde. Por el contrario, si la pareja se casa a tontas y a locas, sin calcular bien lo que están haciendo, con un amor ficticio y aparente y sin asumir adecuadamente las responsabilidades que contraen al unir sus vidas, lo más probable es que el matrimonio termine en fracaso, tanto si ha sido canónico como civil. Claro está que también pueden producirse circunstancias posteriores, de signo negativo, que pueden condicionar la estabilidad y duración de esa unión. Pero eso suele ser una minoría de casos aislados y no la tónica general que marca una tendencia.

Otra cosa que se ha puesto de moda, de unos años a esta parte, es poner en práctica lo que se llaman relaciones prematrimoniales. Es decir, vivir juntos la pareja antes de contraer matrimonio, incluso, tener hijos en estas condiciones. Vaya, algo así como ponerse a prueba, antes de adquirir un compromiso formal de unión matrimonial, mediante un contrato escrito, por cualquier procedimiento anteriormente reseñado. Esto, que a principios de siglo sería impensable, y produciría el más rotundo rechazo de la sociedad, hoy se mira como la cosa más natural del mundo y nadie se rasga las vestiduras por la frecuencia de estos hechos que ya han tomado carta de naturaleza en las costumbres de nuestros días. Estas convivencias prematrimoniales, en la mayoría de los casos, más pronto o más tarde, desembocan en boda y terminan por ser matrimonios estables y bien avenidos.

Si las abuelas y bisabuelas de las mujeres que hoy se comportan de esta manera, levantarán la cabeza, seguro que se volverían a morir de inmediato, del soponcio que les daba al ver estas cosas, que hoy no llaman la atención ni extrañan a nadie.

Estas nuevas costumbres, que algunos consideran un tanto revolucionarias, han supuesto para las mujeres, una cierta liberación, ya que hasta hace unas décadas, las mujeres vivían encorsetadas y constreñidas en unas formas de vida muy severas, y siempre dependientes, primero de los padres y después del marido, sin apenas libertad para decidir por ellas mismas, como si fueran personas de segunda categoría, que necesitan amparo y protección. Esta inferioridad era tan manifiesta, que hasta se les negaba el derecho al voto, (la primera vez que votaron fue durante la Segunda República), y si nos remontamos a más antiguo, incluso se dudaba de que tuvieran alma, como estuvieron discutiendo seriamente, los sesudos representantes de la Iglesia en el Concilio de Trento.

Lo de que las mujeres pudieran cursar estudios universitarios, eso es cosa reciente. Antes se decía que la mejor carrera que pudiera estudiar una mujer, era casarse con un hombre con "posibles", es decir, con lo que se llamaba "un buen partido" y dedicarse, exclusivamente, a desempeñar las tareas del hogar y a concebir, parir y criar unos hijos, mientras el marido procuraba, con su trabajo o sus negocios, aportar los medios necesarios, para sacar adelante la familia. Era lo que ahora se sigue llamando "ama de casa". Cuando estas mujeres tenían que rellenar algún documento oficial, en el apartado donde se consignaba su oficio o profesión, solía escribirse "se dedica a realizar las labores propias de su sexo".

La mujer fué también desde tiempo inmemorial, algo así como "el reposo del guerrero", su "paño de lágrimas", cuando había dificultades en el hogar y en la familia, y la que esperaba siempre dispuesta para atenderle, cariñosamente, cuando regresaba al hogar. De ahí ese dicho popular de "la mujer casada, con la pata quebrada y en casa". No se puede decir más gráficamente y con menos palabras, esa filosofía de la vida de los pasados tiempos, en que el hombre era el que mandaba y disponía, a su libre albedrío, en el mundo, en el hogar y en la familia. Y eso estaba consagrado hasta por la propio Iglesia, ya que cuando se unía la pareja en matrimonio canónico, en determinadas épocas del año, el sacerdote cubría la cabeza de la novia con un velo blanco y no la del novio, como prueba de sumisión de la esposa al marido. Incluso, en la actualidad, discrimi-

nan a la mujer, al no permitirle que acceda al sacerdocio, en igualdad con el hombre, dentro de los ritos de la Iglesia Católica.

Si una mujer no se casaba cuando era joven, pasaba a formar parte del colectivo de las "solteronas". En estos casos, también se decía en el lenguaje coloquial: "eixa s'ha quedat per a vestir sants", pues una mujer, sin un hombre al lado, tenía muy pocas cosas que hacer y estaba mal considerada. Si tenía medios económicos suficientes y no tenía necesidad de trabajar en cualquier ocupación, las "solteronas" solían dedicarse a realizar obras benéficas y de caridad, y en muchos casos, a cuidar de los sobrinos.

Hoy no ocurre nada de eso. Primero, porque las mujeres pueden acceder a los estudios superiores y cursar cualquier carrera, en igualdad con los hombres, hasta el extremo de que en las Universidades hay tantas chicas como chicos, y por consiguiente, hay en estos momentos, ejerciendo tantas mujeres como hombres en calidad de médicos, abogados, periodistas, etc., aunque en algunas carreras técnicas, el porcentaje de hombres aun sigue siendo superior al de las mujeres. Pero lo que no cabe ninguna duda es que las mujeres, en términos generales, tienen un coeficiente intelectual equivalente al de los hombres (incluso, en algunos estudios recientes se ha llegado a la conclusión de que es superior), y por lo tanto, están capacitadas para realizar cualquier estudio y desempeñar cualquier cargo, por difícil y complicado que sea. En ese sentido, las mujeres han roto todos los diques y han traspasado todas las fronteras habidas y por haber.

Hasta tiempos recientes, había algunas profesiones que estaban vedadas a las mujeres, como era la judicatura, la política, el ejército y pilotar aviones. En la actualidad, esas limitaciones han desaparecido por completo y hoy vemos mujeres que son jueces, guardias civiles, pilotos de aviación y hasta Presidente de Gobierno. Incluso, pueden ser astronautas y pilotar naves espaciales, con la misma pericia que los hombres.

El poder acceder la mujer a cualquier profesión liberal, y hasta integrarse en le Ejército, esa dependencia que tenían antes del hombre o ese temor a quedarse solteras, ha desaparecido por completo, pues ellas ya pueden valerse por si mismas para organizarse sus propias vidas y poder salir adelante, tan bien como los hombres. De

ahí a decir que el matrimonio ya no es para la mujer su principal objetivo, solo hay un paso. Antes, el matrimonio, para las mujeres era algo así como su tabla de salvación. Hoy es una cosa también importante, pero no tan prioritaria como lo fué en otros tiempos. Si el matrimonio llega, bien venido sea, pero si no llega, no pasa nada. Así es como piensan hoy.

Otra cosa que ha cambiado también en los últimos tiempos, es como se inician las relaciones entre un hombre y una mujer. Antes, la mujer era un objeto pasivo, que esperaba siempre a que el hombre diera el primer paso, pues estaba mal visto que la mujer tomara la iniciativa. Ahora, esa "conquista" lo mismo la inician los chicos que las chicas, pues ellas no tienen ningún reparo en tomar la iniciativa para conseguir la "pieza" que les gustaría "conquistar".

Otra tendencia moderna, no solo en España si no también en la mayor parte de los países de la Unión Europea, es tener pocos hijos en el matrimonio, ya que antes eran muy frecuentes las familias con muchos hijos, incluso, durante la época franquista, se establecieron unos premios para concedérselos a las familias, por el Jefe del Estado a aquellas familias con muchos hijos, entrega que se hacía todos los años el día de San José Artesano. Hubo algunos de estos casos, en que el galardón recaía en familias de dieciséis o diecisiete hijos, todos de una misma madre. Ahora hemos pasado al otro extremo y la media de hijos por matrimonio, apenas llega a dos por familia.

Esta tendencia acusada a una fuerte baja de la natalidad, está produciendo un excesivo envejecimiento en la población española y a un estacamiento en la demografía.

Antes, se solían tener muchos hijos, aunque no se tuvieran medios económicos para mantenerlos y educarlos. Ahora, precisamente, las familias más acomodadas, son las que menos hijos tienen.

En cambio, en los países del Tercer Mundo, donde son muy incultos y muy pobres, se reproducen a un ritmo exagerado y muchos niños mueren en los primeros años de su vida, por inanición y por enfermedades. En esos países pobres no existe ninguna educación sexual y ningún control de la natalidad y además se casan a unas edades muy tempranas. De ahí el que se reproduzcan tan rápidamente.

Cuando se proclamó, pacíficamente, la Segunda República Española, el catorce de Abril de 1931, más que por méritos propios, por deméritos de la Monarquía, que se desmoronó como un castillo de naipes, los poderes fácticos no la aceptaron de buen grado y trataron desde un principio, en segarle la hierba bajo los pies, tratando de obstruir en todo lo posible, su normal funcionamiento renovador. Y entre esos poderes fácticos, estaba la Iglesia, con todo su poder de convocatoria, que con el nuevo régimen político, recientemente instaurado, veía mermadas sus privilegios y prebendas que había tenido siempre.

La Iglesia, la Banca, el Ejército y la Aristocracia, todo con letras mayúsculas, hicieron causa común, con el fin de derribar la República, lo antes posible, hasta el extremo de que en Agosto de 1932, el General Sanjurjo, se sublevó en Sevilla en contra de la República, sublevación que fué sofocada de inmediato, sin más consecuencias. Pero esta labor de zapa y derribo, continuó sin descanso, a medida que pasaba el tiempo, sobre todo, a partir de las elecciones de Febrero de 1936, que las ganó el llamado Frente Popular, es decir, la coalición de los partidos de izquierdas, hasta que estalló la Guerra Civil en Julio de 1936.

Lógicamente, estos poderes fácticos, desde el primer momento, hicieron causa común con los militares sublevados contra el Gobierno legalmente constituido. Y concretamente, la Iglesia, a la Guerra Civil le denominó la "Cruzada", rememorando las antiguas Cruzadas de la Edad Media, en que los Cristianos luchaban contra los infieles musulmanes y los turcos, es decir, los "buenos" contra los "malos". De la misma manera, en la Guerra Civil, para las tropas sublevadas y para la propia Iglesia, los "buenos" eran los franquistas que se habían levantado en armas y bagajes contra la República y los "malos" eran los que la defendían. Los primeros se autollamaban "nacionales" y a los segundos se les llamaba "rojos", de una manera despectiva, con alusión a la bandera de la URSS, que les apoyaba militarmente de una manera continuada.

Una vez terminada la Guerra Civil , la Iglesia adquirió una gran preponderancia en el nuevo régimen político, marcando unas directrices concretas y determinadas, sobre el rumbo y los comportamientos cívicos y políticos que tenía que seguir la sociedad española sobre lo que consideraban bueno y positivo y lo que consideraban negativo y reprobable.

Tan entroncada estaba la Iglesia en el nuevo régimen político salido de la Guerra Civil, y tanta influencia ejercía sobre el mismo, que tenía varios de sus representantes, en calidad de Procuradores en Cortes, es decir, en el Parlamento Legislativo, aunque durante aquellos años, en España se gobernaba a base de Decretos, que no salían del Parlamento sino del Gobierno, y más en concreto, del Jefe del Estado, que tenía poder absoluto, como ocurre en todas las Dictaduras.

Tan contenta y agradecida estaba la Iglesia con el Generalísimo Franco, que como Jefe del Estado y Capitán General del Ejército, encarnaba el máximo poder en nuestro país, por haber sido vencedor de la "Cruzada", que cuando entraba en una iglesia, con motivo de algún acto religioso, caminaba bajo Palio. Más veneración y más pleitesía no se le podía rendir a un gobernante español, por parte de la Iglesia, como Institución.

Una vez terminada la Guerra Civil, la Iglesia impuso sus criterios a la sociedad española, acorde con el espíritu del nuevo régi-

men que se declaraba nacional-católico, implantando una moralidad tan severa y tan restrictiva, que no se podía hacer nada sin su autorización.

Esa moralidad y esa forma de comportamiento, la asimilaba el nuevo régimen en toda su significación, cuya cabeza visible y preponderante estaba por encima del bien y del mal, hasta el extremo de que en las monedas del curso legal, donde aparecía su nombre y su efigie, decía que solo respondía "ante Dios y ante la Historia". Mayor megalomanía, imposible, en un personaje público, que decía gobernar "por la gracia de Dios".

En la década de los años cuarenta, proliferaron por doquier los Congresos Eucarísticos. Cualquier ciudad que se preciara, tenía su congreso. Aquí en Elche también se celebró un congreso de estas características en el mes de mayo de 1948, que duró una semana. Estos Congresos Eucarísticos eran una demostración palmaria del poder y de la influencia que ejercía la Iglesia sobre la sociedad española de aquellos tiempos.

En cuanto a las costumbres, eran tan estrictas y tan severas, en lo que a religiosidad se refiere, que se llegó a prohibir la entrada a las iglesias a las mujeres que no llevaran medias o que llevaran vestidos sin mangas o sencillamente, mangas cortas. Eso se consideraba pecaminoso, y por lo tanto, había que prohibirlo. Solo faltó obligar a las mujeres a que salieran a la calle con la cara cubierta, como ocurre en los países árabes, que practican a ultranza los preceptos del Corán y del Islamismo.

La Iglesia, desde los primeros tiempos del Cristianismo, siempre consideró pecaminoso el mostrar en público el cuerpo humano, particularmente, el de la mujer, que debía presentarse completamente cubierto con sus vestimentas, para "ocultar sus vergüenzas", como si el cuerpo humano, por si mismo, fuese el germen y el origen de todos los pecados. Pues esa tendencia de la Iglesia a ocultar y menospreciar los valores intrínsecos del cuerpo humano, se promulgó hasta la exageración, en los primeros años de la posguerra civil, como si se quisiera regresar a la Edad Media. Pero eso ocurría solamente en la "Católica España", pues en otros países europeos que también profesan la Religión Católica, como era el caso de Ita-

lia y de Francia, eran más liberales, tolerantes y permisivos, en eso, como en otras muchas cosas. Pero como rezaba el eslogan oficial, "España es diferente", hasta el extremo de autodefinirse como la "Reserva Espiritual de Europa". Ahí es nada, En aquellos tiempos, éramos incluso más papistas que el Papa. Jamás la Iglesia tuvo tanto poder y tanta influencia en España como entonces, influencia y poder que ha ido perdiendo poco a poco, a medida que pasaban los años.

En aquellos tiempos, en España, como suele ocurrir en todos los regímenes dictatoriales, había una severa censura en todos los medios sociales y de comunicación, a través de los cuales, solo se podía ver o decir lo que quería el Gobierno y la Iglesia, que también estaba vinculada a los órganos censores. En estas circunstancias, todos los medios de comunicación estaban condicionados a los dictados de la Administración y de la Iglesia, que censuraban lo que no querían que se viese o se leyese. Por ejemplo, en la televisión, que entonces empezaba a funcionar, cuando una artista llevaba un vestido demasiado escotado, se le ponía un pañuelo que cubriese sus incipientes desnudeces. Y si en alguna película o comedia se decían palabras o frases que no se adaptasen a los cánones de la moral pazguata y alicorta de entonces, se censuraban y en paz. Y por supuesto, hablar de sexo, nada de nada. Eso era tabú y no se podía hablar de ello, si no era a escondidas y con muchas precauciones. Lo único que se consiguió con aquellos comportamientos fué crear una sociedad de deprimidos sexuales, que llegaron a organizar excursiones de fines de semana, para desplazarse a Perpiñan con el fin de poder ver películas eróticas, que estaban terminantemente prohibidas aquí y que allende nuestras fronteras se representaban libremente, como la cosa más natural del mundo, como si los españoles fuéramos todos menores de edad o gentes de otra galaxia.

Estas excursiones a Francia para poder ver cine erótico, tuvieron su culminación cuando representaron "El último tango en París". Durante aquellos días, los españoles iban a Perpiñan en peregrinación, como otros iban a Lourdes o a Fátima.

Un poco después, cuando aquí empezó a rodarse el llamado cine de "destape", se hicieron algunas películas ridiculizando a los españoles que unos años antes iban a Francia a ver cine eróti-

co, como la titulada "Lo verde empieza en los Pirineos". En esa película se veía a un grupo de amigos que se desplazaban a Francia en un coche de pequeña cilindrada, durante un fin de semana, para poder ver el cine que aquí se les prohibía, y en pocas horas veían varias películas todas del mismo estilo y en locales diferentes. Y después volvían a casa, ya "desahogados" y contaban a los amigos las "maravillas que habían visto en los cines franceses", películas que ni los propios franceses veían ya, por que se habían cansado de ellas y no les interesaban. Por lo tanto, la clientela que tenían estos locales, particularmente en los fines de semana, era casi exclusivamente española.

Las primeras veces que se vieron en España los pechos desnudos de una mujer, en una película, aquello fué una verdadera revolución que conmovió al país entero. Una de aquellas primeras películas que se atrevieron a un "descaro" semejante, fué "Los amores del Capitán Brando", donde una jovensísima Ana Belén salía con los pechos al aire. También en la comedia de Antonio Gala "¿Por qué corres Ulisses?, Victoria Vera mostró por primera vez sus pechos en un escenario. Poco a poco, nos íbamos integrando en el "reino de la normalidad", nos íbamos europeizando, después de muchas restricciones y muchos inconvenientes.

Como hemos dicho en capítulos anteriores, en la posguerra, por motivos políticos, España estuvo bastantes años aislada del resto del mundo, comercial y diplomáticamente, y lo continuaba estando también social y culturalmente, ya que aquí no se podían ver determinadas películas extranjeras, ni leer determinados libros y revistas que se publicaban allende nuestras fronteras. En verdad, como decía el eslógan oficial, "España es diferente".

Como hemos repetido hasta la saciedad, la Iglesia era entonces tan influyente en la sociedad española, que las parejas que pensaban contraer matrimonio, "casi se les obligaba", a realizar unos cursillos prematrimoniales, impartidos por sacerdotes, donde se les enseñaba como tenían que seguir los preceptos de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, en su vida matrimonial y en la educación de los hijos. También se recomendaba a la gente a que hiciese ejercicios espirituales en la época cuaresmal, en una labor pedagógi-

ca, siempre orientada a que la Iglesia tuviera un gran protagonismo en el desarrollo cultural de la sociedad española de aquella época.

Pero esa actitud de la Iglesia, chocaba frontalmente con los aires nuevos que llegaban de Europa, a través de los Pirineos, aires de renovación y de cambios, en todos los aspectos de la vida. Y así, mientras España quería permanecer varada en el tiempo, en una actitud inmovilista, estática, el mundo y sobre todo, la Europa rica, avanzaba a pasos agigantados hacia un futuro diferente, más moderno y más acorde con los cambios de mentalidad de las gentes. Y poco a poco, esos aires de cambio, fueron invadiendo pacíficamente nuestro país, de la mano de los primeros turistas extranjeros que llegaron en la década de los años sesenta, para gozar de nuestro sol y de nuestras playas. Así pues, los primeros turistas que nos llegaron de la Europa rica y avanzada, fueron los adelantados que propiciaron la modernización de España. Y los primeros "bikinis" de las suecas y las danesas que se vieron de la noche a la mañana en las playas mediterráneas españolas, estallaron como un torpedo en la línea de flotación del buque de la sociedad española, ahíta de mediocridad y de papanatismo. Eso iba contra la moral cristiana que había implantado la Iglesia en nuestro país, pero como dejaban divisas de las que tan necesitados estábamos, se hacía la vista gorda y se aceptaron.

MUSEU ESCOLAR

En la actualidad, el turismo es la industria más importante de España, la industria que más divisas aporta el Erario Público y la que genera a su alrededor muchos miles de puestos de trabajo. Gracias al sector turístico, que en 1955 obtuvo unos ingresos que oscilaron alrededor de los tres billones de pesetas, la economía española ha recuperado un cierto equilibrio entre las exportaciones y las importaciones y conjuga el déficit que generan otros sectores productivos españoles que son claramente deficitarios.

El turismo, como fenómeno social, y en plan masivo, es relativamente reciente, ya que aun no ha cumplido los cincuenta años, aunque en el siglo pasado, los aristócratas ingleses, ya empezaron a viajar al continente, particularmente a Italia, a Francia y a Suiza, en plan turístico. Iban a estos países, sobre todo par esquiar a los Alpes, a visitar Monasterios y Catedrales o a gozar del clima mediterráneo en la Costa Azul francesa. Se trataba de una élite de gentes que disponían de muchos medios económicos, con un alto nivel de vida y un exquisito refinamiento en sus costumbres, que se desplazaban al extranjero para cambiar de aires de cuando y cuando y para combatir el aburrimiento. Vestían siempre a la última moda de París, vivían por todo lo alto y se hospedaban en los mejores bal-

nearios y en los hoteles más lujosos. También hubo algunos que eran profesionales de la literatura, que después plasmaban en sus libros sus experiencias viajeras. Ellos fueron los precursores y los adelantados de los actuales escritores de turismo.

Fué aquella la época en que Inglaterra gozaba de todo su esplendor de los años sesenta, una vez cicatrizadas las heridas producidas por la Segunda Guerra Mundial, que ocasionó muchos millones de muertos y grandes destrozos en media Europa. Fué aquella la época en que las clases trabajadoras europeas empezaron a tener vacaciones pagadas, se generalizó el uso del automóvil y tomó carta de naturaleza la cultura del viaje, como expansión lúdica, en las costumbres de las gentes. También empezaban a cobrar pensiones las personas mayores, a medida que se iban jubilando, después de muchos años de trabajo y de vida laboral, y por lo tanto, disponían de más medios para viajar por gusto y por placer.

Las gentes de las naciones más ricas del Europa, desde Francia hasta Suecia, con una climatología fría y lluviosa, cuando se llegaba al verano, que era el tiempo vacacional, les apetecían ir hacia el sur, en busca del sol y de las playas mediterráneas que les compensasen, al menos por unos días, de los rigores climáticos de sus países de origen.

Y de buenas a primeras , empezaron a verse por nuestras carreteras automóviles con matrículas extranjeras y en nuestras costas a gentes vestidas con ropas ligeras, generalmente de tallas más altas que el común de los españoles, gentes de ojos azules, y cabellos rubios, provistos de máquinas fotográficas, que lo observaban todo con mucha curiosidad. Y en las playas de la Costa Blanca y la Costa del Sol, se vieron los primeros "bikinis" que lucían aquellas "sirenas del norte", que tomaban el sol tumbadas sobre las blancas arenas. De pronto habían descubierto España y gozaban de ella como el país ideal par pasar unas vacaciones tranquilas y relajadas, por muy poco dinero, ya que por aquellos años, los precios de todas las cosas en nuestro país, eran relativamente baratos, comparados con las de sus lugares de origen.

Aquella "invasión pacífica" de gentes foráneas de costumbres y mentalidad tan diferentes a la nuestra, en un principio, escandali-

zó un tanto a una parte de la sociedad española, más apegada a una vida más recatada y tradicional, y en particular, a la propia Iglesia, que consideraba una provocación a las buenas costumbres, aquellos hábitos tan licenciosos y descarados, que podían pervertir nuestra moralidad y nuestra decencia. Hubo por ello muchas protestas ante las autoridades gubernativas, para que cortaran aquel "desmadre", pero no se consiguió nada práctico en ese sentido, ya que no se podía impedir a los visitantes extranjeros que vistieran de una manera determinada, según sus propias costumbres y sus hábitos. Y menos aun se podía cerrar la frontera para impedir la entrada de aquellos "bárbaros del norte", que venían a nuestro país a pasar sus vacaciones y a gastarse su dinero voluntariamente.

Por otra parte, las autoridades españolas, pronto se dieron cuenta que en ese turismo incipiente, que se estaba poniendo de moda, podía estar la salvación de aquella economía un tanto cerrada y autárquica, tan necesitada de divisas por aquellos tiempos. Y trató de favorecerlo por todos los medios a su alcance, por pura necesidad y por encima de prejuicios y de resistencias de los estamentos más conservadores y pacatos, que propugnaban la política restrictiva de "Santiago y cierra España". Y se inició un plan de ayudas al sector turístico, que ya se barruntaba que podía ser nuestro salvador, económicamente hablando, y se trataron de mejorar los servicios y las estructuras necesarias para favorecerlo, mejorando la red de carreteras, construyendo una red de Paradores de Turismo, aprovechando edificios nobles, como Castillos, Monasterios, etc. Manuel Fraga tuvo mucho que ver en este desarrollo turístico, cuando desempeñó la cartera ministerial de Información y Turismo y todos los meses inauguraba nuevos Paradores por cualquier rincón de la geografía española, desde los Pirineos hasta la Islas Canarias. También se construyeron algunos aeropuertos en los lugares estratégicos de nuestras costas, como fué el caso del Aeropuerto del Altet el de Málaga.

Y la empresa privada también contribuyó a este desarrollo turístico, construyendo multitud de hoteles por doquier, pues se dio cuenta en seguida de las perspectivas de negocio que ofrecía este sector. Esta gran cantidad de hoteles, de más o menos estrellas, surgían de la noche a la mañana, con la misma facilidad que surgen los

hongos en las pinadas, después de las lluvias otoñales, particularmente en Canarias, en Baleares, en la Costa Blanca Alicantina y en la Costa del Sol Malagueña.

Y no solamente se construían hoteles, si no también discotecas, restaurantes, bares, cafeterías, etc. Se construyó rápidamente, toda esa gama de establecimientos que se hacen imprescindibles en todas las zonas turísticas, para atender las necesidades y los caprichos de las gentes que acudía allí a relajarse y a divertirse.

Al socaire del turismo, cambiaron radicalmente, la mentalidad y las costumbres de nuestro país, que se iba abriendo poco a poco, a los nuevos aires de la modernidad, como se abren las flores al amanecer. Y lo que antes parecía extraño e inaudito, se convirtió de la noche a la mañana en corriente y normal.

El turismo y la eclosión del automóvil, que lo invadió todo y se puso al alcance de todas las economías familiares, revolucionaron la vida de las gentes de todas las capas sociales. Y España que había estado durante muchos años prácticamente aislada del resto del mundo, en todos los aspectos y sentidos, ahora era visitada por millones de extranjeros todos los años, visitantes que dejaban aquí su impronta, sus rasgos culturales más característicos y sus divisas, que ayudaban a la economía española, un tanto alicaída, a salir de su gran postración.

Todos esos nuevos hoteles que se construyeron por nuestras costas, necesitaban recepcionistas que supiesen idiomas, para atender a los turistas extranjeros que se alojaban allí. Y en función de esa necesidad, muchos hombres y mujeres jóvenes, empezaron a estudiar a fondo inglés, francés, italiano y alemán, ante la gran demanda que había de gentes con conocimientos lingüísticos, para cubrir esas plazas de recepcionistas, de directores de hoteles y de guías turísticos. Y no solo necesitaban gentes que supieran idiomas, si no también cocineros, camareros, chóferes para conducir autobuses, mujeres que se encargasen de la limpieza, etc., con lo cual, la oferta de puestos de trabajo, se iba incrementando incesantemente, a medida que pasaban los años. De esta forma, el turismo no era solamente el sector más importante en cuanto a generar divisas, si no también, y sobre todo, el sector productivo que generaba más

puestos de trabajo, ya que ocupaba a muchos miles de personas, que encontraron en él su medio de vida, convirtiéndose en una especie de locomotora que arrastraba a toda la economía española hacia adelante.

Alrededor del turismo se creó un entramado de empresas que movían mucho dinero, además del sector hotelero y de restauración, como eran agencias de viajes, empresas de transporte, para el desplazamiento de los turistas de un lugar a otro en autobús, campings, tiendas de "souvenirs", locales de ocio, etc. Hasta las empresas taurinas aumentaron su negocio con los turistas extranjeros, ya que casi todos ellos querían ver, aunque fuera una sola vez, una corrida de toros, ya que para estos turistas, la lidia de toros bravos y el flamenco, eran dos de las "rarezas culturales" más características del pueblo español, que querían conocer *in situ*, aunque casi todos ellos estaban en contra de las corridas de toros, que les parecían unos espectáculos demasiado sangrientos.

Cuando entró en España el turista extranjero número "un millón", aquello fué un verdadero acontecimiento, que se aireó mucho en todos los medios de comunicación, y particularmente, en el NODO, que reflejaba, semanalmente, la actualidad nacional más palpitante y trascendente. Y lo mismo se hizo con el turista "dos millones", "cinco millones", etc. Y se daba siempre la curiosa circunstancia de que esos números redondos en millones, correspondían a mujeres jóvenes y agraciadas, que venían por vía aérea y las autoridades gubernamentales acudían al aeropuerto correspondiente, a pie de la escalerilla del avión, para entregar a la turista afortunada, un gran ramo de flores y otros regalos. A estas afortunadas turistas, además de otros agasajos, se les solía pagar la estancia durante una semana, en un hotel de lujo que ellas eligieran a su gusto. Esa era una forma como otra cualquiera, de promocionar nuestro país, turísticamente.

Salvo algunos años de recesión económica internacional, el número de turista extranjeros que elegían nuestro país para pasar sus vacaciones, ha ido en aumento incesante, y de aquel primer millón de principios de los años sesenta, se pasó a los cuarenta y cinco millones de 1995, cuando nuestro país pasó al segundo lugar

en el "ranking" internacional, desplazando a los Estados Unidos de América de ese privilegiado lugar y siendo solo superados por Francia, que desde hace ya muchos años, ocupa el primer lugar, en cuanto a la recepción de turistas se refiere.

Por otra parte, hasta la década de los años ochenta, muy pocos españoles salían allende nuestras fronteras, en plan turístico. Pero de unos años a esta parte, el número de españoles que viajan al extranjero para pasar unas vacaciones, se ha ido incrementando de una manera continuada, lo que es una prueba evidente de que la media del nivel de vida de nuestros conciudadanos, en términos generales, se ha incrementando, con la particularidad de que el turismo que suelen hacer los españoles en el extranjero, es diferente al que suelen hacer los turistas extranjeros en nuestro país. Aquí vienen ellos, generalmente, a pasar unos días o unas semanas, en una playa cualquiera, siempre en el mismo lugar. En cambio, los españoles que salen fuera, en plan turístico, suelen hacerlo para conocer varias ciudades o lugares del país visitado. Lo de ellos, suele ser, en su inmensa mayoría, un turismo de sol y playas y lo nuestro es más un turismo cultural, con el objeto de conocer, aunque sea superficialmente, los monumentos y los encantos paisajísticos del país que visitamos. Hay, desde luego, algunas excepciones en esta tendencia general, y es cuando algunos españoles eligen las playas del Caribe, para pasar allí unos días. Estos casos son más frecuentes entre las parejas de recien casados, que quieran pasar su luna de miel en las playas caribeñas. Son esas parejas de novios que hasta hace unos años iban a pasar unos días en Mallorca o en Canarias, y que ahora quieren ir al Caribe, que son en estos momentos, las playas de moda, y cuyos viajes programados, tienen unos precios relativamente baratos, para la distancia a que se encuentran.

La actividad turística en España está completamente consolidada y goza de buena salud. No obstante, no nos podemos dormir en los laureles y debemos continuar promocionándolo más y mejorando sus servicios e infraestructuras, para que no pierda todo el atractivo y la preferencia que hoy tiene allende nuestras fronteras. Y sobre todo, tratar con mucho cuidado y atención la política de precios, para que estén en consonancia con el producto que se ofrece. Si procedemos de esa manera, estamos seguros que nuestro país

conservará el lugar de privilegio que hoy ocupa en todo el mundo como destino turístico, en los umbrales del siglo XXI. Nos va mucho en ello, ya que el turístico, en la actualidad, y lo será mucho más en un próximo futuro, es la gallina de los huevos de oro de nuestra economía, que compensa las deficiencias de otros sectores productivos que son deficitarios. El turismo es el único sector productivo en el que podemos competir con ventaja con el resto de los países de la Unión Europea, en la que estamos integrados, a pesar de la competencia que ejercen otros países ribereños del Mediterráneo, desde Italia y Grecia, hasta Egipto y Turquía, para arrebatarnos parte de ese mercado, pero que de momento, aun no nos hacen sombra, a pesar de los esfuerzos que están haciendo para mejorar su oferta, sobre todo, en precios más baratos, en lo que se refiere a los países del norte de Africa, ya que estos países, también ven en el turismo, la salvación de sus maltrechas economías, un tanto tercermundistas.

Cuando a principios de los años sesenta, empezamos a ver por nuestras carreteras y nuestras playas los primeros turistas extranjeros, que como aves migratorias, aterrizaban en nuestro país, estábamos muy lejos de pensar que ellos serían los adelantados y los precursores de los cuarenta y cinco millones que llegarían en 1995, en el máximo "boom" turístico de nuestra historia, cotas que se pueden superar en los años próximos, incluso en este año de 1996, si continua la tendencia actual y si prosiguen las convulsiones políticas en Egipto y en Argelia, que pierden atractivo por esa causa.

Descubrámonos, respetuosamente, ante su Majestad el Turismo, que como fenómeno social y económico, ha revolucionado en los últimos años, la vida y las costumbres de las naciones más desarrolladas del mundo, entre las que se encuentra nuestro país y al que se le augura un futuro muy próspero y prometedor. Por que el turismo, por encima de otras consideraciones, es también, y sobre todo, un vehículo de paz y comunicación entre las gentes de todos los países de la tierra, y a través del cual, pueden conocerse y comprenderse mejor, para una más entrañable convivencia en paz y armonía.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

En la actualidad, uno de los mayores problemas que tiene nuestro país, (y también el resto de las naciones de la Unión Europea, aunque en menor cuantía), es el problema del paro, ya que existen más de dos millones y medio de personas en edad de trabajar, que no tienen ocupación, a pesar del interés que muestran en encontrarla.

El haber accedido, masivamente, las mujeres al mercado laboral y la mayor mecanización en todos los sectores productivos, donde la máquina sustituye al hombre, para realizar cualquier trabajo, trae como consecuencia lógica, el que los puestos de trabajo manual hayan disminuido un tanto, de unos tiempos a esta parte. Y eso es lo que está ocurriendo desde la agricultura y los servicios hasta la industria.

Todos los Gobiernos europeos, incluido el español, están haciendo grandes esfuerzos para combatir el paro, por constituir una de las mayores lacras de las sociedades modernas. Pero por lo que se está viendo, en función de los resultados obtenidos, el paro no es tan fácil de erradicar, a pesar del empeño que se pone en ello, ya que nadie tiene una varita mágica, que lo pueda hacer desaparecer

de la noche a la mañana. Habrá políticas y planteamientos económicos, más o menos acertados, que puedan hacer disminuir el paro, pero erradicarlo por completo, hoy por hoy, es una pura utopía, en una sociedad de libre mercado como la nuestra. Incluso en Alemania, que en la actualidad es el país más próspero y rico en Europa, el paro se ha incrementado en los últimos tiempos, lo que nos indica que este grave problema, es de difícil solución, por muchos esfuerzos que hagan los Gobiernos en ese sentido. Por lo tanto, tendremos que acostumbramos a convivir con él, mal que nos pese, pero, eso si, tratando por todos los medios posibles, a que se reduzca en las magnitudes actuales, que son francamente, preocupantes.

En la URSS, hasta su fragmentación territorial hace unos años, gobernada por un régimen comunista, que no admitía la empresa privada y donde el Estado lo controlaba todo, con mano de hierro, teóricamente, el paro no existía. En la URSS todos estaban ocupados y el Estado trataba de colocar a cada uno en el lugar que le correspondía con arreglo a sus conocimientos o sus aptitudes, con unos sueldos preestablecidos que eran sumamente bajos, que apenas cubrían sus necesidades más elementales. Nosotros tuvimos la oportunidad de verlo *in situ*, cuando estuvimos allí en octubre de 1988, con motivo de un Congreso de Escritores de Turismo que se celebró en Moscú y en Zusdal. Estaban entonces en plena "perestroika", propulsada por Gorbachov y pudimos comprobar que allí no era todo "jauja", como querían hacer creer a todo el mundo en la propagando oficial, que pintaban a la URSS como el "paraíso de los trabajadores". Trabajaban todos, eso era verdad, pero ganaban unos sueldos sumamente bajos.

Lo único positivo que pudimos ver en la URSS, donde aun no existían libertades políticas y el único partido legal era el comunista, era el alto grado de educación y de cultura que gozaba el pueblo ruso, educación y cultura que se trataba de inculcar a toda la población desde la más tierna infancia, bajo el estricto control del Estado.

En la actualidad, las cosas han cambiado mucho allí. Se admite la empresa privada y el Estado ya es menos intervencionista que lo fué durante setenta años, a partir de la revolución de 1917. Los gobernantes rusos ya han tomado conciencia de que por el camino

que seguían, todos los países que componían la URSS, se iban distanciado del resto de Europa, en cuanto a prosperidad se refiere. De ahí el que hayan vuelto a integrarse, en cierta medida, en el sistema capitalista, que tanto denostaron durante un largo período de tiempo.

Y volviendo al problema del paro en nuestro país, tenemos que reconocer que esto no es un fenómeno nuevo, de ahora mismo, si no que viene de largo, particularmente, en España y que se agudizó mucho después de la Guerra Civil, en que nuestro país se quedó depauperado y empobrecido, con una agricultura decadente y con una industria anticuada y obsoleta, que no supo ponerse al día por falta de los medios necesarios para ello.

Una vez finalizada la Guerra Mundial, a mediados del año 1945, la Europa Central, y particularmente, Alemania, se quedó medio derruida y tuvo que intentar resurgir de sus propias cenizas, como un Ave Fénix potente y vigoroso, después de la gran tragedia. Y este resurgimiento, fué propiciado por el Plan Marshall, con sus cuantiosas ayudas en dólares, que facilitaron su reconstrucción en el plazo de pocos años. Y para esta reconstrucción, necesitaron todas las energías propias y la colaboración de mucha mano de obra extranjera, entre la que jugó un papel importante la masa de trabajadores españoles que emigraron en busca de trabajo y de un jornal que no tenían en su propio país.

A partir de 1950, cuando la mayor parte de los presos políticos habían salido ya a la calle y el Ejército Español se había alijerado de muchos efectivos, centenares de miles de españoles jóvenes se encontraron sin trabajo y con escasas posibilidades de obtenerlo, y optaron por emigrar al extranjero, como única alternativa a su precaria situación laboral. Y se inició una auténtica riada de emigrantes españoles hacia Francia, Alemania, Bélgica, Suiza, etc., para buscarse la vida como podían. Estos emigrantes españoles, en los países que les acogían, solían hacer los trabajos más ingratos y más pesados que no querían realizar los nativos. Y trabajaban las máximas horas posibles y gastaban lo estrictamente necesario, para poder ahorrar el máximo posible, ahorros que remitían a sus familiares regularmente.

Esta corriente de trabajadores españoles hacia Europa, coincidió en los primeros momentos, con los inicios de una corriente

migratoria contrapuesta de turistas de esas mismas naciones que venían a nuestras playas a pasar unos días de vacaciones. De esta forma, la España pobre mandaba trabajadores manuales a la Europa rica, aunque maltrecha por la guerra reciente. Y esa misma Europa, nos mandaba los primeros turistas a nuestras costas, en plan lúdico. Y con las divisas que nos dejaban los turistas extranjeros que veraneaban en nuestras costas, la depauperada economía española, iba recobrando el aliento poco a poco.

Durante aquellos años en que llegaron a haber más de dos millones de emigrantes españoles trabajando allende nuestras fronteras, prácticamente, no había gente parada en España, aunque esa emigración masiva de gentes en edad de trabajar, era, en realidad, otra forma de paro encubierto, aunque no contabilizado.

Durante esos mismos años, se produjo otra emigración interior de las zonas rurales de Andalucía, de Extremadura, de Murcia, de La Mancha, etc., hacia Madrid, Barcelona, Bilbao y otras grandes poblaciones industrializadas, en busca de un trabajo que no encontraban en los pequeños pueblos de esas regiones eminentemente agrícolas y ganaderas, que se iban despoblando poco a poco, mientras en las grandes urbes, con más medios de vida, las gentes se iban amontonando en unos cinturones periféricos, donde vivían en unas condiciones muy precarias. Pero la cuestión era salir del medio rural, al que no se le veía porvenir alguno, en busca de otros horizontes laborales, al margen de la agricultura y la ganadería, de las que no querían saber nada. Y la inmensa mayoría de esas gentes que componían la emigración interior, se avencindaban y se arraigaban en esas grandes poblaciones españolas, hinchando enormemente sus demografías, mientras que los emigrantes del exterior, al cabo de unos meses o de unos años, en un 95% regresaban a sus lugares de origen, y con el dinero que habían ahorrado, se compraban una vivienda, montaban un pequeño negocio, o simplemente, les ayudaba a vivir mejor que antes.

Elche fué una de estas poblaciones españolas, que gracias a su pujante industria del calzado, atrajo a mucha gente de otras provincias españolas, que se vinieron a trabajar aquí, hasta el extremo que desde 1960 a 1980, duplicó su población, pasando de 60.000 a

120.000 habitantes. La inmensa mayoría de esa población adicional, que había nacido en otros puntos de España, se avencindaron y se arraigaron aquí, convirtiéndose en ilicitanos de adopción, lo mismo que hicieron otros en Madrid, en Barcelona o en Bilbao, contribuyendo con su trabajo y con su esfuerzo, a que Elche alcanzara la grandeza y la prosperidad de que goza en estos momentos.

Estos movimientos migratorios que se produjeron en el interior de la península, a mitad del presente siglo, produjo un cierto desequilibrio interregional, despoblando unas zonas y superpoblando otras. De esta manera, mientras el interior peninsular se despoblaba, (excepto Madrid que se puede considerar algo así como un vergel en medio de un desierto), toda la costa mediterránea, desde Gerona hasta Cádiz, aumentó enormemente sus cotas demográficas, lo mismo que ocurrió en la cornisa cantábrica. Como ejemplo de provincia interior que se ha despoblado mucho, podemos poner a Guadalajara, que hoy tiene en todo el ámbito provincial, solamente ciento cuarenta y ocho mil habitantes, de los cuales, alrededor del 50% viven en la capital y la otra mitad en casi los quinientos pueblos que hay desperdigados por toda la provincia. Y como Guadalajara hay otras provincias, como es el caso de Teruel, Soria y Segovia.

En los últimos días de la Guerra Civil y en los primeros años de la posguerra, se produjo otra emigración de españoles hacia Méjico y otros países suramericanos. Se trataba, en su mayor parte, de profesores, intelectuales, escritores, abogados, etc., que por motivos políticos, abandonaban su país, al no estar de acuerdo con el régimen franquista y prefirieron exiliarse antes que quedarse a vivir aquí en unas condiciones que no les apetecía. En muchos de estos casos, este exilio fué forzoso, pues de no haberlo hecho, hubieran ido a parar a la cárcel y hasta sus vidas hubieran corrido peligro.

Muchos de estos exiliados murieron lejos de su patria y otros no regresaron hasta que se restauró la democracia en España.

Este exilio de una gran cantidad de españoles con un notable peso específico en las ciencias, las letras, las artes y la investigación, generó un cierto decaimiento en el mundo intelectual español, en los

primeros años de la posguerra civil, y contribuyeron sobremanera a elevar el nivel cultural de los países que les habían acogido, en unos momentos difíciles y complicados para sus propias vidas.

En España se produjo otra gran emigración hacia América, en el siglo XIX. Pero de ella hablaremos en el capítulo siguiente.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

En el siglo pasado, tuvieron lugar en España algunos acontecimientos que contribuyeron, sobremanera, a su empobrecimiento, acontecimientos que empezaron en 1805, con la Batalla Naval de Trafalgar, donde la escuadra inglesa mandada por el Almirante Nelson, que murió en ella, derrotó a la escuadra angloespañola, mandada por el Almirante francés Villaneuve y terminó con la Guerra hispanoamericana de 1898 y como consecuencia de la cual se perdieron Cuba y Filipinas, que eran los restos del imperio Español, tan extenso desde el descubrimiento y conquista de América. Entre ambas fechas, ocurrieron otros acontecimientos igualmente trascendentes, que apuntaron en la misma dirección: cinco años de guerra de la independencia, que empezó el dos de Mayo de 1808 en Madrid, cuando el pueblo se levantó en armas contra las tropas francesas y que no terminó hasta la expulsión de las mismas del territorio español, dos Guerras Carlistas, por motivos sucesorios, los dos períodos absolutistas del nefasto Rey Fernando VII, la sublevación del General Riego, en contra del mismo, y su posterior fusilamiento; la entrada en territorio español de los "cien mil hijos de San Luis", en apoyo del Rey Absolutista, la Primera República Española, de corta vida y la breve estancia en Espa-

ña, como Rey de los españoles, de Amadeo de Saboya... todos esos lamentables hechos encadenados, contribuyeron a que nuestro país se fuera depauperando y empobreciendo más cada día, a medida que pasaba el tiempo, mientras que las otras naciones europeas de nuestros entornos, iban prosperando y alcanzando altas cotas de desarrollo, gracias a la revolución industrial, particularmente, Francia, Inglaterra y Alemania, revolución industrial que apenas se notó en nuestro país.

Y todos esos hombres, particularmente jóvenes, que no tenían trabajo ni perspectivas de futuro, en un país empobrecido, optaron por "cruzar el charco" y marcharse a las naciones que antes habían sido colonias españolas, en busca de ocupación y de fortuna. Emigraron al nuevo continente, a lo que entonces se llamó "hacer las Américas". De esta manera, las tierras y los pueblos de Cuba, de Colombia, de Venezuela, de Argentina, etc., iban recibiendo emigrantes españoles en gran cantidad, de todas las regiones españolas, pero sobre todo, de Galicia, de Asturias, de Andalucía, de Extremadura y de Canarias, que quisieron cambiar de aires en busca de nuevos horizontes y de nuevas oportunidades, ya que en sus lugares de origen, vivían en situaciones muy precarias y muy desesperanzadoras.

De esta manera, a lo largo del siglo XIX y principios del XX, centenares de miles de españoles se desparramaron por todos los países de la América Latina, particularmente por Cuba, Méjico, Venezuela y Argentina, tratando de mejorar su situación económica y social que habían dejado en Galicia, en Asturias y en otros puntos de España que habían abandonado voluntariamente, aunque un tanto forzados por las circunstancias adversas en que se desenvolvían.

No todos los emigrantes que salieron hacia América en busca de fortuna, se hicieron ricos, ni mucho menos. Pero sí que lo consiguieron algunos de ellos, a base de ingenio, de tesón y de trabajo, en aquellos países que atesoraban una gran riqueza potencial, aunque esa riqueza, en la mayoría de los casos, estuviera mal explotada y mal gestionada.

Estos nuevos ricos, eran los llamados "Indianos", que han ocupado un papel importante en el folclore y la literatura española del

siglo XX, que se encargó de airear la trayectoria de sus vidas, un tanto aventureras. Algunos de estos "Indianos", cargados de dinero, al cabo de unos años, regresaban a sus puntos de procedencia, y se construían lujosas mansiones en Galicia o en Asturias, de donde eran naturales, para pasar en paz los últimos años de su vida. Aun se pueden ver en la actualidad, bastante bien conservadas, por cierto, algunas de estas "Casonas", en Asturias o "Pazos" en Galicia, que levantaron aquellos "Indianos", que después de muchos años de su vida lejos de su tierra, regresaron al final de su trayectoria, para morir en ella y ser enterrados cerca de sus antepasados.

Otros, en cambio, que también fueron favorecidos por la fortuna, se enraizaron en los lugares donde les habían acogido, crearon su propia familia y establecieron allí su residencia, aunque sentían nostalgia de los lugares que habían abandonado en su juventud y donde aun habitaban amigos y familiares. En estos casos, de tiempo en tiempo, regresaban para aminorar su "morriña" y hacían algunos donativos para el pueblo que les había visto nacer, con la finalidad de que restauraran la Iglesia del lugar, para que construyeran una nueva escuela, que solían ponerle el nombre del benefactor o para otra obra benéfica similar.

Los que se quedaron allí para siempre, fueron más que los que regresaron, con más o menos dinero. Ellos se integraron en las sociedades que les acogieron, se casaron allí, tuvieron hijos, que adquirieron la nacionalidad de los países receptores, que les legaron sus costumbres, sus tradiciones, su cultura, que ellos asimilaron e hicieron propia, al mismo tiempo que se iban despegando, poco a poco, de los lugares de origen de sus padres, que se iban difuminando en los recovecos de la memoria, con el paso de los años.

Algunos descendientes directos de aquellos emigrantes españoles, han llegado a ser máximos mandatarios de los países que acogieron a sus padres, como es el caso de Fidel Castro, actual Jefe del Estado de Cuba, que es hijo de un emigrante gallego que se fué a la isla caribeña, a principios del presente siglo, y se asentó allí para siempre.

Cuando paseamos por las calles de la Habana y hablamos con la gente, y descubren que somos españoles, muchos de ellos sacan a

relucir que sus antepasados, más o menos cercanos, nacieron en España, y que ellos tienen allí sus raíces y sus ancestros. Incluso te señalan el pueblo o la aldea donde nacieron sus padres o sus abuelos, y que les gustaría conocerlos, si no estuvieron allí nunca. Y eso no solo ocurre en Cuba, si no también en Méjico, Argentina o Venezuela, donde hay en las grandes poblaciones, numerosas colonias de gallegos, de andaluces, de asturianos, etc., donde se reunen con frecuencia, para hablar de lo que les une y aglutina, que es la gastronomía propia, las fiestas autóctonas de sus lugares de origen, y sobre todo, la nostalgia que sienten por la tierra de sus antepasados.

Y estos países que hablan también nuestra propia lengua, no solo fueron descubiertos y colonizados por España, que les legó su religión, su idioma y su cultura, si no que también se volcó en ellas, con sus mejores energías, para que pudieran prosperar y desarrollarse. Y una parte importante de ese desarrollo y prosperidad, que aun no ha alcanzado su estado óptimo, se lo deben a los muchos miles de españoles que emigraron allí en los pasados tiempos, y que muchos de sus descendientes, se han integrado en sus sociedades respectivas.

En las últimas décadas, España vive más de cara a Europa y más de espaldas al continente americano, sobre todo, después de nuestra integración, de pleno derecho, en la Unión Europea. Por otra parte, por una serie de razones, que sería muy largo de explicar, la llamada América Hispana, la que habla nuestro idioma, y también Brasil, que habla portugués, porque fué colonizada por Portugal, ha sufrido un gran retroceso en su desarrollo, comparado con el auge alcanzado por la Unión Europea de los últimos tiempos. De ahí que el movimiento migratorio que se produjo de España hacia la América Latina, se haya frenado en seco. Y no solo se ha frenado, si no que se ha producido una corriente migratoria en sentido contrario, de los llamados "sudacas", (gentes procedentes de la América Latina), que tratan de venirse a nuestro país en busca de una ocupación y de unos medios de vida, que allí les resulta difícil de encontrar, por la decadencia que están sufriendo estos países.

Siempre ocurre lo mismo. Las corrientes migratorias que se produjeron en todos los tiempos, suelen generarse en los países más

pobres, que tratan de encontrar su subsistencia, en aquellas naciones con más medios económicos, que tienen posibilidad de remediar su precaria situación.

España sabe mucho de eso. Primero, porque los españoles, en diferentes épocas históricas, se vieron forzados a emigrar, en busca de un trabajo y de unos medios de vida, que no tenían en su propio país. Y segundo, porque ahora que ha mejorado mucho la situación económica y social, aunque aun persisten algunas dificultades y deficiencias, sufre los embates migratorios de los marroquíes, que tratan contra viento y marea, incluso, con peligro de sus propias vidas, de alcanzar nuestras costas, que son la puerta del sur de la Unión Europea, que ellos consideran que es la tierra de promisión salvadora.

En los países de Africa, pobres y superpoblados, son donde se generan, en estos momentos, las corrientes migratorias que ven en la Unión Europea su tabla de salvación. Y presionan fuertemente, para poder entrar en lo que consideran un paraíso que remedie sus males. Estos países africanos, que hasta hace unas décadas, eran colonias de las naciones europeas y que alcanzaron su independencia después de la Segunda Guerra Mundial, porque no querían estar sojuzgadas a las potencias colonizadoras, con la plena independencia no mejoraron su situación, si no más bien, todo lo contrario.

Casi todos los regímenes políticos de esos países africanos, son dictaduras militares, que tienen a sus respectivos pueblos sojuzgados y empobrecidos. Además, algunos de ellos se están desangrando en guerras tribales, de una ferocidad inaudita, como las que hemos visto en Ruanda, Abisinia y más recientemente, en Liberia. Como consecuencia de todas estas circunstancias adversas, las gentes tratan de huir de esos países, pues la vida allí se hace muy complicada y difícil. Y todas estas gentes, tienen la vista puesta en la Europa rica, que no puede absorber, en modo alguno, toda esa corriente migratoria que presiona hacia el norte.

Lo pero de estos casos, es que estos países africanos pobres y con escasa cultura, los pocos recursos económicos que poseen, se los gastan en armamento, para matarse entre ellos. Y esto es muy lamentable.

Las Naciones Unidas, intentan en algunos de estos casos, intervenir con el fin de encontrar alguna solución a estas situaciones conflictivas, pero no es tarea fácil encontrarla, como la realidad se encarga de demostrarnos todos los días. Pero algo tendrán que hacer, antes que las cosas lleguen a mayores, pues de continuar con esta misma dinámica por algún tiempo, Africa puede explotar en un futuro no muy lejano, por el gran incremento demográfico que está experimentando en que viven sus gentes. Y esa presumible explosión, puede tener consecuencias imprevisibles para Europa, por su cercanía.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Como dijimos en capítulos anteriores, en los últimos ochenta años, el mundo ha evolucionado más que en todo el anterior milenio. Y esta evolución general ha sido más acentuada en la parte tecnológica y científica, donde se ha producido adelantos muy importantes, que han causado sorpresa y admiración, por sus avances.

Unos de los hechos más sorprendentes que se han producido en la historia de la Humanidad, tuvo lugar el día 20 de Julio de 1969, cuando los astronautas norteamericanos Artrong y Aldrín, pusieron los pies en la luna, por primera vez, a bordo de un módulo de exploración lunar que formaba parte del satélite artificial "Apolo XI". La Humanidad entera se quedó boquiabierta, al ver por televisión a estos dos astronautas caminando a saltos, como los canguros, por la superficie lunar. Este hecho fué la culminación de una carrera espacial de los rusos y de los americanos que ya habían realizado antes otros intentos, sin tanto éxito, carrera espacial que continua, en busca de otros objetivos más ambiciosos, aunque en los últimos tiempos, los rusos han cejado un tanto en su empeño, por falta de recursos económicos.

El alunizaje de los astronautas americanos, como acontecimiento científico y tecnológico, tuvo un impacto superior en la conciencia de los seres humanos, al que produjo en su día, el Descubrimiento de América por Cristóbal Colón, en 1492 y la circunvalación de la Rierra, por Juan Sebastián Elcano en 1522. Con el alunizaje, por fin se había hecho realidad el sueño y la fantasía del novelista francés Julio Verne, que en el siglo pasado ya había imaginado este alunizaje, a través de su novela "De la tierra a la luna".

Los próximos objetivos de esa carrera espacial, consisten en poner un hombre en la superficie de Venus y de Marte, que son los dos planetas más cercanos a la tierra. Pero eso no se producirá hasta que transcurra un largo período de tiempo, aun por determinar. Pero todo se andará. Lo que sí que han hecho los americanos, después del alunizaje, es mandar algunas sondas de exploración de largo recorrido espacial, con el fin de observar y fotografiar los planetas del sistema solar, después de un largo viaje de muchos meses. Y también han lanzado alrededor de la tierra, una gran cantidad de satélites espaciales de observación meteorológica y de comunicaciones, que facilitan las transmisiones televisivas de largas distancias.

Por otra parte, si bien es cierto que la electricidad se descubrió a principios del siglo XIX, concretamente, a partir del año 1800, cuando Volta ideó la primera pila eléctrica, y que sus primeras aplicaciones prácticas tuvieron lugar en 1844, con la invención del telégrafo por Morse, y en 1878, cuando Edisón inventó la lámpara incandescente al vacío, (la luz eléctrica) es en el siglo XX, cuando la electricidad tiene un desarrollo integral, en todas sus magnitudes. La misma carrera espacial a que nos hemos referido antes, hubiera sido imposible, sin la ayuda y el concurso de la electricidad.

Y de aquel primitivo telégrafo de Morse, se pasó al cabo de pocos años, a la invención de la telegrafía sin hilos, (la radio) por Marconi. Y unos años después a la televisión en blanco y negro, y más recientemente, a la televisión en color, al teléfono inalámbrico y al ordenador, que se ha puesto ahora al alcance de todo el mundo. Y en esta carrera tecnológica y electrónica, orientada hacia el futuro, en que la Humanidad está enfrascada, en estos momentos, aun quedan muchos peldaños por escalar, más que inventando nuevas

cosas, desarrollando y ampliando lo ya conocido, relacionado con la electricidad y la electrónica, que son las que dictan las pautas y los derroteros que sigue hoy el hombre en su vida diaria.

En la antigüedad, el invento más importante y trascendental que llevó a cabo el hombre primitivo, fué la rueda. Con la invención de la rueda, se sentaron las bases de la mecánica y de los vehículos de tracción, para su desplazamiento de unos lugares a otros.

Y en los tiempos modernos, el invento más importante fué la electricidad, que como hemos dicho antes, tiene ahora aproximadamente todo, desde los satélites artificiales, hasta los enseres domésticos del hogar. Desde las máquinas más complejas y sofisticadas, hasta los aparatos más sencillos y modestos, de uso diario, como pueden ser un tostador de pan o una maquinilla de afeitar.

La electricidad revolucionó la vida del hombre sobre la tierra, y se la hizo más cómoda y llevadera, ya que le evita hacer muchos esfuerzos y trabajos, que sin ella tendría que realizar manualmente. La vida moderna, tal como está planteada, sería imposible sin la electricidad.

Después de la rueda y de la electricidad, el invento que más ha influido en la vida y las costumbres del hombre, ha sido el del automóvil. Cuando Henry Ford construyó en Detroit el primer automóvil, a finales del siglo XIX, seguramente, no pensaría que aquel sencillo armatoste a motor, iba a revolucionar la vida del hombre, cambiando sus costumbres y sus comportamientos, hasta el extremo de que la vida actual se puede decir que se desarrolla sobre cuatro ruedas.

El primer automóvil que construyó Ford en 1896, está expuesto en el Museo de Detroit, que lleva su nombre, junto al vehículo en que se pasearon los astronautas americanos por la superficie de la luna, en el primer alunizaje. Los dos son admirables por su rareza y por su originalidad, con la particularidad de que se pueden admirar los dos juntos.

Aunque el primer automóvil que construyó Ford data de 1896, su desarrollo y su uso generalizado, tuvo lugar a partir de la segunda década del presente siglo.

En los primeros años del siglo XX, inventado ya el automóvil, Ford montó en Detroit un gran complejo industrial para su fabricación en serie, que llegó a ocupar a más de cien mil trabajadores. Esta empresa le dió tal auge a la población, que aumentó enormemente sus habitantes, hasta el extremo de que tuvieron que construir barrios nuevos en la periferia de la población, para poder dar cabida a toda la masa de gentes que acudían allí, procedentes de otras regiones, para trabajar en las empresas de Ford, recien creadas, por aquel hombre dinámico y emprendedor, que levantó en pocos años, una industria de las más importantes del mundo, en aquella época, en la rama del automóvil. Y poco a poco, empezaron a salir de Detroit, para los cinco continentes, los primeros coches "Ford" de la historia, que cambiaron las costumbres de las gentes y revolucionaron las comunicaciones por carretera. Ford fué el pionero, el precurso de esa pléyade de industriales del automóvil, que unos años después llenaron de coches todas las carreteras y ciudades del mundo, y que tanto han contribuido a cambiar las costumbres y los comportamientos de los seres humanos, iniciándose una era nueva en la vida de la Humanidad, hasta el extremo de que a partir de la aparición del automóvil, y de ponerse este al alcance de todas las economías familiares, y de todas las capas sociales de los países desarrollados, ya nada ha sido igual que antes, y el mundo ha dado un giro de ciento ochenta grados. En estos países desarrollados, la vida moderna, tal como la concebimos, no sería posible sin el automóvil, que nos ayuda y nos tiraniza.

Cuando en la década de los años ochenta, el mercado americano ya estaba saturado de automóviles, y la industria japonesa entró en franca competencia con la americana, Ford se vió forzado a trasladar a varios países europeos, entre ellos España, parte de su actividad industrial, disminuyendo su producción en Detroit, hasta el extremo de que los cien mil trabajadores que tenía empleados unos años antes, quedaron reducidos a la cuarta parte.. Y esos barrios periféricos que construyeron en Detroit para albergarlos, en la época de máximo esplendor, quedaron vacíos y abandonados, por falta de ocupantes, ya que al perder el puesto de trabajo, tuvieron que ausentarse de la población.

La Casona solariega de los Fords, está ubicada en medio de un gran parque, con muchos árboles, junto a un lago. Y en la época más esplendorosa de la familia, construyeron un embarcadero artificial, que llegaba hasta la misma vivienda, para atracar sus yates particulares.

Por los mismos años que Ford fabricó los primeros automóviles, los hermanos Orville y Wilbur Wright, inventaron una máquina voladora, que después llamaron avión. Concretamente, el 17 de diciembre de 1903, esta máquina voladora realizó el primer vuelo de 260 metros de distancia, en un tiempo de 59 segundos. Este vuelo primigenio, constituyó el germen, los orígenes de la aviación, que con el paso de los años nos ha llevado hasta los rapidísimos Concordes, que hacen el recorrido de París a Nueva York, en un tiempo de tres horas.

En la actualidad, el uso de la aviación, se ha generalizado tanto para el transporte, no solo de personas, si no también de mercancías, que miles de aviones vuelan diariamente, por todos los cielos del mundo.

Con la aviación, las distancias planetarias, se han reducido a su mínima expresión, ya que hoy podemos trasladarnos a cualquier rincón del mundo en pocas horas, por alejado que se encuentre.

La aviación, no solo tiene un uso civil, si no también militar, y se ha empleado mucho en todas las contiendas, a partir de la Segunda Guerra Mundial, como una arma de combate decisiva.

Casi simultáneamente, el ingeniero militar alemán Zepelín, inventó también una máquina voladora que le puso su nombre, aunque tenía unas características y una forma muy diferente a la de los aviones.

Con el uso del automóvil por tierra y del avión por el aire, la Humanidad inició una nueva etapa en su larga historia, cambiando por completo las costumbres y las formas de vivir de los seres humanos.

Si las comunicaciones terrestres y aéreas han dado un gran vuelco en las últimas décadas, no menos espectacular han sido los avances que se han producido en la medicina y en la cirujía, pues se

ha pasado, en el transcurso de pocos años, del curanderismo y las cataplasmas, a los métodos más certeros para detectar las enfermedades y para curarlas, en la medida de los posible. De toda la amplia gama de enfermedades que pueden afectar al cuerpo humano, hoy son curables casi todas, si exceptuamos el cáncer y la lepra. Incluso, para estas dos enfermedades tan traumáticas, se están produciendo grandes avances tendentes a su curación. Y si es el ramo de la cirujía, los adelantos que se han experimentado en los últimos años, han sido francamente, espectaculares, con las nuevas técnicas y los nuevos métodos de intervenciones quirúrgicas, algunas de ellas un tanto revolucionarias.

Hasta hace poco tiempo, cuando una persona enfermaba, en la inmensa mayoría de los casos, no salía de su domicilio, a donde acudía el médico de cabecera, para ver que era lo que le pasaba, y hacía su correspondiente diagnóstico. Estos médicos de cabecera, con muy pocos medios a su alcance, hacían lo que podían, según su real saber y entender. Si la cosa estaba complicada y no lo tenía claro del todo, los familiares solían proponerle buscar a otro doctor, proposición que solía ser aceptada de inmediato. Y se producía eso que se llamaba "junta de médicos". El médico nuevo, inspeccionaba al enfermo, recababa información del médico de cabecera y de los medicamentos que le había recetado y emitían un diagnóstico conjunto, que en la mayoría de los casos, era coincidente con el diagnóstico original.

En la actualidad, al haberse generalizado la asistencia sanitaria, a través de la Seguridad Social, con cargo al Estado, cuando una persona cae enferma, se la traslada inmediatamente al hospital más cercano, donde disponen de todos los medios materiales y humanos, para un tratamiento correcto y adecuado.

Al margen de la Seguridad Social, hay también hospitales privados donde se atienden a los enfermos que acuden a ellos, cuyos gastos de tratamientos y estancias, corren a cargo de los propios enfermos.

El descubrimiento de la penicilina, a mediados del presente siglo, por el doctor Flemming, marcó un hito importante para la

curación de determinadas enfermedades infecciosas. Y en cuanto a la cirugía, el Doctor Bernard, con su primer transplante de corazón, abrió unas perspectivas inmensas en el trasplante de órganos enfermos, por los órganos de otras personas que los habían donado, voluntariamente antes de morir. Este primer trasplante de corazón tuvo una resonancia mundial y elevó al Doctor Bernard a la categoría de mito.

Dentro de esa evolución acelerada que se ha producido en el mundo, en todos los aspectos y sentidos, en los últimos ochenta años, tenemos que resaltar la que ha tenido lugar en el sector de las comunicaciones terrestres y aéreas, en la medicina y en la cirugía y también en la rama de la electrónica, por ser las que más han influido en el nivel de vida de las gentes y en el mayor grado de bienestar de toda la Humanidad, en su conjunto, aunque todo este proceso de avances y adelantos sigue abierto a nuevas posibilidades, de cara al futuro.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

La evolución que ha experimentado el mundo rural a escala nacional y local, fué bastante posterior a la evolución experimentada en los demás sectores productivos, ya que hasta la década de los años sesenta, no empezó la mecanización de la agricultura, de una manera generalizada y la consiguiente modernización de la misma. Hasta esos años, aun formaban parte del paisaje campesino, tanta en las regiones del latifundio, como son las zonas de Castilla-León, Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía, como en las del minifundio, como es el caso del campo de Elche, los pares de caballerías labrando las tierras con los mismos arados que se venían utilizando desde la época de los romanos. Del mismo modo, se veían por los caminos polvorientos, los mismos carros tirados por esas mismas caballerías, que se habían visto siempre, transportando de unos lugares a otros, productos y cosechas. Parte de ese paisaje rural eran también, en las pardas llanuras manchegas, las cuadrillas de segadores que segaban las mieses con las hoces y las cuadrillas de mujeres en el campo de Elche, segando alfalfa con las corbillas y abriendo con las manos, una a una, en las eras.

Toda esa cultura rural que se había transmitido de padres a hijos, desde hacia muchos siglos, continuó paso a paso, sin apenas

modificación alguna, hasta mediados del presente siglo, en que lentamente, fué soltando lastre y adaptándose a lo que demandaban las nuevas circunstancias, o lo que es lo mismo, asimilando los imperativos de la modernidad, que se iba abriendo camino poco a poco.

Esa evolución, lenta al principio, se fué acelerando con el paso del tiempo, y al cabo de unos años, la modernización de la agricultura dió un giro de ciento ochenta grados, pasando del arado romano, que hemos mencionado antes, al tractor con láser, para la nivelación de terrenos y de los carros circulando por los caminos polvorientos, a las carreteras rurales asfaltadas, por donde el transporte se ha generalizado a base de vehículos mecanizados.

Esta cultura ancestral del campesinado, quedó fielmente reflejada en el folclore español y en algunas zarzuelas, como es el caso de "Luisa Fernanda" o de "La Parranda" por ejemplo.

Toda esa cultura ancestral campesina, que ya se ha perdido para siempre, de una manera irreversible, arrastrada por los vientos de la modernidad y de la evolución de los tiempos, está ampliamente representada en el Museo Agrícola del Pusol, donde se pueden admirar todo ese conjunto de herramientas y aperos que se empleaban en los tiempos pasados para cultivar la tierra en nuestra comarca, así como las vestimentas que usaban antaño las gentes campesinas y los enseres que utilizaban en la vida diaria en los hogares donde habitaban.

El *alma mater* de este museo, que es uno de los más importantes de la Comunidad Valenciana, de estas características, es Fernando García Fontanet, profesor del colegio de la misma partida rural, desde hace muchos años, y que gracias a su labor lenta y abnegada desde hace ya mucho tiempo y en colaboración con otras personas de los entornos y de los propios alumnos del colegio, han conseguido reunir y catalogar una inmensa cantidad de objetos, para su adecuada conservación, que de otra manera, se hubieran perdido para siempre o se hubieran destruido, como ha ocurrido en otras comarcas, donde no hubo esta clase de iniciativas. Hoy, el Museo Agrícola del Pusol, es un lugar de visita obligada para todas aquellas personas amantes de la historia y la cultura, y en particular, para los ilicitanos, porque allí

están depositadas adecuadamente, el pasado y las raíces de su pueblo, y sobre todo, de sus campos y de sus gentes.

No hace mucho tiempo, el museo se amplió un tanto, pero aun necesita más espacio para poder colocar las nuevas aportaciones de material museístico, que se van recogiendo todos los días.

El Museo Agrícola del Pusol está desempeñando un papel didáctico importantísimo, sobre todo, entre los escolares que lo visitan y que realizan después trabajos sobre el mismo.

Las personas más allegadas que han formado una especie de Patronato que se encarga de su buen funcionamiento, publican un boletín informativo llamado EL SETIET, y que sirve de vehículo difusor de sus actividades culturales, que desarrollan allí todos los días.

Este museo recibe algunas ayudas y subvenciones del ayuntamiento de Elche y de otros organismos oficiales, pero no todas las necesarias para la inmensa labor cultural que está desempeñando desde su creación, gracias a la iniciativa y al tesón del Señor García Fontanet y sus colaboradores altruistas y desinteresados.

Las labores agrícolas, en su conjunto, siempre fueron trabajos pesados y fatigosos, por su propia naturaleza y por tener que realizarse a la intemperie, sufriendo las inclemencias del tiempo, como son el calor del verano y el frío en invierno. De ahí parte lo de que el colectivo campesino siempre estuvo compuesto de unas gentes de temple de acero y de manos encallecidas, que vivieron en todo momento, apegados al terruño, que cultivaban con amor y sacrificio, inmunes al cansancio, Vidas muy sacrificadas en aras de unos trabajos primarios muy duros y que no siempre tuvieron una adecuada compensación económica.

Pero con la mecanización de la agricultura, la máquina sustituyó al hombre y a la caballería en todos los trabajos agrícolas, con el consiguiente ahorro de tiempo y de esfuerzo humano. Y aquello de trabajar de "sol a sol" los hombre en el campo, reflejando una realidad ancestral, pasó a la historia, como una reminiscencia del pasado que había sido barrida por una evolución irreversible, de

cara a un futuro distinto y más satisfactorio. Y con la mecanización, la vida de los agricultores se hizo más cómoda y llevadera, liberándoles de muchas servidumbres onerosas que hasta entonces les habían mantenido sujetos a una actividad laboral llena de incomodidades. Esta mecanización de la agricultura, coincidió con una mayor culturización del medio rural, que siempre había estado un tanto marginado de las corrientes educativas, que primero se expandieron por las grandes ciudades y al medio rural llegaron un tanto después. Y al tener un mayor acceso a la educación, el sector campesino, fué poco a poco, cambiando de hábitos y de costumbres, acercándose cada vez más a lo que eran normal y corriente en la vida de las gentes de las ciudades, habriéndose difuminado esas diferencias que existían antes, incluso, en la vestimenta y en las formas de expresarse, ya que tenían un lenguaje propio, un tanto diferente al de la ciudad, y en valenciano, por supuesto, ya que el valenciano se conservó más puro en los medios rurales que en la propia población.

La evolución de la agricultura y de las gentes que se dedican a ella, no ha afectado solamente a las formas de cultivar la tierra, si no también, y sobre todo, a sus costumbres, a sus viviendas, a sus comportamientos y hasta su propia mentalidad. Los agricultores, ya no son un compartimento estanco, que viven un tanto aislados en el medio rural, sin más preocupación que cultivar la tierra y sobrevivir. Ahora ya están más integrados en el conjunto de la sociedad, como un sector productivo más, como ocurre en los países más desarrollados del mundo, como es el caso de Israel y de Holanda, por ejemplo, donde un agricultor apenas se distingue, en ningún sentido, de un industrial, de un comerciante, etc., aunque con unos problemas específicos un tanto diferentes a los que padecen los demás sectores productivos.

Como consecuencia de la mecanización de la agricultura, se incrementó, sobremanera, la producción agraria, en los países más desarrollados en general, y en particular, los que conforman la Unión Europea. Y esta superabundancia de productos agrarios, generó una bajada de los precios, en función de la Ley de la oferta y la demanda, que rige el mercado.

Pero se da la paradoja de que mientras en los países del Tercer Mundo, las gentes están pasando hambre, por falta de alimentos, en la Unión Europea se ponen trabas a la producción para que no se incrementen los excedentes que existen de productos alimenticios, que ya no saben que hacer de ellos para aligerar los estocs.

Por otra parte, en vez de disminuir las diferencias que hay, en todos los aspectos y sentidos, entre los países ricos y los países pobres, lo que hacen es incrementarse a medida que pasan los años, constituyendo éste, uno de los más graves problemas que tiene ante si la Humanidad en estos momentos, sin resolver, por ser de difícil solución, como es sacar de la miseria a esos países del Tercer Mundo más depauperados de Africa y de Asia, cuyas gentes viven en una situación bastante precaria. Y se da la circunstancia de que en esos países más pobres, tanto económica como culturalmente, es donde más se incrementa la población, con lo que los problemas se multiplican, para poder alimentarlos a todos adecuadamente. Esto, de un tiempo a esta parte, es una constante invariable que se da en el llamado Tercer Mundo: a mayor pobreza, mayor cantidad de nacimientos y mayor mortandad infantil.

En esos territorios atrasados, la evolución de la agricultura, ha sido prácticamente nula en los últimos tiempos, lo mismo que en los demás aspectos de la vida. Es como si el tiempo se hubiera detenido y se hubieran quedado anclados en el pasado, hasta el extremo de que hoy cultivan la tierra con las mismas herramientas y los mismos procedimientos que lo hacían en los pasados siglos. Por tal motivo, la producción agraria es sumamente escasa, allí, precisamente, que es donde más necesitan los alimentos para sobrevivir.

Las Naciones Unidas tratan de ayudar a estos países económica, educativa y sanitariamente, pero lo que hacen es muy poco para las inmensas necesidades que tienen. Pero deberían de empezar por ayudarse ellos mismos, por sus propios medios, y no lo están haciendo, cuando vemos que los Gobiernos de esas naciones, dedican una parte importante de los escasos recursos de que disponen, a comprar armamento y material de guerra, para matarse entre ellos, en esas luchas tribales tan lamentables. Y mucho nos tememos que las cosas vayan a continuar así en un futuro inmediato.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

La vida de antes era más tranquila y sosegada que la vida actual. La gente no tenía tanta prisa como tiene ahora y todo se hacía más despacio y más reposado. Los desplazamientos de unos lugares a otros eran más lentos, los ritmos de trabajo en cualquier actividad eran mucho más pausados y todo discurría más sosegadamente, como si sobrara tiempo para todo y lo que tenía que ocurrir ocurriría inexorablemente y llegaría por sus pasos contados, sin necesidad de forzar el ritmo.

En cambio, de unos años a esta parte, como consecuencia de esa evolución acelerada que se ha producido en todas las cosas, la vida ha cambiado de ritmo y todo discurre con más rapidez, como sin nos faltara tiempo para todo y todos temiéramos llegar tarde para poder cumplir las obligaciones del día a día, a pesar de que por mor del automóvil, que se ha puesto al alcance de todas las economías familiares y de todos los bolsillos, los desplazamientos, más o menos largos, se realizan con más rapidez y prontitud, acortando las distancias, hasta el extremo de que ya solo tienen un valor relativo, porque se pueden cubrir con menos tiempo.

Caminamos ahora tan deprisa, que el síndrome de la velocidad ha tomado carta de naturaleza en las costumbres de las gentes de

hoy, que cada día corren más y más, aunque no venga a cuento, por unas carreteras y unas autopistas que cada vez están mejor acondicionadas para alcanzar mayores velocidades, velocidades que autoriza la Dirección General de Tráfico. Ahora mismo han propuesto las autoridades correspondientes, que los ciento veinte kilómetros por hora era la velocidad máxima permitida, se pueda rebasar hasta los ciento cuarenta kilómetros.

En esos mismos parámetros se mueven también los fabricantes de coches, que entre las características de los nuevos automóviles que lanzan al mercado, siempre destacan que pueden alcanzar mayores velocidades que los coches que se fabricaron antes, como si ese fuera un valor a tener en cuenta a la hora de adquirir los nuevos modelos. Y lógicamente, a mayores velocidades, mayor cantidad de accidentes, y aunque la red vial va mejorando de día en día, esto no es óbice para que el número de accidentes se incremente, a pesar de las medidas que se toman para que esto no ocurra. Pero con tan gran cantidad de coches circulando a todas horas por todas las carreteras del país, evitar los accidentes de circulación , en mayor o menor cantidad, es una verdadera utopía, sobre todo, en los fines de semana y en los "puentes" festivos, que es cuando más intensidad de tráfico se produce.

Esta lamentable siniestralidad en la carretera, suele ser más frecuente entre los jóvenes, que son en términos generales, más lanzados a la hora de ponerse al volante de un automóvil. Y lo más lamentable de todo, es que la mayor parte de los accidentes de tráfico que se producen, son a causa de las imprudencias de los conductores y por fallos humanos y no por fallos mecánicos, y que se podían evitar con un poco más de precaución y cuidado.

Toda esa siniestralidad, es el gran tributo de sangre y de dolor que está pagando la sociedad en aras del progreso y de la modernidad y al servicio del automóvil que se ha erigido en un Dios Omnipotente al que hay que rendir pleitesía, porque nos sirve y a la vez nos tiraniza.

El automóvil se ha convertido hoy en un signo externo de poder, de consideración social y de riqueza. Un automóvil caro, gran-

de y lujoso, siempre va asociado a una persona con grandes medios económicos que está bien situado en la sociedad y que se mueve con soltura por la vida. Y como en el fondo, todos somos un poco vanidosos, de ahí el que muchos hombres, para aparentar más de lo que son en realidad en el ámbito en que se mueven, no pueden resistir la tentación de comprarse un coche caro, aunque no lo necesiten, para no ser menos que el vecino. Esto, en muchos casos es un puro espejismo, una pura apariencia. Y todo depende también de los gustos de cada cual y del orden de prioridades, para cubrir las necesidades y las apetencias de cada persona en particular.

El automóvil, las prisas y la velocidad, que ahora se imprime a todas las actividades de la vida, ha cambiado la mentalidad y los comportamientos de las gentes, que viven con arreglo a otros parámetros.

Antes, se cuidaban más las formas y se tenían más en cuenta lo que pudieran decir las demás personas de los círculos más allegados de nuestro entorno que conocían nuestras andanzas, es decir, "el que dirán", dándole al conjunto del colectivo, una cierta uniformidad, que abarcaba hasta a la misma vestimenta. Tanto los hombres como las mujeres de un mismo colectivo, vestían con arreglo al mismo patrón y estaba mal visto diferenciarse de los demás. Ahora, eso no se tiene en cuenta para nada. Cada uno viste como quiere, según su gusto o su capricho, sin fijarse para nada como visten los demás. En ese aspecto, hay más independencia de criterio y menos uniformidad de opinión, de gustos y de planteamientos vitales. Cada uno piensa y hace lo que quiere, según su leal saber y entender, desde la libertad y el raciocinio de cada cual, siempre y cuando no existen condicionantes de cualquier tipo que coarten esa misma libertad. En esas, como en otras muchas cosas, influye un tanto el nivel cultural de las gentes, la educación recibida en la juventud y los entornos familiares que le circundan.

Antes, como ese mismo nivel cultural era más bajo, existía más adocenamiento en el comportamiento de las personas y más mimetismo, que se transmitía de unos a otros.

En la actualidad, las gentes, en términos generales, son más cultas que lo fueron sus antepasados, y por consiguiente, esa cir-

cunstancia, les da más capacidad de decisión por si mismos, y de saber distinguir lo que está bien y lo que está mal, lo que debe o no debe hacerse en cada circunstancia concreta y específica.

Con la modernidad y las prisas, lo que antes se llamaban las "buenas costumbres y los comportamientos correctos", se han degradado un tanto. En los pasados tiempos, un compromiso verbal sellado con un apretón de manos, tenía un valor de una escritura notarial, que se respetaba por las partes implicadas, como una cosa sagrada. Hoy, esas cosas, están un poco devaluadas y multitud de compromisos adquiridos formalmente, no se cumplen, aunque existen papeles timbrados por medio, y hasta requerimientos notariales.

Hace medio siglo, por ejemplo, si no se pagaba en el plazo establecido una letra de cambio aceptada, el notario se personaba en el domicilio del librado para que el abonase el efecto, y si no lo hacía, formalizaba el correspondiente protesto. Si este hecho trascendía a las gentes del entorno, aquello era motivo de escándalo y reprobación. Hoy hay miles de letras aceptadas devueltas y la notaría correspondiente se limita a mandar una simple nota para que pasen a hacerla efectiva. Si lo hacen, bien, y en caso contrario, la devuelven al Banco y aquí paz y allá gloria. Como casos de éstos, los haya a millares, ya nadie se extraña de que esto ocurra, y lo que antes constituía un trauma, ahora se ha convertido en moneda corriente y hasta normal entre las gentes que tienen algún tipo de negocio. No queremos decir que estos comportamientos sean la norma general, en el ámbito de los negocios, ni mucho menos, pero si queremos constatar que estos casos de incumplimiento de los compromisos adquiridos, son ahora mucho más frecuentes que lo eran antes. También es cierto que en la actualidad hay mucha más gente dedicada a los negocios, y al ser este colectivo más numeroso, hay también más incumplidores de sus obligaciones hacia los demás.

En los pasados tiempos, los incumplidores estaban muy mal vistos en la sociedad, y el no poder cumplir resultaba hasta traumatizante para las personas que se veían involucradas en estas circunstancias. En cambio, hoy no es que se aplaudan estos comportamientos, ni mucho menos, pero sí que estos casos son más admisibles y tolerables que lo fueron antes, por la frecuencia con

que se producen. De todas formas, la picaresca y las malas artes en el mundo de los negocios, siempre resulta detestable para las personas de bien, que deben de llevar siempre la honestidad por bandera, en las relaciones de todo tipo entre los seres humanos, donde debe prevalecer, en todo momento, la ética y la verdad por encima de otras consideraciones. Pero, desgraciadamente, no siempre ocurre así en la actualidad, en el mundo de las finanzas y de los negocios que se ha convertido en una selva donde solo suelen triunfar los arrivistas y los desaprensivos con pocos escrúpulos que solo persiguen el enriquecimiento personal en una sociedad en la que se le rinde culto al becerro de oro y acumular dinero es lo que importa por encima de otras consideraciones y de otros valores éticos y morales y suele valorarse a las personas más por lo que tienen en bienes materiales, que por lo que son desde el punto de vista moral y humano.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

La juventud de ahora (chicos y chicas), lo tienen mucho más fácil para relacionarse entre si que lo teníamos nosotros, cuando éramos jóvenes, hace ya muchos años. Ahora, una pareja de jóvenes, a cualquier hora del día, cogen el coche y se van donde quieren y regresan a la hora que les apetece, con total libertad, según su libre albedrío.

El automóvil, se ha convertido en el aliado y el confidente de los jóvenes, que se valen de él para llevar a cabo sus correrías sentimentales y sus expansiones amorosas, con total impunidad y apartados de las miradas ajenas. Esto que está ocurriendo en la juventud de ahora, hubiese sido inconcebible hace solo cincuenta año, pues entonces, las madres establecían un cerco de vigilancia visual alrededor de sus hijas solteras, a las que no dejaban ni a sol ni a sombra, dando a entender que las chicas eran incapaces de "defenderse" por si mismas, de los muchos "peligros" que entrañaba la proximidad de los chicos de su misma edad, a los que se consideraba como verdaderos depredadores de su honestidad y de su inocencia, que había que preservar a toda costa. Pero lo lamentable de estos casos, era que las madres no sabían educar a sus hijas convenientemente, para que tuvieran conciencia de lo que era la vida y de los riesgos

que entrañaba en determinadas circunstancias, para saber afrontarlos y poder salir airosas de los mismos. Y no lo hacían, sencillamente, por que ellas, a su vez, tampoco habían sido educadas por las suyas, convenientemente y a su debido tiempo. Y esa falta de educación y de conocimientos básicos, era como una venda que llevaban puesta ante los ojos, que les impedía ver con claridad la realidad de la vida y de sus cosas.

Por otra parte, también estaba muy mal visto, que una chica soltera saliera sola a la calle con un chico, y se evitaba a toda costa, porque en aquellos tiempos, se tenía muy en cuenta eso del "que dirán" y había que librarse de las "malas lenguas" como del Diablo, porque esas "malas lenguas" despellejaban a cualquier mujer joven a las primeras de cambio y sin la menor consideración. Y cuando una mujer "andaba entre lenguas", perdía el aprecio general y su imagen sufría un gran deterioro, según los cánones que imperaban por aquellos tiempos. Y en esos casos, el "buen nombre", costaba mucho de recuperar, hasta el extremo, de que algunas chicas que de jóvenes habían tenido algún pequeño "desliz", ya no encontraban novio y se quedaban para "vestir Santos", o lo que es lo mismo, entraban a formar parte del colectivo de las "solteronas". En estos casos, las "malas lenguas" eran implacables, cuando se ensañaban con alguien, y mucho más con las mujeres "pecadoras", en aquellos ambientes pazguatos y alicortos, con una moralidad estricta y un tanto hipócrita, que se preocupaba más de que determinadas cosas no se supieran y se mantuvieran en secreto, que de haberse producido.

Sobre todo, en las pequeñas poblaciones y en las zonas rurales, una muchacha soltera, no podía ir a ninguna parte si no iba acompañada de la correspondiente "carabina", que servía como de una especie de rompeolas o dique de contención que preservaba a la muchacha de todo mal, por lo menos, aparentemente, ya que en realidad, si una chica joven quería desviarse del camino trazado por la sociedad, siempre encontraba la ocasión propicia para hacerlo, por mucho que la vigilasen, aunque estos casos eran la excepción, dentro de unos comportamientos rígidos y estrictos, que seguían todos al pie de la letra.

Ocurría también que en la edad juvenil, que es cuando más se precisa la educación, en todos los órdenes de la vida, las madres no hablaban para nada con las hijas, de todo aquello que tuviera alguna relación con el sexo, porque este era un tema "tabú", del que no se debía hablar para nada, porque se le daba unas connotaciones pecaminosas y vergonzantes. Y menos aun de los métodos anticonceptivos, que apenas se conocían, y por lo tanto, tampoco se utilizaban. Lo poco que sabían las chicas de estas cuestiones, lo aprendían a escondidas o por las amigas, pero en muy pocos casos por las madres, que hubiera sido lo más lógico y natural.

Por tal motivo, en la mayoría de los casos, las muchachas llegaban al matrimonio completamente "verdes", en una asignatura tan importante como ésta, para la buena relación de la pareja en su vida matrimonial.

Hoy han cambiado tanto las cosas, en esto como en otras muchas cuestiones que en lo que al sexo se refiere, hemos pasado de un extremo a otro. Hemos pasado, en el transcurso de pocos años, de una gran sequía a una gran inundación. De no hablar para nada de ello, por ser una cuestión que había que silenciar, a enseñarlo en los colegios, como otra asignatura cualquiera, dentro del conocimiento estricto de lo que es el cuerpo humano y todas sus funciones fisiológicas, sin el menor rubor ni ocultación, pues al fin y al cabo, el cuerpo humano, en sus dos vertientes, es la obra maestra más perfecta creada por el Sumo Hacedor, y por consiguiente, no tenemos porque avergonzarnos de él y de su funcionamiento.

Las nuevas generaciones de jóvenes, están mejor preparadas e informadas, que lo estuvieron las generaciones anteriores, no solo en lo que al sexo se refiere, si no también en las demás asignaturas de la vida, gracias a los planes de enseñanza obligatoria y gratuita hasta los dieciséis años, que viene funcionando desde hace algún tiempo. Esta mayor preparación les hace más libres y responsables y más cultos, para poder desenvolverse mejor en la vida. Esta mayor preparación de los jóvenes de hoy, respecto a sus padres, les ha distanciado un tanto de lo que piensan y sienten sus progenitores, incluso, en algunas cuestiones que chocan frontalmente, en cuanto a sus gustos y preferencias culturales, ideologías religiosas, etc. Hoy

los jóvenes son otro mundo diferente al de los mayores. Siempre hubo diferencias generacionales entre padres e hijos, pero esas diferencias, en la actualidad, son más acentuadas de las que había en los tiempos pasados.

Hace tres décadas, la juventud, al socaire del Mayo Francés y sus postulados revolucionarios pacíficos, cuando alcanzaba la mayoría de edad, querían independizarse y se marchaban del hogar familiar, para abrirse camino en la vida por si mismos. Esas ansias independentistas, de unos años a esta parte, se han enfriado un tanto, por lo difícil que resulta ahora abrirse camino y encontrar un puesto de trabajo, hayan estudiado o no una carrera universitaria. Por eso ahora se lo piensan mucho antes de abandonar el hogar familiar, donde al menos tienen cubiertas sus necesidades más elementales, a cargo de los padres.

Y lo mismo ocurre a la hora de contraer matrimonio y comprometerse con otra persona del sexo opuesto, para convivir juntos. Esta decisión, cada día la retrasan más, porque no tienen nada claro el futuro inmediato de sus vidas. Lo que suelen hacer en muchos casos, es convivir juntos, sin papeles, ni contrato matrimonial por medio. Es algo así como ponerse a prueba, para ver como resulta la experiencia. Si todo va bien, al cabo de un tiempo, formalizan la unión por lo civil o por la Iglesia, después de ese período de interinidad. En el caso contrario, como no existe entre la pareja ninguna ligadura legal, rompen la convivencia y se separan. Y después, "si te he visto, no me acuerdo". Estos casos, que hace pocos años, hubieran sido motivo de escándalo social, ahora se aceptan como la cosa más natural del mundo y sin el menor trauma.

Esta reticencia a contraer matrimonio y la tendencia creciente entre las familias a tener pocos hijos, han contribuido sobremanera, al fuerte descenso de la natalidad que se ha producido en España, de unos años a esta parte, rompiéndose una tendencia generalizada que prevaleció en nuestro país hasta hace pocas décadas, de las familias numerosas, que incluso, se galardonaban durante el franquismo.

En cuanto a la educación de los jóvenes de las nuevas generaciones, la situación ha cambiado mucho en los últimos años. Antes,

las carreras universitarias, solo las estudiaban una minoría de privilegiados, que por su situación social y por disponer de más medios económicos, tenían acceso a la Universidad. Eran la élite de la sociedad, a la que se le rendía una gran consideración y aprecio. Hoy la Universidad está al alcance de cualquiera, hasta el extremo de que en la actualidad existe tal superabundancia de universitarios, con la carrera terminada, que resulta después muy difícil encontrar ocupación acorde con los conocimientos adquiridos en la Universidad.

De todas formas, estos datos son muy positivos, porque demuestran que los españoles, en su conjunto, culturalmente, han mejorado mucho en los últimos años, alcanzando los niveles que ya tenían los países europeos más adelantados. En esto, como en otras muchas cosas, las grandes diferencias que siempre existieron entre España y la Europa Culta y Próspera, han disminuido mucho en los últimos tiempos. Nuestro país, afortunadamente, va dejando de ser, poco a poco, el furgón de cola del tren europeo, como lo fué durante siglos, hasta le extremo de que se acuñó una expresión muy gráfica que decía que "Europa terminaba en los Pirineos", y se nos consideraba un país africano más que europeo, por ese atraso ancestral que siempre nos caracterizó. Ahora ya formamos parte de la Unión Europea, de pleno derecho, y nos codeamos con los demás miembros de la Unión, para lo bueno y para lo malo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

De unos años a esta parte, España se ha convertido en una auténtica timba, donde florecen toda clase de juegos de azar, con el beneplácito y la bendición de la Administración, por la sencilla razón de que le reportan a la Hacienda Pública cuantiosos ingresos en concepto de impuestos. Tanto es así, que los automóviles, los carburantes y los juegos de azar, en toda su amplísima gama, generan a las Arcas del Estado, importantes cantidades de dinero, por los sustanciosos impuestos que tributan. De ahí el que se toleran , e incluso, se fomenten toda clase de juegos por parte de los poderes públicos.

Hasta hace pocas décadas, los únicos juegos de azar que existían en nuestro país, eran la Lotería Nacional y los juegos de naipes. Pero de un tiempo a esta parte, cada dos por tres, sale un juego nuevo, hasta el extremo de haberse llegado a la saturación actual, en que la gente se juega el dinero de mil formas distintas.,

Durante el Franquismo y la Dictadura de Primo de Rivera, estaban prohibidos los juegos de naipes, y se multaba a los que se cogía *in fraganti*, y también, por supuesto, el juego de la ruleta en los casinos, pero no la Lotería Nacional, aunque había menos sorteos que en la actualidad.

Durante aquellos años, muchos españoles, amantes del juego, al estar aquí prohibidos, se marchaban a Francia o a otros países europeos, con el solo objeto de jugar en los casinos, ya que aquí no podían hacerlo.

Pero con la llegada de la democracia, se abrió la mano prohibitiva y se permitió toda clase de juegos de azar, que tomaron carta de naturaleza en la cultura popular, hasta tal punto, que son muy pocas las personas, en el día de hoy, que pueden sustraerse a la tentación de probar suerte en alguna modalidad de juego, entre los muchos que tiene al alcance de la mano, dentro de una amplia gama.

A mediados de siglo, surgieron tímidamente, las quinielas del fútbol, en una nueva modalidad de juego, que abarcaba a toda las jornadas de liga que se jugaban partidos. Esta quinielas se popularizaron de inmediato, a medida que iban produciéndose aciertos millonarios. La primera vez que hubo un acertante que le tocaron treinta millones de pesetas, aquello fué un auténtico acontecimiento nacional que tuvo una amplia difusión en todos los medios de comunicación. Y a partir de entonces, cada semana se jugaba más, hasta alcanzar los dos mil millones de pesetas semanales, en la época de máximo esplendor. Después, las quinielas fueron decayendo poco a poco, al aflorar otros juegos nuevos, que resultaban más atractivos para los jugadores. Estas quinielas, en los últimos tiempos, se han recuperado un poco en las preferencias de la gente, aunque dudamos mucho de que lleguen a los niveles que alcanzaron hace veinte años, por haber otras modalidades de juego que compiten con ellas y la gente tiene ante si, más opciones donde elegir para poder jugar: el cupón de la ONCE, que se sortea todos los días, a las nueve de la noche, la Bonoloto, la Primitiva, el Bingo, las máquinas tragaperras que hay instaladas en todos los bares, y un largo etcétera, además, por supuesto, de la Lotería Nacional, que se sortea todas las semanas. Mayor oferta de juegos, imposible.

Y se da la circunstancia curiosa de que los que más juegan son las personas que tienen menos recursos disponibles para ello, como si quisieran confiar más en un golpe de suerte para remediar sus carencias que en el trabajo diario, alentados, en todo momento, por los medios de comunicación, que nos están machacando a todas las

horas del día de lo fácil que resulta hacerse ricos de la noche a la mañana, por medio de los juegos de azar. La campaña es tan intensa y continuada, que poco a poco va calando en las conciencias y resulta muy difícil poder sustraerse a ella, hasta tal punto, que la pasión por el juego casi se ha convertido en una enfermedad nacional, llamada ludopatía, que es sumamente contagiosa y contaminante, que va penetrando poco a poco en los entresijos más recóndito de la sociedad.

En cualquier modalidad de juego, siempre existe una gran dosis de ilusión y de espejismo. Una remota posibilidad de enriquecimiento fácil y rápido, sin ningún esfuerzo. Y eso vende mucho y es muy atractivo. De ahí el que una gran cantidad de personas pongan en el juego todas sus esperanzas de mejoras en su situación personal, y reincidan, una y otra vez, inmunes al desaliento, después de muchos desengaños. Existen casos sangrantes de ludopatía en algunas personas tan dependientes del juego, que para ellas es como una droga, que llegan a jugarse todo el sueldo, una vez cobrado y después tienen muchas dificultades para poder cubrir sus necesidades más urgentes y perentorias. Es una auténtica monomanía que les sojuzga y les domina totalmente, anulando por completo su voluntad.

Desde las épocas más antiguas, el hombre siempre fué propenso a los juegos de azar, que en un principio fueron un puro divertimento y después ya se cruzaba dinero en ellos. Se tienen referencias que los hebreos, en las épocas más antiguas, ya practicaban determinados juegos de azar, lo mismo que los egipcios, y sobre todo los romanos, que inventaron una especie de lotería, que desapareció con la decadencia del Imperio, hasta el siglo XV que apareció de nuevo en Italia, para pasar después a Francia. En cuanto a la implantación de la Lotería Nacional en nuestro país, tuvo lugar en el siglo XVIII, reinando Carlos III, que la creó por una Orden de fecha 30 de Septiembre de 1763. Desde entonces, ha seguido su marcha ascendente de una manera continuada, salvo breves paréntesis de interrupción a causa de guerras o de otros eventos similares.

Pero de un tiempo a esta parte, en nuestro país, la pasión por el juego, se ha ido incrementando sin cesar, hasta alcanzar los niveles

en que se ha convertido en un auténtico fenómeno social, digno de estudiarse y analizarse en profundidad.

Los juegos de azar en general, y la Lotería en particular, están prohibidos en algunos países, generalmente los que están gobernados por regímenes dictatoriales y tienen otra filosofía y otra forma de entender la vida. Pero en los países llamados occidentales, de régimen político liberal, donde prevalece el libre mercado y la libre competencia entre las personas para abrirse camino en la vida, y al mismo tiempo se le rinde culto al becerro de oro, todo es válido con tal de conseguir un rápido enriquecimiento, incluso los juegos de azar. Y si esos juegos, por añadidura, son unas saneadas fuentes de ingresos para la Hacienda Pública, la Administración los verá con buenos ojos, incluso, los fomentará, como está ocurriendo ahora, aunque se conviertan en una auténtica lacra para la sociedad, en su conjunto, por los efectos perniciosos que produce en muchos de sus miembros que son ludópatas impenitentes y recalcitrantes en grado sumo.

Tal como está montada la sociedad actual, el dinero se ha hecho imprescindible en el desarrollo de la misma. Y aunque suele decirse con frecuencia "que el dinero no hace la felicidad", tampoco se puede negar que ayuda bastante a conseguirla. Eso no quiere decir, en modo alguno, que a mayor cantidad de bienes materiales, se consiga mayor grado de felicidad. También depende, por supuesto, del concepto que tenga cada cual de lo que es la felicidad, en si misma, ya que para algunas personas, el máximum de la felicidad consiste en amasar dinero y riquezas materiales, como única finalidad en la vida, mientras que para otras, una vez cubiertas sus necesidades más elementales, tiene otro orden de prioridades, en las que el dinero no influye para nada o tiene muy poca incidencia. Todo depende de la sensibilidad de cada cual y del concepto que se tenga de la vida y de las cosas.

De todas formas, no nos parece una buena opción en que las personas confíen más en los juegos de azar, para poder cubrir sus necesidades vitales, que en el esfuerzo personal, contribuyendo, desde una ocupación cualquiera, al desarrollo normal de una sociedad solidaria de la que todos formamos parte. Esto fué así desde los

tiempos bíblicos, en que se decía que "te ganarás el pan con el sudor de tu frente".

Por lo tanto, no puede ser nunca una buena técnica esa de "jugar más y trabajar menos", si no todo lo contrario. La sociedad, en su conjunto, debe mantenerse con el esfuerzo y la colaboración de todos, y de cada uno en particular, a través de un trabajo físico o intelectual, con arreglo a las capacidades o aptitudes de cada uno de nosotros.

Por que la experiencia nos enseña que a través del juego, por cada persona que soluciona sus problemas económicos, hay muchos miles más que lo que consiguen es agravarlos. Y esto es una verdad incuestionable que está ahí a la vista de todos, por más que se esfuercen los panageristas de los juegos de azar, en pretender contradecir lo obvio.

Los juegos de azar se deben practicar, en todo caso, como entretenimiento lúdico y como divertimento, pero no con miras a conseguir un enriquecimiento fácil y cómodo, que pueda solucionar nuestros problemas económicos, ya que en la mayoría de los casos, se consigue lo contrario de lo que se busca.

Lo que suele ocurrir también con frecuencia, en algunas personas que tuvieron suerte en el juego y de la noche a la mañana se encontraron con un dinero que habían adquirido con tan poco esfuerzo, que con la misma facilidad que lo consiguieron, se les volatizó entre las manos, sin apenas darse cuenta, siguiendo esa máxima que dice "lo que poco cuesta, poco dura".

En esta sociedad consumista y vanidosa en que estamos inmersos, el dinero juega un papel importante, no cabe duda. Pero no podemos olvidar, en modo alguno, que el enriquecimiento espiritual puede sernos tan satisfactorio como el material, y que además de dinero y bienes materiales, en la vida hay también otras muchas cosas, por las que vale la pena luchar y afanarse, como por ejemplo, hacer el bien a los demás, desde el más puro y desinteresado altruismo. Hay muchos más benefactores, que dejaron sus huellas indelebles en los anales de la Humanidad, que personas con grandes riquezas, por el simple hecho de tenerlas.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Las drogas son una de las mayores lacras que sufre en estos momentos no solo la sociedad española, si no también la de otros muchos países de los más desarrollados y prósperos del mundo. Y esta lacra, de unos años a esta parte, constituye, sobre todo, un gran problema que afecta a la juventud, a esa juventud que se abre a la vida con ímpetus nuevos y que siempre está predispuesta a probar nuevas experiencias y a experimentar nuevas sensaciones, con tal de adquirir nuevos conocimientos vitales, en este mundo tan complejo y conflictivo en que estamos viviendo ahora.

Como hemos apuntado antes, el problema de las drogas no afecta solamente a España, si no también a otros muchos países de nuestros entornos. Cuando penetró en nuestro país, de una manera masiva, hace unos veinte años, ya estaba muy extendida en Estados Unidos de América, donde se consumía en grandes cantidades.

Erradicar por completo el problema de la droga, resulta una tarea muy difícil y compleja, ya que existe un gran entramado de intereses alrededor de la misma, donde se mueven muchos miles de millones de pesetas. Por una parte, están los países productores de las plantas que producen las drogas, como es el caso de hachís, en

Marruecos y la cocaína en los países andinos de América del Sur. Estas plantas, cuyo cultivo es completamente legal en los países donde se plantan, tienen también aplicaciones medicinales y son benefactoras para la salud de las personas en determinadas circunstancias. Lo malo es cuando se emplean, no como medicina para curar enfermedades, si no como estupefacientes, como drogas que producen enajenación mental y la pérdida de las facultades físicas y síquicas en las personas que las toman por cualquier procedimiento.

De esta manera nos encontramos en que es legal cultivar hachís en Marruecos y cocaína en Colombia, como otra planta cualquiera, pero es ilegal introducirla en España, convertida en polvo o en pastillas, para que las consuman las gentes. Y entre el campesino que cultiva estas plantas en sus campos de Marruecos, Turquía o Colombia, por ejemplo, y los jóvenes que se inyectan estas sustancias perniciosas en cualquier rincón de España, existe una tupida red de traficantes muy bien organizados, y con muchos medios a su disposición, que amasan cuantiosas fortunas, a costa de la salud y la vida de millones de jóvenes que cayeron en las garras de la droga, de las que resulta sumamente difícil poder desprenderse. Los Gobiernos de los países receptores de las drogas, dictan leyes en contra de las mismas y los cuerpos de vigilancia y seguridad del Estado, intentan, detener a los traficantes y ponerlos a disposición de la justicia, que les juzga y les condena. No obstante, como dijimos antes, esto resulta muy difícil de erradicar, mientras exista tanto dinero por medio. La única forma de terminar con este grave problema sería una acción coordinada de todos los países del mundo, tanto productores como consumidores, ofreciendo alternativas de otros cultivos en las zonas productoras o compensaciones económicas para aquellos agricultores que se les obligase a dejar de cultivar estas plantas. Todo lo demás son parches que no solucionan el problema, en modo alguno. Pero de momento, esa acción coordinada a escala planetaria, no se ve por ninguna parte, y desgraciadamente, mientras tanto, las drogas continuarán causando muchos estragos en una gran cantidad de personas que tuvieron la fatalidad de quedar atrapadas en sus redes, como una maldición bíblica.

Por otra parte, las drogas generan otro problema colateral, como es el que una gran cantidad de delitos que se cometen en la actuali-

dad, los producen los drogadictos o drogodependientes, que se ven forzados a delinquir, e incluso, a matar, por la apremiante necesidad que tienen de hacerse con un dinero, a toda costa, que necesitan, urgentemente, para comprar droga. Y aquí surge la polémica de si es conveniente o no, legalizar todas las drogas y que puedan venderse libremente en las farmacias, mediante receta médica, como otro fármaco cualquiera. En esta cuestión, las opiniones están divididas y enfrentadas, entre los partidarios y los contrarios a la legalización, aportando cada cual sus razones, en favor de la tesis que defienden. Los que están a favor aducen que si se hiciera así, los drogodependientes, no se verían forzados a delinquir para poder comprarse droga, puesto que la podrán adquirir a bajo costo, mediante receta, con lo cual, la delincuencia disminuiría un tanto, y al mismo tiempo, se les terminaría el negocio a los narcotraficantes. Y en ese sentido, tienen toda la razón del mundo. En cambio, para los que piensan que las cosas deben quedarse tal como están ahora, creen que si las drogas se legalizasen y se pusieran libremente al alcance de la mano de cualquiera que las necesitase, aumentarían, sobremanera, los adictos a las mismas. Es éste, un difícil dilema, en el que los partidarios de ambas posturas tienen sus partidarios y sus detractores, y en el que todos aportan razones de mucho peso y enjundia.

Pero lo cierto y verdad es que por mucho que se persiga y castigue a los narcotraficantes, y por fuertes que sean las sanciones y las penas que les impongan los jueces que los juzgan, ni disminuye el tráfico ni disminuye el consumo, si no todo lo contrario. Y algo habrá que hacer para romper este círculo vicioso que se ha trazado en torno a la droga, que se ha convertido en uno de los mayores problemas que sufre la sociedad actual, no solo en España, si no también en otros muchos países, como dijimos al principio de este capítulo y que encierra tantas complejidades.

Por otra parte, mientras es ilegal transportar drogas, aunque sea en pequeñas cantidades, no lo es el consumirla, siempre y cuando no se haga en público. Y esto parece un tanto paradójico, pues si se transporta droga, es porque al final del camino, siempre hay alguien que está dispuesto a consumirla. Planteadas así las cosas, si

se suprimieran los consumidores, lo cual resulta muy difícil y complicado, no habría necesidad de transportarla de unos lugares a otros, puesto que nadie la pediría en ningún lugar del mundo. Terminado el consumo, se terminaría también el tráfico.

El consumo de drogas y alucinógenos, ha tenido lugar siempre, desde las civilizaciones más antiguas, de una u otra forma y con unas u otras substancias. Cada época histórica, en esto como en otras casas, han habido sus costumbres y sus peculiaridades culturales, que sentaron sus precedentes y dejaron su impronta.

En lo referente a la persecución de las drogas y al castigo de los narcotraficantes, creemos también que hay una gran dosis de hipocresía, por parte de la Administración, ya que mientras unas drogas se persiguen, por ser ilegales, como es el caso del hachís, la cocaína y la morfina, en cambio, otras drogas igualmente perjudiciales para la salud de las personas, como es el caso de las bebidas alcohólicas, están a la venta libre y al alcance de todo el mundo, incluso de los menores de edad. Y convendrán conmigo que las bebidas alcohólicas son también una droga muy perjudicial para la salud, hasta tal punto que en nuestro país se producen más muertes todos los años como consecuencia del alcoholismo que a causa de las llamadas "drogas duras".

Y si hablamos del tabaco, que también es una droga muy dañina, y que ocasiona muchos miles de muerte todos los años, ¿qué vamos a decir? Lo que ocurre es que tanto el tabaco como las bebidas alcohólicas, pagan muchos impuestos a la Haciendo Pública, mientras que las otras drogas no pagan impuestos de ningún tipo, porque están completamente incontroladas. De ahí el que unas se admitan y amparen y otras se persigan y sancionen. En esto suele ocurrir algo así como ocurre con los juego de azar, de los que hacíamos referencia en el capítulo anterior, en cuanto a su fiscalidad y a la incidencia que tienen en la sociedad actual, en la que se han enraizado fuertemente.

Entendemos, que tanto en lo que concierne a los juegos de azar, como en el caso de las drogas, es la misma sociedad la que debe crear sus propios organismos de rechazo, para poder liberarse

de estas lacras, que tanto le perjudican, si es que de verdad tiene voluntad firme para ello, sin coacciones externas de ningún tipo.

Pero tal vez esto sería demasiado pedir, si tenemos en cuenta que el hombre, como persona humana que es, está plagado de defectos y es siempre muy propenso a inclinarse por determinados "vicios", entendiendo que así demuestra mayor libertad de criterio y adquiere el pleno dominio de sus derechos a poder hacer todo aquello que le place y le da satisfacción, sin tener en cuenta para nada, otras consideraciones, incluso, perjudicar su salud.

De todas formas, creemos que en lo que a las drogas se refiere, algo habrá que hacer y pronto, para tratar de erradicarlas, antes de que se propagan más de lo que están ya. Los muchos miles de muertos que se producen al año por esta causa, constituye un problema tan grave, que nos debe hacer reflexionar a todos y a cada uno de nosotros, y no cruzarnos de brazos, ante lo que se considera un peligro evidente para el conjunto de la sociedad, que cada día que pasa está más alarmada por esta causa.

PUIGOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Otro grave problema que padece actualmente la sociedad española, además del problema de las drogas, que hemos tratado en el capítulo anterior, es el del terrorismo, que genera una gran crispación, además de numerosos muertos y destrozos materiales. El terrorismo en España, como suele ocurrir también en otros países extranjeros, siempre suele tener connotaciones políticas, y aquí, en la mayoría de los casos, tiene una relación directa con el llamado "problema vasco".

Euskadi o Vasconia, desde hace mucho tiempo, gozaba de una cierta autonomía, dentro del Estado Español y se le reconocían unos fueros y unos privilegios, que desde hace siglos, juraban los Reyes Españoles, bajo el árbol de Guernica, que siempre fué el símbolo más representativo de este territorio y de este colectivo humano, llamado pueblo vasco.

Durante la II República Española y hasta que las tropas franquistas ocuparon su territorio durante la Guerra Civil, Euskadi tuvo su propio Gobierno Autonómico, que se vió obligado a exiliarse a Francia, al quedarse sin territorio. Después de la Guerra Civil, Franco abolió todos los fueros y los privilegios que habían tenido

antes, e incluso, prohibió el idioma que habían hablado siempre, y que no tiene ningún parecido con los demás idiomas europeos, como represalia por no haber secundado la sublevación militar que originó la Guerra Civil. Y de ahí surgió un sentimiento de rechazo en el pueblo vasco, que desembocó un unos movimientos violentos que pretendían recuperar sus derechos por medio de la violencia, ya que no podían hacerlo pacíficamente. Estos movimientos violentos, en los últimos tiempos del franquismo, iniciaron una campaña de atentados sangrientos y el más sonado de ellos fué el que llevaron a cabo contra el Almirante Carrero Blanco, el veinte de diciembre de 1973, que le costó la vida, cuando era Presidente del Gobierno y uno de los más firmes pilares del régimen franquista.

La muerte de Carrero Blanco a manos de ETA, fué un golpe muy duro para el franquismo, que ya iba de capa caída, y más aun para el propio Franco, que tenía en el Almirante a su más importante colaborador y partidario más fiel, que presidía el Gobierno.

La actitud de ETA, con su política de atentados, en la época franquista gozaba de una cierta comprensión del pueblo vasco y de las personas demócratas del resto del territorio español, porque era la lucha de un pueblo sojuzgado contra los que le oprimían. Pero el caso fué que muerto Franco y restaurada la democracia, aprobado el Estatuto de Guernica y con un Gobierno Autonómico en funcionamiento, ETA continuó con sus atentados y secuestros, como si nada hubiera ocurrido, puesto que a partir de entonces, con todos los partidos políticos legalizados, los vascos ya podían reinvidicar sus derechos y privilegios por cauces pacíficos y democráticos.

Después de la muerte de Franco, el terrorismo de ETA, en vez de disminuir se incrementó, en una escalada ascendente, cuyas principales víctimas eran, en la mayoría de los casos, militares, algunos de ellos de alta graduación y miembros de las fuerzas de orden público. También había víctimas de otros colectivos civiles, como médicos, farmacéuticos, políticos, ingenieros, etc. Lo que no ha habido nunca entre las víctimas de ETA, han sido religiosos de ningún tipo. ¿Cómo se explica que la Iglesia se haya quedado siempre al margen de los atentados de ETA?

Además de los atentados sangrientos, ETA ha llevado a cabo también secuestros de importantes personalidades, algunos de ellos muy prolongados, con el fin de conseguir cuantiosos rescates, que les proveían de fondos económicos para poder continuar con sus sangrientas campañas criminales y distorcionadoras que tanta crispación producen entre los vascos pacíficos y el resto de la sociedad española que repudian estos métodos.

En un principio, el objetivo de ETA, era luchar contra la dictadura franquista. Pero una vez desaparecida ésta, lo que persigue es la independencia de Euskadi, desgajándose del Estado Español, criterio que solo comparten una minoría del pueblo vasco, según todas las encuestas, aunque en realidad, esta importante cuestión, nunca se sometió a referéndum.

Contra el terrorismo de ETA, se organizaron otros grupos antiterroristas, que actuaban al margen de la Ley. Primero fueron la triple A y el Batallón Vasco Español y posteriormente, los GAL, que ocasionaron más de veinte muertos entre los años 1983 y 1986, la triple a y el Batallón Vasco Español, unos años antes.

El terrorismo de ETA surgió durante el franquismo, continuó durante la transición democrática, con Gobiernos de la UCD y con Gobiernos del PSOE de 1982 a 1996 y con el Gobierno del PP presidido por José María Aznar desde primeros de mayo de este año, y no sabemos hasta cuando, ya que a pesar de los muchos esfuerzos que han hecho todos los Gobiernos por erradicar el terrorismo, éste no ceja en su empeño, y por lo tanto, resulta muy difícil ver la luz al final de tan largo túnel. El propio José María Aznar, unos meses antes de ganar las elecciones que le han llevado a la Moncloa, sufrió un atentado en Madrid y salvó la vida de milagro, gracias al fuerte blindaje del coche que ocupaba.

En la persistencia y continuidad del terrorismo de ETA, ha tenido mucho que ver el cobijo que se le daba en territorio francés, desde hace ya muchos años, aunque hay síntomas de que las autoridades galas están, poco a poco, cambiando de actitud y ahora se muestran más propicias a conceder la extradición a todas aquellas personas que reclaman las autoridades españolas, por haber cometido actos delictivos en nuestro territorio.

Hasta hace poco tiempo, a estos terroristas, en la mayoría de los casos, se les consideraba exiliados políticos y se les permitía permanecer en territorio francés, sin mayores problemas. De un tiempo a esta parte, estos terroristas lo tienen más difícil de encontrar asilo político en Francia y en el resto de países de la Unión Europea. Esto puede facilitar la captura de los mismos, cuando cometen atentados en España, aunque de todas formas, erradicar por completo el terrorismo de ETA, va a ser una tarea muy difícil, porque están muy bien organizados y porque disponen de muchos medios de todo tipo, y también, –¿por qué no decirlo claramente?– del amparo, la cobertura y la simpatía de un porcentaje determinado de las gentes de Euskadi, que comulgan con sus actitudes y sus planteamientos, aunque cada día que pasa, se encuentran más aislados y con menos apoyos, para que continúen por la sinrazón de los atentados sangrientos y los secuestros, como única vía para hacer valer sus reinvidicaciones, más o menos legítimas, habiendo como hay en estos momentos, otros métodos más razonables y pacíficos, para defender unos intereses y unos ideales que pueden ser justos y objetivos, pero que no se pueden defender a base de tiros en la nuca, de coche bomba y secuestros.

Los GAL nacieron como una reacción igualmente violenta, contra la violencia de ETA, en su escalada de atentados y secuestros. Y como consecuencia de ello, fueron juzgados y condenados a ciento ocho años de prisión cada uno de ellos, los policías José Amedo y Michel Domínguez, que se confesaron organizadores de los mismos. En un principio, con estas dos condenas, esta cuestión pareció quedar zanjada y no se juzgó a otras personas por esta misma causa, que empezó a llamarse terrorismo de Estado.

Pero al cabo de un tiempo, se empezaron a investigar responsabilidades en otros altos cargos del Ministerio del Interior, que estaban por encima de Amedo y Domínguez, al modificar éstos sus anteriores declaraciones. Entre las personas investigadas estaba el propio Ministro a la sazón José Barrionuevo, que era persona aforada por ser Diputado a Cortes, si bien es cierto que hasta estos momentos, no se ha condenado a nadie en firme, de los nuevos encartados, en este proceso, y todas estas causas están pendientes de juicio en el

Tribunal Supremo, a la espera de lo que decidan los jueces, y de que todo se aclare en este enrevesado asunto, sobre el que se han vertido ríos de tinta en los últimos tiempos y han conmocionado la vida política española.

El problema de los GAL ha empozoñado sobremanera la vida política de nuestro país de los últimos años y ha dividido la opinión de los españoles de la calle que se sienten confusos ante la magnitud de este problema, a la espera de que se dicte sentencia y se exijan las responsabilidades a que haya lugar, para que la vida política española recobre la serenidad perdida por esta crispante cuestión.

Y mientras se discute sobre los GAL en todos los foros, ETA sigue matando y secuestrando como si tal cosa, en una trayectoria sangrienta que parece no tener fin y que dura ya más de treinta años.

Además de ETA, otro grupo terrorista minoritario, que lo componen pocas personas, llamado GRAPO (Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre), también ha llevado a cabo en los últimos años, algunos atentados y secuestros muy sonados, aunque nunca alcanzaron la magnitud y la resonancia que tuvieron las acciones delictivas de ETA. No obstante, también contribuyeron con sus acciones violentas a la crispación del país, aunque tienen mucho menos apoyos y partidarios que la banda terrorista vasca, que cuenta con más organización y medios, para llevar a cabo sus acciones violentas por todo el territorio español.

El mismo problema que tiene España con ETA, lo tiene también Gran Bretaña con el IRA en Irlanda del Norte, donde casi se ha llegado a una Guerra Civil abierta entre las dos partes enfrentadas. Algunos atentados del IRA, en cuanto a magnitud y violencia y con el mismo fondo político, son equiparables a los de ETA. Ambas organizaciones terroristas están apoyadas por sendas organizaciones políticas que comulgan con sus planteamientos y emplean los mismos métodos para hacer valer sus reinvidicaciones.

Creemos que en ambos casos, más pronto o más tarde, tendrán que iniciarse negociaciones políticas par poner fin a tanta bestialidad, ya que solamente por el camino de la violencia, se ha demostrado que no se va a ninguna parte, y cada día que pasa la cuestión está más enrevesada.

Hace unos años, altos cargos del Ministerio español del Interior, ya celebraron algunos contactos con la cúpula de ETA, en Argel, pero no se llegó a ningún acuerdo práctico y las negociaciones se rompieron. No obstante, ETA ha declarado en muchas ocasiones que está dispuesta a negociar de nuevo, sin condiciones previas, a lo que el Gobierno Español ha respondido en todo momento, que previamente al inicio de estas negociaciones políticas, los terroristas tendrán que entregar las armas, a lo que ETA se niega, en redondo. Y así están las cosas en estos momentos, con un porvenir incierto y preocupante que ensombrece el país.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

La evolución de todas las cosas del mundo, que tiende siempre a mejorar la vida del hombre, es ese fenómeno que llamamos progreso. Y esa evolución ha sido constante, desde el principio de los tiempos.

El progreso, que es fruto y consecuencia de esa modernidad que va subsanando los errores que se cometieron en los tiempos pasados, para que todo pueda mejorar de cara al futuro. Para que eso ocurra, el hombre se vale de la experiencia adquirida a través de las vivencias personales y de las lecciones que recibe de la propia naturaleza, que marca unas pautas a seguir que el hombre debe tener siempre presente en sus comportamientos y actitudes, en su vida diaria.

Todos los inventos y adelantos que consigue el hombre, con la ayuda de la ciencia, se producen en nombre del progreso, que es como un Dios de bondades, al que todos rinden culto y pleitesía. Pero debemos de convenir en que el progreso también tiene algunos aspectos negativos, que redundan en perjuicio del equilibrio ecológico que debe haber siempre en la tierra, o lo que es lo mismo, deteriora el hábitat del hombre: nos estamos refiriendo a la contaminación y desertización del planeta, que es uno de los

mayores problemas que padece la Humanidad en los últimos tiempos, y que tanto preocupa.

La industria, que es uno de los símbolos más representativos del progreso, contamina el aire con el humo de las chimeneas y contamina también los ríos, con sus vertidos tóxicos. Lo mismo ocurrió con la aparición del petróleo, que fué decisivo, a la hora de desarrollar los transportes aéreos, marítimos y terrestres, acortando distancias y facilitando las comunicaciones en todos los sentidos, o lo que es lo mismo, contribuyendo, decisivamente, al progreso de la Humanidad, en su conjunto. Pues bien. Estamos viendo, con demasiada frecuencia, grandes desastres ecológicos, a causa de los vertidos de petróleo en los mares, por accidentes en los buques que lo transportan, de los lugares donde se produce a los puntos donde se consume, poniendo en serio peligro la vida marina en amplias zonas que quedan gravemente contaminadas para un largo período de tiempo, a causa de estos vertidos masivos.

El progreso, suele tener estas servidumbres. Por otra parte, lleva consigo el consumo de grandes cantidades de papel, que proviene de la celulosa, es decir, de los derivados de la madera que se obtiene cortando árboles y disminuyendo los bosques y la masa forestal de nuestros entornos, para que se puedan publicar libros, periódicos y revistas, para atender la creciente demanda de estos elementos y productos que hoy se han convertido como artículos de primera necesidad, en la vida moderna. Y esta disminución de la masa boscosa, influye mucho para que cada día llueva menos en amplias zonas del planeta, y como consecuencia lógica, aumente la desertización y disminuyen los recursos hídricos, que cada día que pasa hay más necesidad de ellos, porque aumenta el consumo de agua, al incrementarse la población sobre la tierra.

Según una teoría científica, en épocas remotas, toda la Península Ibérica, estaba llena de bosques, hasta tal punto, que una ardilla podía ir desde el Cantábrico hasta el Mediterráneo, de árbol en árbol, sin toca el suelo. Y las cosas han cambiado tanto, que en la actualidad, hay extensas comarcas sin un solo árbol, en unos parajes desertizados, sobre todo, en el centro y el sur peninsular. De esta creciente desertización, tienen la culpa, a partes iguales, el clima árido

que aquí se padece y la propia acción del hombre, con sus comportamientos un tanto destructivos y antiecológicos, que degradan el ambiente y la naturaleza, por su falta de cuidados y miramientos.

Uno de los más grandes atentados que se están produciendo contra la naturaleza en los últimos tiempos, es la tala masiva de árboles en los bosques de Amazonia, que están considerados como el pulmón verde del mundo. Si se continúan estos desmanes ecológicos por algún tiempo, esto puede tener grandes repercusiones en la climatología y en el régimen de lluvias en amplias comarcas del planeta. Contra estos atropellos a la naturaleza, se levantan muchas voces entre las capas más sensibles de la sociedad. Pero dudamos mucho de que estas voces sean escuchadas y tenidas en cuenta, porque hay muchos intereses por medio, que tienen mucha influencia y poder de decisión, que tienen otros planteamientos distintos.

Otro grave problema que se deriva de los atentados a la naturaleza, y a la ecología, se vienen produciendo Verano tras Verano, en la gran cantidad de incendios forestales que calcinan grandes extensiones de nuestros bosques, con la particularidad de que la mayoría de estos incendios son intencionados o se producen por la desidia o la imprudencia del hombre. Recuperar en plenitud un bosque, después de un incendio, conlleva un gran costo, no solo económico, sino también en tiempo y esfuerzo humano.

La Administración Central y los Gobiernos Autonómicos, a través de campañas de reforestación, tratan de hacer extensas plantaciones de pinos o de otra variedad de árboles forestales en las zonas arrasadas por los incendios, pero para recuperar esa masa boscosa quemada, se precisa por lo menos un plazo de treinta años, para poder recuperar ese tesoro vegetal que se calcinó solo en unas pocas horas.

Y detrás del incendio forestal viene la erosión del terreno, que es la antesala de la desertización, Otra manera de erosionar la tierra y hacerle perder sus propiedades productivas, consiste en el empleo masivo de fertilizantes químicos, en una agricultura intensiva. Los fertilizantes químicos deben emplearse lo menos posible, partiendo de la base que son muy convenientes para poder llevar a buen fin

una cosecha determinada. Lo ideal sería emplear en la agricultura abonos orgánicos apropiados para cada clase de cultivos, pero por distintas razones, cada día que pasa, se emplean más abonos químicos y menos orgánicos.

Otra forma de desertizar la tierra se produce cuando en la agricultura se emplean para riego aguas contaminadas y salitrosas, sobre todo, en las zonas áridas donde llueve muy poco, como es el caso del sur de la provincia de Alicante. Regar muy seguido unas tierras con aguas de mala calidad, es propiciar la desertización de las mismas, de una manera irreversible.

De un tiempo a esta parte, existe una gran preocupación en los medios científicos, a causa de ese enorme agujero que se ha detectado en la capa de ozono, en el Hemisferio Antártico, al parecer por culpa del hombre, aunque las causas reales de este fenómeno, de momento, parecen no estar demasiado claras. Lo que si parece cierto es que por causas del agujero de ozono, la salud de las personas pueden correr un cierto riesgo. Por lo tanto, no es para tomárselo a broma, ni mucho menos.

Otra preocupación científica de los últimos tiempos, es que se observa un incremento pequeño, pero continuado, de la temperatura media del planeta. Y de continuar esta tendencia por algún tiempo, a plazo medio se puede producir un gran deshielo en los casquetes polares, con lo cual, aumentaría el nivel medio de todos los mares del mundo, inundando extensas zonas costeras. Este fenómeno natural del aumento de la temperatura y el fenómeno inverso, parece ser que ya se produjeron en otras épocas remotas de la trayectoria del planeta que habitamos, y que produjo grandes transformaciones en la vida animal y vegetal sobre la faz de la Tierra, de las que quedan huellas arqueológicas.

La ecología y el medio ambiente, es un tema que cada día interesa y preocupa más a las gentes, y también a la Administración, por supuesto, hasta el extremo de que el Gobierno Español del PP que accedió al poder a primeros de mayo del 96, ha creado un nuevo Ministerio, José María Aznar puso a Isabel Tocino, que tiene competencias también sobre todas las cuestiones relacionadas con el agua.

Esta misma preocupación la comparten también la mayor parte de los países extranjeros, que cada cierto tiempo se reunen en una conferencia internacional para tratar de buscar soluciones al gran deterioro que está sufriendo la Tierra en estos últimos tiempos, a causa de la creciente contaminación del aire, de los ríos y de los océanos, por las industrias y por los vertidos tóxicos, y también por la gran cantidad de incendios que destruyen extensas zonas boscosas en diferentes partes del mundo. La última conferencia internacional de estas características, se celebró en Río de Janeiro, en el año 1994, y en la que tomaron parte casi la totalidad de los países del mundo. En esta conferencia se tomaron importantes acuerdos para preservar el medio ambiente y evitar, en la medida de lo posible, el deterioro de la Tierra, acuerdos, que en la mayoría de los casos, después quedan en papel mojado.

La naturaleza, que es muy sabia y ordenada, desde el principio de los tiempos, estableció un perfecto equilibrio entre todos los elementos, para que la vida animal y vegetal fuera posible sobre la faz de la Tierra, a pesar de determinadas conmociones telúricas que se producen de cuando en cuando. Pero por la acción y los comportamientos del hombre, y en nombre de un progreso tal vez mal entendido, este equilibrio se rompe con frecuencia, produciendo deterioros y contaminaciones en su hábitat natural, que debe preservar lo más sano y habitable posible. De ahí nace la creciente preocupación que se siente, a las puertas del tercer milenio, por el acusado deterioro que está sufriendo la ecología y el medio ambiente, por la acción del hombre, y en nombre, repito, de un progreso mal entendido, que trata de imponer sus premisas en nombre de la modernidad, sin tener en cuenta, en muchos casos, que lo más importante y prioritario, debe ser que la vida del hombre, sobre la Tierra, deba desarrollarse sin sobresaltos y de la forma más placentera posible, y no solo a base de adelantos tecnológicos. Debe ser, sobre todo, una vida más humanizada.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

En los tiempos de la Grecia Clásica, cuando alcanzaron un gran desarrollo cultural y participativo, las gentes se reunían en asamblea en el ágora de las ciudades, que era lo que hoy llamaríamos la plaza mayor, para hablar de todas aquellas cuestiones que interesaban a la ciudadanía, particularmente, de los temas públicos y de las personas que estaban al frente de la Administración del Estado. Lo mismo hacían un poco después los romanos, en su época de máximo esplendor, que se reunían también en el foro, para tratar y discutir todas las cuestiones que les afectaban en su vida diaria. Por entonces, la vida se desarrollaba con más tranquilidad y sosiego, pues las gentes, con menos prisas, disponían de más tiempo libre para hablar y discutir de todas aquellas cuestiones que les interesan y les preocupan.

Pero en la actualidad, cuando han alcanzado tanto protagonismo los medios de comunicación en general, y en particular, los audiovisuales, las tertulias han sustituido al ágora y al foro de la antigüedad, para discutir y analizar los temas del día que más interesan a la colectividad. En las tertulias de hoy, se reunen varias personas alrededor de una mesa, de diferentes ideales políticos y sensi-

bilidades, para hablar y discutir de lo divino y de lo humano, pero sobre todo, de cuestiones políticas, sociales y económicas, convirtiéndose en foros de opinión de gran resonancia, que escucha y ve bastante gentes que están muy interesadas en estas cuestiones, gentes que en definitiva, van a ser con sus votos, cuando se celebran elecciones, las que decanten por una u otra opción, entre las que compiten para alcanzar el poder, tanto a escala local, regional o nacional.

Detrás de cada emisora de radio y de cada canal de televisión, hay todo un entramado de intereses políticos, comerciales o económicos, y lógicamente, tanto en los informativos como en las tertulias que organizan, defienden, más o menos descaradamente, los intereses que les son afines a los de las empresas que hay detrás de cada medio de comunicación, aunque en las tertulias intervienen personas de diferentes tendencias y distintas sensibilidades.

Algunos de estos medios, se llaman "independientes", pero es una realidad contrastable que esta "independencia" es más aparente que real, pues detrás de todas ellas, como hemos dicho antes, siempre existen grupos de presión, que defienden, ante todo, sus propios intereses. Y eso se percibe mejor a través de los editoriales, si se trata de prensa escrita o de los comentarios de los locutores, si son emisoras de radio o canales de televisión y también en los boletines informativos y en la forma de presentar las noticias y los acontecimientos del día a día.

No cabe duda de que en las proximidades de las elecciones, las tertulias radiofónicas y televisivas, influyen algo en la tendencia del voto, lo mismo respecto a lo que dicen los diferentes candidatos en la campaña electoral, pero no tanto como algunos creen, ya que está demostrado fehacientemente, que los electores, en términos generales, saben separar el grano de la paja y distinguen con claridad la realidad objetiva, de la demagogia, particularmente, los electores de las grandes poblaciones que tienen un nivel cultural más elevado que en los pueblos pequeños y las zonas rurales que viven más aislados.

Durante el franquismo, decían los gobernantes de entonces, que las gentes no querían saber nada de política, y eso era una fala-

cia. Lo que ocurría era que al estar prohibidos los partidos políticos y las centrales sindicales de corte democrático, las gentes sencillas de la calle, no podían participar activamente en nada que tuviera alguna relación, más o menos directa, con la política. Y como estaban todos inactivos y callados por esa causa, los gobernantes decían que la política no les interesaba para nada.

Pero cuando se restauró la democracia en el país, en todos los órdenes, la mayoría de los ciudadanos demostraron un gran interés por la cosa pública, más o menos activamente, presentándose para desempeñar cargos públicos o a través de su voto, en cuantas ocasiones se le convocaba para unas elecciones determinadas.

A los medios de comunicación, desde hace algún tiempo, se les considera como el cuarto poder, (los otros tres son el político, el legislativo y el judicial), no solo en España, sino también en los demás países más desarrollados del mundo. Y además, un poder muy influyente. De ahí el interés que tienen los partidos políticos más importantes y representativos, de tener medios de comunicación afines, que defienden y comulguen con sus ideales y sus planteamientos políticos, ya que es muy difícil tenerlos propios, por los cuantiosos medios económicos que se necesitan para ello, medios de los que no disponen en la mayoría de los casos.

Los medios de comunicación de cualquier tipo, deben ser imparciales y objetivos a la hora de informar y de analizar lo que ocurre, día a día, en nuestro país y en el resto del mundo, para ser creídos y labrarse una reputación objetiva. Si no lo hacen así, caerán en el descrédito y perderán lectores y oyentes, según sean periódicos, emisoras de radio o canales de televisión, si son parciales y partidistas en sus informaciones. Solo tenemos que averiguar los lectores que tiene un periódico o los oyentes que tiene una emisora de radio o un canal de televisión, para tener constancia de la credibilidad y la tendencia de ese medio de comunicación. En nuestro país tenemos ejemplos claros de periódicos de ámbito nacional en que unos tienen doble tirada que otros, e incluso, triple. Y lo mismo ocurre con las emisoras de radio y los canales de televisión. Y si esto ocurre así, como estamos viendo, sus motivos habrán. De la misma manera, basta saber el periódico que lee o la cadena de radio

que escucha una persona determinada, para conocer, con bastante exactitud, la tendencia política de la misma y su manera de pensar. Aquí podríamos decir aquello de "dime lo que lees y te diré como piensas".

Lo bonito y lo positivo de la democracia es que bajo su amparo se puede convivir pacíficamente, con otras personas que piensan y sienten de una manera distinta a como pensamos y sentimos nosotros, si nos comportamos civilizadamente, ya que todas las ideas y todas las sensibilidades son respetables, aunque no las compartamos. Y esto es muy positivo partiendo de la base de que cada persona somos un mundo diferente y tenemos una sensibilidad distinta unas de otras. Lo contrario sería un adocenamiento y una uniformidad que solo se dan entre los seres irracionales, pero no entre las personas.

Pero sin un respeto mutuo, no puede haber convivencia en paz, reconociendo, ante todo, que nadie está en posesión de la verdad absoluta y que cuando alguien discrepa de nosotros, debemos reconocer, humildemente, que también puede tener parte de razón y no cerrarnos en banda, ante unos planteamientos opuestos a los nuestros. Hacer lo contrario, no deja de ser un atisbo de soberbia.

No obstante, la intolerancia y la intransigencia es lo que prevalece en muchos casos, lamentablemente. Y esas actitudes solo sirven para ahondar diferencias y para incrementar la irracionalidad entre las personas. También suele ser un síntoma de soberbia y de vanidad, que debemos procurar desterrar a toda costa, si queremos ser personas, en el más amplio sentido de la palabra.

La cultura del deporte ha tomado carta de naturaleza en la sociedad de nuestros días, hasta el extremo de que la mayor parte de las gentes, participan en los mismos, bien sea como practicantes activos o como simples espectadores.

Los deportes, en mayor o menor medida, todos son competitivos, aunque unos son más tranquilos y sosegados y otros más viriles y agresivos. Entre los primeros podríamos citar el golf y la gimnasia rítmica, y entre los segundos, el boxeo y la lucha libre.

Todos los deportes tienen como principal finalidad, el desarrollo de las facultades físicas de las personas, dentro de unas reglas y unas normas preestablecidas, que hay que acatar y respetar en todo momento, para que los deportes conserven toda su pureza.

En todos los deportes de competición, antes, las personas que los practicaban solamente eran hombres, porque no admitían a las mujeres en su práctica habitual. Pero desde hace unas décadas, las mujeres toman parte también en la mayoría de ellos aunque en los más agresivos y violentos, los practican solamente los hombres por su mayor fortaleza física.

Todos los deportes tienen sus partidarios y sus seguidores, pero hay uno entre todos ellos, que despierta verdaderas pasiones y arrastra grandes multitudes enfervorizadas, que a veces, llegan hasta el paroxismo: nos estamos refiriendo, claro está, al fútbol, que en la actualidad está catalogado como el "deporte Rey".

Hay personas que en la vida normal de cada día, son tranquilas, sosegadas y ecuánimes, en su forma de ser y en su comportamiento. Pero cuando asisten a un partido de fútbol cambian y se exaltan tanto, que se convierten en auténticos energúmenos vociferantes, que no dejan títere con cabeza. Ellos son los auténticos "hinchas", que conforman un colectivo humano que merece ser estudiado en profundidad, sociológicamente. Estas personas tan vehementes y exaltadas, pierden la ecuanimidad y los buenos modales en el fútbol hasta el extremo de que si el equipo de sus amores, en un lance del juego comete una falta punible, se callan y la toleran. Y si por el contrario, esa misma falta la comete el equipo forastero, gritan y rugen como posesos. Lo mismo ocurre con la actuación del árbitro, que al fin y al cabo es humano y puede equivocarse, y además tiene que juzgar y decidir en décimas de segundo. Si la posible equivocación favorece al equipo de casa, cierra la boca y no dice nada. En cambio si esa decisión le perjudica, los "hinchas" de turno le regalan los oídos con las más denigrantes calificaciones y "piropos" que les vienen a la boca, dentro de la más absoluta impunidad, amparándose en la masa de la que forman parte en esos momentos. En los pueblos pequeños, donde los terrenos de juego no tienen ninguna protección, estos violentos exaltados, en determinados casos, llegan hasta la agresión física del equipo arbitral.

Para estas personas, el fútbol constituye una especie de válvula de escape, por la que salen al exterior los malos humores y las frustraciones que padecen y acumulan en su vida diaria, entre un partido y otro.

El fútbol levanta tantas pasiones porque los equipos participantes representan a las ciudades donde están radicados, e incluso, una gran cantidad de ellos llevan el nombre de esas mismas ciudades. Y también sus colores y sus escudos, están íntimamente vinculados a la historia y a los rasgos culturales de las mismas. De ahí el que sus

seguidores, gentes de esas mismas ciudades, se sienten representados en esos equipos, y por lo tanto, sus triunfos o sus fracasos, lo sientan como cosa propia, sobre todo, los más forofos y apasionados.

Se dan casos también en que en una gran ciudad, hay dos equipos importantes, cuyas aficiones y seguidores están visceralmente enfrentados, como el Barça y el Español en Barcelona, el Betis y el Sevilla en la capital Hispalense y el Madrid y el Atlético en la capital de España.

Todas esas aficiones que se mueven alrededor de los equipos que representan a sus ciudades de origen, y que provocan múltiples enfrentamientos, se convierten en una masa compacta alrededor de la selección nacional, cuando ésta toma parte en competiciones internacionales. En estos casos, antes de empezar la competición, cuando los componentes del equipo nacional, en posición de firmes escuchan el Himno Nacional, mientras ondea al viento la bandera española, se nos hace un nudo en la garganta y sentimos un ramalazo de patriotismo, como si del resultado de ese partido dependiera el honor y el orgullo de nuestro país y de todos nosotros. Esto parece un tanto exagerado, pero es la pura realidad. Como si la gloria o el fracaso de todo el país, dependiera del mayor o menor acierto de unos deportistas, para que el balón entre o no en la meta contraria. Como si del resultado de ese partido dependiera el futuro y la prosperidad de la nación. Y eso no ocurre solamente en España, sino también en todos los países más desarrollados del mundo, donde el fútbol ha conseguido enraizarse profundamente en la conciencia popular, hasta convertirse en el "deporte Rey".

Cuando la selección nacional de fútbol toma parte en un partido internacional importante, como es el caso del Campeonato de Europa, que se está celebrando en estos momentos en Inglaterra, el país queda semiparalizado y las calles se quedan vacías, porque la mayor parte de los españoles están sentados ante el televisor, ayudando, mentalmente a nuestra selección para que salga airosa de la empresa, y por lo tanto, el pabellón español pueda quedar muy alto. En esos momentos, hasta se borran las diferencias políticas entre unos y otros y los enfrentamientos de todo tipo y se unen las voluntades formando una piña compacta alrededor de la selección nacio-

nal, a la que se desean los mayores éxitos. Y lo mismo ocurre con Francia, con Alemania, con Inglaterra, con Argentina, etc. donde el fútbol levanta grandes pasiones y arrastra enormes multitudes.

En los últimos años, ha habido otro fenómeno social relacionado con el deporte, que ha enfervorizado enormemente, a los españoles: nos estamos refiriendo a las hazañas de Miguel Indurain, ganando cinco "Tours" de Francia seguidos y que ahora se está preparando para intentar ganar el sexto, que empieza de aquí a cinco días. Los finales de etapa, retransmitidos por Televisión Española, particularmente, las que discurrían entre las altas montañas, fueron los programas televisivos más vistos por los españoles, a pesar de darse a unas horas en que mucha gente estaba trabajando en sus ocupaciones habituales.

No cabe duda de que las retransmisiones televisivas influyen mucho en el auge y promoción de los deportes, algunos de los cuales, pasarían casi desapercibidos si no fuera por la televisión, como es el caso del tenis o del golf, por ejemplo. De esta manera, la televisión ha sido la mejor aliada de todos los deportes de competición, ya que gracias a sus retransmisiones, se han expandido por todos los rincones del mundo, a través de las imágenes televisivas.

Los grandes deportistas que destacan sobre todos los demás, se convierten casi en héroes nacionales, que reciben aplausos y parabienes. Así ocurrió antes con Luis Blume en gimnasia y Manuel Santana en tenis, y está ocurriendo ahora también con Miguel Indurain, en ciclismo. Son personajes que aglutinan tanta popularidad que casi se convierten en mitos y hacen mucha afición en los deportes que practican de una manera destacada, que se toman como ejemplos a seguir.

Desde hace unos años, la asignatura del deporte, ya forma parte de la Educación General Básica y en todos los colegios primarios existen instalaciones deportivas, donde los escolares practican determinados deportes, particularmente, el baloncesto. Estas prácticas deportivas, desde la más tierna infancia, (que deberían impulsarse mucho más aun de lo que están en estos momentos) propician que la juventud ame más el deporte, como ocupación lúdica y recreati-

va, en el tiempo libre, apartándola de otras tentaciones más perniciosas, que pueden perjudicar su desarrollo físico y mental, como es el caso de las drogas, que están en boga en estos momentos, y que constituyen una verdadera lacra.

La afición y la práctica de los deportes de competición, surgió en la Grecia Clásica, en el siglo VIII a. C. Fué la época en que los griegos empezaron a organizar, cada cuatro años, unas competiciones deportivas que llamaron Olimpíadas, porque se celebraban en la ciudad de Olimpia, en honor del Dios Zeus. Los griegos le daban tanta importancia a estos Juegos Olímpicos, que durante la celebración de los mismos, se suspendían todas las actividades bélicas, si las había en esos momentos, para que los juegos tuvieran la máxima brillantez y esplendor.

Las Olimpíadas fueron prohibidas después, por el Emperador Ramano Teodosio I, en el siglo IV de nuestra Era.

En la época moderna, las Olimpíadas fueron recuperadas por el francés Pierre de Coubertín en 1896 y se celebraron por primera vez en esta nueva etapa en Atenas y cuatro años después en París.

En 1992, los Juegos Olímpicos se celebraron en Barcelona y fueron todo un éxito, tanto en la organización de los mismos, como en participación. De aquí a pocas semanas se celebrarán de nuevo en la ciudad de Atlanta en los Estados Unidos. Estas Olimpíadas que se celebran cada cuatro años, en una de las grandes ciudades de los cinco continentes, constituyen el acontecimiento deportivo más importante del mundo, y en ellas participan casi la totalidad de los países de la Tierra.

En un principio, en las Olimpíadas solo tomaban parte activa, como atletas, los hombres. La participación femenina empezó a partir de 1912, y desde entonces, las mujeres participan en toda clase de juegos, en igualdad de condiciones que los hombres.

Lo mismo que ocurrió con el acceso a los estudios superiores y a la entrada en la Universidad, las mujeres han accedido a la mayoría de los deportes de competición, pisando fuerte y sin ningún complejo. Es el signo de los nuevos tiempos, que van cambiando aceleradamente, como en ninguna otra época histórica del devenir de la Humanidad.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Aunque tengamos un espíritu animoso y optimista y una salud envidiable para nuestra edad avanzada, a medida que van pasando los años, cada día que pasa, vamos observando nuevos síntomas de decadencia física, como son la merma de la vista, la pérdida paulatina de la memoria y la lentitud de los movimientos, entre otros cosas. Y esto, al fin y al cabo, no nos debe extrañar en absoluto, por ser la cosa más natural del mundo, si bien es cierto que estos síntomas de evidente decadencia, en unas personas se manifiestan más pronto que en otras, en función de determinadas circunstancias personales, pero llega más pronto o más tarde, por ser ley de vida que nos afecta a todos los seres vivos de la creación.

La decadencia y el deterioro físico, que al fin y al cabo, tiene carácter irreversible, es un proceso natural de desgaste que sufre la naturaleza con el paso del tiempo y que no podemos eludir, en modo alguno y por lo tanto, hay que aceptarlo, mal que nos pese.

Pero en el caso de los seres humanos, los médicos tratan de atenuar los efectos de esta decadencia, a base de pastillas y de otros fármacos. Porque ese deterioro se traduce en una gran variedad de enfermedades y achaques, más o menos graves, que nos van con-

dicionando poco a poco nuestra existencia. Y ya sea un plan curativo o en plan preventivo, los médicos, en estos casos, lo que suelen hacer es tomar medidas correctoras, a base de recetarnos todos aquellos medicamentos que consideran apropiados para curar nuestras dolencias o en el mejor de los casos, evitar que esas dolencias se agraven. Y a partir de esos momentos, la ración diaria de pastillas, se irá engrosando para curar o prevenir el colesterol, la hipertensión, la diabete, etc., medicamentos que, seguramente deberemos seguir tomando mientras vivamos. O lo que es lo mismo, cada día que pasa, dependeremos más de los productos farmacéuticos que nos vaya recetando el médico de cabecera que vigilará constantemente nuestro estado de salud, para que éste se deteriore lo menos posible.

Lógicamente, en estas circunstancias, nos veremos forzados a renunciar a muchos de los grandes placeres que nos proporciona la vida, como pueden ser, por ejemplo, el placer de la buena mesa, ya que con toda seguridad, nuestros platos favoritos y predilectos, nos los prohiba el médico por ser los que más nos pueden perjudicar, y por consiguiente, deberemos resistir la tentación de degustarlos, por mucho que nos apetezcan. Y esas renuncias y limitaciones, que ya tendrán carácter indefinido, nos irán condicionando más y más, a medida que pasan los años. Renuncias y limitaciones que nos irán marcando las pautas a seguir en una vida que ya será distinta y que tendremos que ir adaptando a unas circunstancias nuevas y a unos parámetros distintos.

No obstante, esto no quiere decir, en modo alguno, que nuestra vida haya perdido todos sus atractivos que tuvo antes, aunque nos veamos forzados a renunciar a algunos de sus placeres más preciados, que considerábamos imprescindibles y prioritarios en otras épocas anteriores de nuestra vida y ahora tenemos que prescindir de ellos, por el motivo de tener una edad avanzada.

Nuestra vida, a cualquier edad, puede tener también sus encantos y atractivos, siempre y cuando seamos capaces de adaptarnos a los imperativos y circunstancias de cada momento. Rebelarnos contra esos imperativos, no tendría ningún sentido y lo único que conseguiríamos con ellos, es amargar nuestra vida y poner más obstáculos añadidos en su camino.

A la vida hay que hacerle frente siempre y en cualquier circunstancia, aunque a veces nos trate con demasiada dureza. Lo que debemos hacer, en todo caso, es no perder nunca la ilusión de vivir, ya que la pérdida de esa ilusión, sería una renuncia que no nos podemos permitir, aunque en la práctica, a veces, nos resulta muy difícil seguir estos postulados al pie de la letra. Pero al menos, debemos intentarlo.

Lo que debemos tener siempre las personas mayores, es alguna actividad creativa que nos resulte agradable y gratificante, huyendo a toda costa de la inactividad que nos puede resultar nociva y paralizante, pues no podemos olvidar que los seres humanos, a cualquier edad y en cualquier circunstancia, pueden rendir siempre algunos servicios útiles a la colectividad de la que forman parte, y en ningún caso se debe echar por la borda todo ese inmenso caudal de sabiduría y experiencia personal que atesoran las personas mayores y que les ha ido transmitiendo la vida al paso de los años, a través de las vivencias personales, y que es, en definitiva, uno de los mejores patrimonios que puede legar a los demás.

Una vida tranquila y relajada, en contacto permanente con la naturaleza y apartados del mundanal ruido, para vivir en plenitud, sería lo ideal para las personas de cualquier edad, pero mucho más aun para las personas mayores que ya no les apetece el ajetreo y las incomodidades de las grandes urbes, donde todas las molestias y las aglomeraciones tienen su asiento y los nervios de las gentes están a flor de piel, a causa de los ruidos y de la polución ambiental que les atenaza.

Ese sería el hábitat apropiado para las personas mayores, donde pudieran pasar los últimos años de su vida, tranquila y sosegadamente, sin las prisas y el estrés que son una constante invariable en la vida moderna, sobre todo, en los grandes núcleos urbanos, con una gran densidad demográfica y todas las servidumbres que ello lleva consigo.

Vivir en el campo o la montaña, donde la naturaleza generosa muestra sus mejores galas, en un alarde infinito de esplendidez medioambiental, que pone toda la amplia gama de sus dones al ser-

vicio del hombre y para goce y disfrute de todos los seres de la creación, en una vida sana y placentera. Ese ambiente tranquilo y distendido, sería el más conveniente para que el hombre pudiera pasar los últimos años de su vida y para que pudiera hacer balance de lo que fué el conjunto de su trayectoria vital, con sus éxitos y sus fracasos, con sus logros y sus decepciones. En definitiva, para poder mirar hacia dentro de si mismo, en un análisis exhaustivo de su propia personalidad y sobre el sentido de la propia vida, contemplada desde la cumbre cimera de los muchos años vividos que le da una visión de conjunto mucho más amplia y completa, sin las servidumbres frustrantes de las prisas de la vida moderna, que nos resta tiempo libre para la contemplación tranquila de las cosas, que nos brinda una paz interior que nos puede hacer la vida más agradable y gratificante.

Por importante que sea el vivir muchos años, más importante aun es conseguir que nuestra vida esté impregnada de un hondo contenido espiritual, particularmente, en los últimos años de la misma. Y sobre todo, no traicionar nuestros propios principios y ser consecuentes con los mismos, por encima de otras consideraciones. Más que una vida demasiado larga, con todo lo que esto entraña, debemos procurar conseguir tener una vida grata y placentera, cualquiera que sea su duración, aunque esto, en la mayoría de los casos, no depende, en modo alguno, de nuestra voluntad.

En este mundo, todo tiene un principio y un final, y también lo tiene, por supuesto este libro. Pero antes de darlo por finalizado, queremos manifestar una especie de conclusiones que se nos han ocurrido a vuela pluma, y que hasta cierto punto son obviedades que están en la mente de la mayoría de las personas, y que se dan por sabidas.

La primera conclusión a que hemos llegado, es que la vida del hombre es muy breve, y por lo tanto, hay que aprovechar al máximo a cada instante de la misma. El tiempo corre veloz de una manera irreversible y los minutos, las horas y los días que van llenando de contenido nuestra existencia, son irrepetibles, porque ya no vuelven más. Vendrán otros minutos, otras horas y otros días, pero serán diferentes, porque ya no son los mismos, ni serán las mismas las circunstancias que circundan nuestra vida a cada momento, aunque aparentemente, tengan un cierto parecido.

Decía José Ortega y Gasset aquello de "yo soy yo y mis circunstancias". Y tenía mucha razón, porque las circunstancias son cambiantes y diferentes a cada instante de nuestra vida. Y en función de esas circunstancias, tenemos que juzgar y valorar lo

que ocurre a nuestro alrededor y que nos afecta más o menos directamente.

El sol sale todas las mañanas por el oriente. Y ese mismo sol, cada día alumbra un mundo nuevo y distinto, porque el mundo, como las personas, también experimenta mutaciones constantes, al compás del discurrir del tiempo.

Cada instante de la vida de una persona, es único e irrepetible. Y ese instante singular, desaparece raudo, por más que queramos eternizarlo, reteniéndolo entre las manos, como si fuera el negativo de una fotografía que no quisiéramos perder, porque nos resulta muy entrañable.

La vida se divide en varias etapas: infancia, juventud, madurez y ancianidad. Y aunque la plenitud de facultades físicas y mentales, solo suele poseerlas entre los veinticinco y cincuenta y cinco años de edad, en todo tiempo puede llevar a cabo realizaciones que le satisfagan, si sabe adaptarse a las circunstancias y los imperativos de cada época de su vida, en concreto. Lo que no debe pretender nunca, en modo alguno, es hacer a los setenta años, las mismas cosas que hacía a los treinta, en el aspecto físico, porque, lógicamente, tendrá unas limitaciones que antes no tenía, aunque mentalmente, pueda conservar las mismas capacidades que tenía cuando era mucho más joven. La naturaleza que es muy sabia, nos dice a cada instante, lo que podemos hacer y lo que no debemos hacer y de las cosas que debemos prescindir, en razón de la edad, aunque nos gustaría hacerlas. Cualquiera que sea nuestra edad, podemos gozar de la vida, aunque las cosas que nos proporcionan ese gozo, no sean las mismas a los treinta años que a los ochenta.

Lo más importante para vivir satisfactoriamente y con plenitud, es conservar las ilusiones y las ganas de vivir, ya que las ilusiones son el motor que mueve nuestra vida a cualquier edad y en cualquier circunstancia. Cuando se pierden las ilusiones, la vida carece de sentido y pierde todo su atractivo.

Otra cosa muy importante es aceptar y asimilar todas las contingencias que nos depare la vida, por ingratas que sean, ya que rebelarnos no serviría de nada, si ese es nuestro destino. Y sobre

todo, no olvidar nunca que por mal que nos encontremos, siempre hay otras personas que se encuentran peor que nosotros. En estos casos, debemos recordar siempre aquellos famosos versos de Calderón de la Barca, que dicen:

"Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba,
que solo se alimentaba
de unas hierbas que cogía,
¿habrá otro, para si decía
más pobre y triste que yo?
y cuando el rostro volvió,
halló la respuesta, viendo
que iba otro sabio cogiendo
las hojas que él arrojó".

En ese acatamiento y en esa conformidad, tal vez consistía la esencia de la felicidad de las personas, en este mundo, aunque nunca debemos renunciar, en modo alguno, a mejorar nuestra situación, si ello es posible, empleando para tal fin, todos los medios lícitos y honestos que tengamos a nuestro alcance. También debemos tener en cuenta, que la felicidad completa y absoluta no existe. En el mejor de los casos, existen momentos felices y nada más. Por eso, obsesionarnos en conseguir la felicidad plena, no deja de ser una pretensión utópica, que no está al alcance de nuestras posibilidades.

Se dice con frecuencia que hace más el que quiere que el que puede. Y eso es una gran verdad, como estamos comprobando todos los días. Hay personas que tienen grandes posibilidades de hacer cosas, de emprender proyectos, de alcanzar altas metas y no realizan nada por desidia y falta de voluntad. En cambio, otras con escasos medios y posibilidades, a base de tesón, de constancia y de una férrea voluntad, consiguen llevar a cabo grandes empresas y alcanzar las más elevadas metas en la vida. La voluntad, como la fe, levanta montañas y hace milagros. Los débiles de voluntad, desisten de su empeño cuando tropiezan con las primeras dificultades. Por el contrario, los que poseen una voluntad férrea, las dificultades que pueden salirles al paso, en vez de desanimarles, lo que hacen es estimularles más, para seguir luchando en pos de todo aquello que

persiguen alcanzar. De esto tenemos muchos ejemplos en la historia de la Humanidad, en que algunas personas sin medios de ninguna clase, partiendo de cero y solamente a base de voluntad inquebrantable, alcanzaron las más elevadas cumbres en las artes, las ciencias, etc. Para eso, en primer lugar, hay que tener muy claro lo que se pretende y lo que se quiere conseguir. Y a partir de esa certidumbre, poner todo el empeño y toda la voluntad posible, sin el menor atisbo de desfallecimiento, hasta alcanzar el objetivo trazado de antemano.

Dice un refrán popular que "de poetas y de locos, todos tenemos un poco". Y es muy cierto, porque vamos a ver, ¿quién de joven no ha escrito alguna vez, y quién a lo largo de su vida no ha cometido alguna locura por una u otra causa?. Después, con el paso del tiempo, los que tienen vocación y facultades y adquieren la categoría de auténticos poetas, continuaran escribiendo versos todos los días y todos los demás dejarán de hacerlos y se olvidarán de ello. En cuanto a los que padecieron algún ramalazo de locura transitoria en su juventud, recobrarán con los años el pleno juicio y continuarán siendo personas normales el resto de sus vidas. Y a los que continúan haciendo locuras permanentemente, habrá que considerarlos enfermos mentales y someterlos a un tratamiento apropiado para su curación, y si no se consigue, internarlos en los establecimientos hospitalarios que funcionan para tales fines.

A veces, algunas personas, en su juventud y por amor, cometen algunas locuras, si ese amor que sienten es muy intenso y termina en fracaso y desengaño. En esos casos extremos, incluso ponen en peligro sus propias vidas. Son esos momentos en que nos dejamos arrastrar por la fascinación del canto armonioso del dulce pájaro de la juventud, que enajena y obnubila nuestra razón y nuestros sentidos. ¡Benditas sean las locuras que se cometen por amor y bendito sea también el dulce pájaro de la juventud, que con su atracción irresistible, nos impulsa a cometerlas!

Porque no debemos ni podemos olvidar nunca, que el amor y los poetas mueven el mundo. El amor es la única religión universal que existe, a la que todos los seres humanos rinden culto y pleitesía y es la que impone sus preceptos y sus dictados, por encima de las

fronteras, de las etnias, de las lenguas, del color de la piel de las personas, etc... Todo eso se borra y desaparece a impulsos de ese sentimiento universal que llamamos amor, y que en su nombre se han realizado las más encomiables obras benéficas que han tenido lugar en el mundo. El amor es un sentimiento sublime que enternece y dignifica a las personas y que puede conseguir aflorar en ellas los más altos valores espirituales del ser humano.

En cuanto a los poetas, y a pesar de que la poesía tiene pocos lectores, desde la época en que floreció la Cultura Helénica, han influido mucho en el destino y en el devenir histórico de los pueblos, sobre todo para enaltecer con sus cantos el sentimiento patriótico de sus respectivas naciones, desde Homero hasta nuestros días.

El amor y la amistad, son los dos sentimientos más hermosos que puede experimentar el ser humano, sobre todo, el amor, que además constituye el principal motivo que fundamenta la inmensa mayoría de la literatura universal, que tiene en el amor un filón inagotable, para escribir obras maestras de la novelística y el teatro. De la misma forma, la mayor parte de los versos que escriben los poetas, sobre todo, cuando son jóvenes, tienen por argumento y están inspirados en el amor verdadero o ficticio.

La política, según la define la Real Academia Española de la Lengua, "es el arte de gobernar los pueblos y de conservar el orden y las buenas costumbres". Es decir, un ejercicio noble para que lo desempeñen las personas que se dedican a ella, que deben ser, por encima de todo, incorruptas, honestas y desinteresadas. A la política se debe acceder, desde cualquier cargo público, que se desempeñe, para servir a la colectividad altruistamente, y no par servirse de él en provecho propio y para medrar a su sombra. Pero desgraciadamente, estamos viendo todos los días que hay algunas personas, de todas las ideologías, que se "meten" en política, no para servir a los demás, de una manera altruista, sino para servirse y enriquecerse ellos mismos, al socaire de un cargo público, que no supieron o no quisieron desempeñar con total transparencia y honestidad. Estas personas que tienen estas actitudes censurables, en vez de prestigiar la política, que en si misma es un arte noble, lo que hacen es envilecerla y prostituirla, y por lo tanto, no mere-

cen ningún respeto y consideración de la sociedad de la que forman parte.

Se dice con razón, que cada país tiene los políticos que se merece, pues al fin y al cabo, los políticos son una muestra representativa de la colectividad en la que están integrados. Si esa colectividad es honesta, los políticos que salen de ella lo serán también, como lo serán también los médicos, los abogados, los arquitectos, los jueces, etc. en términos generales. Por el contrario, si esa colectividad apunta síntomas de corrupción y adora el becerro de oro, por encima de otras consideraciones, tanto los políticos como los componentes de los demás colectivos sociales, estarán tarados y dejarán mucho que desear, para que la sociedad, en su conjunto, sea un dechado de honestidad y pulcritud.

Dice otro refrán popular que "la ocasión hace al ladrón" y que cualquier persona no se sabe si resistiría la tentación de apropiarse de lo que no le pertenece, si no se le somete antes a las pruebas correspondientes, ya que en la sociedad de nuestros días en que a la personas se les valora y considera no por lo que son en si mismas, si no por los bienes materiales que atesoran, el dinero mancha y contamina como el aceite y corrompe las conciencias de los más desaprensivos, con mucha facilidad.

Un gran porcentaje de los actos delictivos que se cometen en la sociedad de nuestros días, se generan por culpa del dinero, desde los atracos a los bancos a los negocios fraudulentos, que son los llamados "delitos de cuello blanco".

Pese a todo, tenemos que ser optimistas y reconocer que los políticos corruptos y los delincuentes de cualquier tipo, son una minoría en el conjunto de la sociedad, que en su inmensa mayoría, está compuesta de gente sana y respetable, que tiene una conducta intachable. Los demás, son esas "ovejas negras" que existen en todo rebaño humano.

A las personas se les debe juzgar no por los que dicen sino por lo que hacen, por los hechos y no por las palabras. Porque hablar y prometer es muy fácil, pero cumplir lo prometido, ya resulta más difícil, aunque las personas honestas y consecuentes, procuran no

hacer promesas que en su fuero interno saben muy bien que no van a poder cumplir, para que no se les pueda aplicar esa máxima que dice "por la boca muere el pez".

El hombre es el único ser vivo que goza del don de la palabra, que le sirve para comunicarse con sus congéneres, a través de un lenguaje articulado, de un lenguaje que nos enseñaron nuestros padres en los primeros años de nuestra vida, en una de las muchas lenguas, tan distintas unas de otras, que se hablan en el mundo.

Tenemos que convenir que hablar es bueno y saludable, para que las gentes se entiendan a través de las palabras, pero debemos hablar con moderación y sin exceso, empleando en cada ocasión, las palabras justas y exactas para expresar lo que queremos decir. Porque es un hecho evidente que en la mayoría de los casos, "quien mucho habla mucho yerra" y que "al buen callar le llaman sabio".

Para que la Humanidad pudiera entenderse mejor en todas las latitudes, sería conveniente que existiera una sola lengua a escala mundial, que la hablaran y la escribieran todos. Pero eso, de momento, no es así, aunque ya lo intentó el médico ruso Zamenhof en 1887, cuando inventó el esperanto, un idioma nuevo compuesto de vocablos y raíces de varios idiomas. Pero ese idioma nuevo no consiguió enraizarse lo suficiente en la sociedad de entonces y hoy nadie se acuerda de él.

La diversidad de idiomas y dialectos que se hablan y se escriben a lo largo y ancho de todo el mundo, es una de las señas de identidad más características y peculiares de cada zona, cada comarca o cada país del mundo y que forman una parte importante de sus culturas respectivas y que sirve de núcleo aglutinador de todas las gentes que lo hablan y lo escriben. La lengua une más que las banderas y los límites fronterizos, (porque las fronteras y las banderas pueden cambiarse en determinadas circunstancias), pero el idioma permanece y se trasmite de padres a hijos, a través de las generaciones.

En la actualidad, el idioma que más se habla en todo el mundo es el inglés, no por lo que significa la Gran Bretaña, que ha perdido parte del protagonismo y del peso específico que tuvo antes en el

concierto universal, si no por los Estados Unidos de América, que de un tiempo a esta parte, se han convertido en el país más importante de la tierra, desde el punto de vista social, económico y militar. Y como consecuencia de esta preponderancia, su moneda, (el dólar americano) y su idioma, (el inglés) marcan las pautas y se han impuesto en todo el mundo de una manera arrolladora, hasta el extremo que hoy, sabiendo hablar inglés y llevando dólares en el bolsillo, puedes recorrer el mundo entero, sin dificultades de ninguna clase. Para las personas que viajan mucho y se trasladan de unos lugares a otros, es imprescindible saber hablar inglés, que se ha convertido, de unos años a esta parte, en el idioma universal, desplazando al francés, que gozaba antes de esa hegemonía lingüística.

Los Estados Unidos de América, después de la fragmentación de la URSS, se han convertido, gracias a la fortaleza del dólar y a su inmenso poderío militar, en el país hegemónico de la tierra, en el apagafuegos del mundo, en estos finales del siglo XX y en los albores del Tercer Milenio de la Era Moderna. Hoy, con su inmenso poderío militar y económico, imponen su Ley en todas partes y no hay ningún otro país en el mundo, de momento, que les haga sombra, aunque el gigante chino, ya empieza a despertar de su letargo, y a la vuelta de pocos años, puede desequilibrar el estatu quo que hoy existe en el concierto internacional, con sus mil doscientos millones de habitantes, que constituyen la quinta parte de la población mundial y con su economía en auge. Pero eso puede ser una realidad a plazo medio.

En cuanto a nuestro país, después de trece años de hegemonía política del Partido Socialista en Ayuntamientos, Gobiernos Autonómicos y el Gobierno del Estado a partir de 1982, el Partido Popular, presidido por José María Aznar, ganó las elecciones municipales y autonómicas en 1995 y las generales en marzo de 1996, accediendo el Sr. Aznar al Palacio de la Moncloa, en calidad de Presidente del Gobierno de la Nación, con la ayuda y los votos de Convergencia i Unió de Catalunya, el Partido Nacionalista Vasco y Coalición Canaria, ya que ellos solos, no tenían los Diputados suficientes para gobernar en solitario.

Cuando se llega a estas alturas de la vida, y se han vivido tantos años, es cuestión de hacer balance de todas las cosas que se han hecho en el transcurso de la misma y de lo que se ha dejado de hacer, pudiendo haberlo hecho. Pero no un balance definitivo, por supuesto, sino un balance provisional, ya que el definitivo lo tienen que hacer los demás, al final de nuestra trayectoria, cuando ya se tengan todas las partidas consignadas en el debe y en el haber.

Cada persona en concreto, tiene un destino particular que le va marcando el camino a seguir, desde que nace hasta que muere. Y durante ese tiempo, que puede ser más largo o más corto, en funció de determinadeas circunstancias, que le condicionan hasta cierto punto, desarrolla su personalidad y realiza una labor más o menos significativa, que va conformando su trayectoria vital. Y lo que ha hecho o ha dejado de hacer, sí tiene alguna relevancia, es lo que quedará en la memoria colectiva de las gentes de sus entornos que le conocieron y tuvieron alguna relación con él. Porque las personas pasan y desaparecen, pero sus obras quedan para dar testimonio de su paso por la vida. Esas obras que pueden ser grandes montañas

o pequeños granos de arena, según sean los personajes de que se trate más o menos relevantes, pero que en definitiva, conformarán ese patrimonio íntimo y particular de cada cual, que legará a todos los demás cuando él desaparezca y que ya pasará a formar parte de ese inmenso oceano que constituye la memoria colectiva de la Humanidad en su conjunto. Son esas pequeñas y minúsculas historias que como diminutos ríos desembocan y se funden en la inmensidad de ese grandioso mar que es la Historia Universal.

Cada persona tiene su propia historia y deja su propio legado y sigue su camino particular por el que transita paso a paso y donde va dejando sus propias huellas que le pertenecen en exclusiva y le identifican. De que estas huellas sean más o menos profundas y significaticas, dependerá el que se le recuerde más o menos entrañablemente, después del adios definitivo.

El amor, en el más amplio y profundo sentido de la palabra, debe ser el núcleo aglutinador que, metafóricamente, una a todas las personas del mundo, en un abrazo universal. Por lo tanto, a las personas, por encima de otras consideraciones, se les debe valorar por lo que sean capaces de amar a los demás altruísticamente, y también, por supuesto, por el amor que saben generar de cara a los que les rodean. En esa delicada balanza que mide el amor que se ofrece y el amor que se recibe, debe estar el testimonio fehaciente de la valoración de cada cual.

En lo que a mi respecta, creo sinceramente, que he amado mucho y me han amado a mi sobremanera. He amado a través de amores "oficiales" y reglamentados y también por medio de amores secretos, mitad platónicos y mitad reales, aunque a veces, resulta difícil distinguir con claridad entre una cosa y otra. Y estos amores secretos me han dado pie para escribir los más bellos poemas que salieron de mi pluma. Porque vamos a ver, ¿que poeta que se precie no tiene o ha tenido amores secretos y platónicos que le sirven de fuente de inspiración para escribir sus versos?

Por otra parte, los amores secretos y platónicos, se pueden idealizar todo lo que se quiera, hasta lo más sublime y maravilloso, mientras que los amores reales siempre tienen un lado prosaico y negati-

vo, que enturbian su esencia y su belleza. Eso forma parte también de esa lucha perene que se entabla entre lo ideal y lo material, entre los terrenal y lo poético, que escapa un poco de la prosaica realidad del día a día de nuestras vidas. ¡Benditos sean, por lo tanto, los amores platónicos, que nos pueden servir de válvula de escape, para poder evadirnos de la fea realidad que suele atenazar nuestras vidas en muchas ocasiones! Amores platónicos que visten nuestro corazón con los más bellos ropajes de la eterna primavera y le dan a nuestra imaginación gráciles alas para que pueda volar por los espacios siderales, donde todos los sueños son posibles.

Porque el hombre, no debe perder nunca su capacidad de soñar, pues como dijo con mucho acierto Antonio Gala, "un hombre que no se alimenta de sueños, envejece más pronto". Además, a través de los sueños, podemos fabricarnos un mundo a nuestro gusto y a nuestra medida, que como una burbuja incontaminada, pueda mantenerse al margen de la realidad que nos envuelve, que no siempre es agradable y placentera. Pero debemos de convenir que a pesar de todo, soñar aun es posible y debemos aprovechar esa posibilidad, por encima de otras consideraciones y alternativas.

En el amor que se ofrece y en el amor que se recibe, siempre existe un cierto egoísmo, por parte de todos, aunque muchas veces nos cueste mucho reconocerlo. Por eso, para que nos quieran, tenemos que dar "algo" a cambio. Y ese "algo", puede ser altruismo, generosidad, desprendimiento o lo que es lo mismo, amor en definitiva. Porque "amor con amor se paga", como dice la sabiduría popular. Y ese amor se puede manifestar a través de nuestros comportamientos, y de nuestras obras, ya que "obras son amores y no buenas razones". Eso lo he tenido yo siempre muy en cuenta, y he tratado, en la medida de lo posible, de ajustar mis actuaciones a esas premisas, como quedó reflejado fielmente, en aquel soneto que escribí hace unos años, sobre mi manera de ser, y cuyos últimos versos decían así:

"Cuando se haga balance de mi vida
en el dia crucial de mi partida
de este mundo falaz de envidias lleno
solo quiero alcanzar como objetivo

el dejar un recuerdo positivo
y que puedan decir, fue un hombre bueno".

Eso es a lo máximo que puede aspirar una persona que trate de abrirse a los demás, desde la más bondadosa generosidad.

Con el paso de los años, no se frena ni disminuye mi ilusión por hacer cosas, si no más bien todo lo contrario. De la misma manera, con el paso del tiempo, en vez de disminuir se incrementa mi actividad literaria, hasta tal punto, que en los años 1994, 1995 y los seis primeros meses del 96, he escrito ocho libros, unos publicados ya y otros en vísperas de su publicación, además de una gran cantidad de artículos periodísticos publicados en diversos periódicos y revistas. Esto es una prueba evidente de que mi capacidad creadora, afortunadamente, se mantiene intacta a pesar de la edad y de ciertos achaques físicos que he padecido en los últimos tiempos. Es una prueba fehaciente de vitalidad y también de una voluntad férrea que trata de sobreponerse a todos los cansancios y contratiempos que nos salen al paso. Y esta actividad creadora, me incentiva y estimula para seguir escribiendo, casi como única razón de mi existencia, a estas alturas de la vida.

En mi condición de escritor aficionado, sin grandes pretensiones, para mi escribir, más un un hobby, es una necesidad vital, que me gratifica y satisface. Y esa necesidad perentoria, me obliga a dedicar a la escritura varias horas diarias, todos los días del año. Y si algún día, por cualquier razón ajena a mi voluntad, no puedo hacerlo, para mí es un día perdido y desaprovechado.

Es muy gratificante poder hacer todo aquello que a uno le gusta y satisface, sin inconvenientes ni cortapisas de ninguna clase. Y afortunadamente, yo estoy atravesando por esa gozosa situación y haciendo lo que me gusta, que es leer, escribi y viajar, aunque viajar, últimamente, ya no lo hago con tanta frecuencia como lo hice durante unos años, en que recorrí más de trescientos mil kilómetros por todo el territorio nacional y por numerosos países extranjeros de cuatro continentes.

El viajar en plan turístico es una de mis debilidades, ya que a través de estos viajes realizados, la mayoría de ellos para asistir a

diversos Congresos Internacionales de Escritores de Turismo, me dieron la oportunidad de conocer nuevas gentes, nuevos territorios, nuevas culturas, nuevas religiones, y eso siempre resulta muy enriquecedor. Las gentes de todos los países y de todas las latitudes, cuando más se comuniquen entre sí y mejor se conozcan, más posibilidades existirán de que se comprendan mejor y puedan convivir en paz, dentro de sus diferencias y peculiaridades propias de cada cual. El conocimiento mutuo entre los diferentes pueblos y colectivos, siempre facilita una mayor comprensión entre sí, dentro de las características específicas de cada uno de ellos y que globalmente, conforman el conjunto de la Humanidad.

El filósofo, en sus reflexiones, dijo que "nuestra vida es una gota de rocío sobre una brizna de hierba y dura lo que dura la noche". No hay más, pero debe de ser suficiente. Es como una estrella fugaz que se extingue con una facilidad pasmosa.

Y de esa brevedad de la vida, solo nos damos cuenta cuando ya estamos caminando por el último tramo de la misma y se va acercando el final del camino. Cuando somos jóvenes y estamos rebosantes de proyectos y de ilusiones, no pensamos para nada en lo corta que es la vida, que se nos abre gozosa y esperanzada ante nuestros ojos, para que gocemos de ella. Entonces solo queremos vivirla y gozarla en toda su plenitud, sin pensar en el día de mañana. Pero a medida que nos hacemos mayores, es cuando empieza a preocuparnos la fugacidad de la existencia, al observar que poco a poco se nos escapa entre las manos, de una manera irreversible, sin que podamos hacer nada para evitarlo. Y aunque eso nos ocurre a todos por igual, no puede servirnos de consuelo. Todos nacemos y morimos de la misma manera y la muerte nos mide a todos por el mismo rasero, aunque las trayectorias vitales no tengan todas la misma longitud.

Cada persona somos un mundo diferente y las vidas de unos y de otros, siempre se distinguen en algo y estarán condicionadas por determinados factores y circunstancias que le envuelven a cada uno de nosotros, por la suerte que tenga o por otra clase de factores determinantes, producto de sus propias actuaciones o ajenas por completo a su propia voluntad.

No cabe duda de que la suerte también influye en nuestra vida, pero no es menos cierto que también influyen las circunstancias y el comportamiento de cada cual, aunque resulta más cómodo y más fácil culpar de nuestros males a la mala suerte que pararnos a analizar si también tenemos parte de culpa para que las cosas hayan ocurrido así, que es lo que suele ocurrir en la mayoría de los casos.

En lo que a mí respecta, en su conjunto, mi vida no ha sido ni buena ni mala, sino todo lo contrario. Ha sido una vida sencilla y normal, como la de otros muchos miles de personas que han tenido momentos felices y momentos penosos, aunque tal vez más de los primeros que de los segundos. Por eso, ni puedo ni debo quejarme, pues no tendría razón de ser ni justificación alguna.

De todo lo que he hecho voluntariamente, no me arrepiento de nada y lo haría de nuevo de la misma manera si se repitieran las mismas circunstancias. En todo momento, he tratado de ser consecuente con mis principios, honesto en mi conducta y generoso en mis actuaciones. Si lo he conseguido o no, eso tienen que juzgarlo los demás.

Todos los objetivos que me tracé en la vida, los he conseguido, si bien es cierto que estos tampoco eran muy ambiciosos. Y como he tratado de transitar siempre por el camino recto y he actuado en todo momento con arreglo a mi conciencia, me siento satisfecho de mi mismo y de los logros conseguidos. Y eso para mí es muy importante. Todo lo demás cuenta poco porque lo considero secundario.

De alguna forma, me considero un ser privilegiado, pues el haber vivido tantos años y el haber llegado a estas alturas de la vida, en las condiciones que me encuentro, lo considero un privilegio que no todas las personas consiguen alcanzar.

Otros libros del autor

1.- Impresiones y recuerdos de Canarias.
2.- El campo, entre la marginación y la esperanza.
3.- Cantos de amor y esperanza. (Poesía)
4.- Agrodelx
5.- ¡Salvemos los palmerales de Elche!
6.- S'ha perdut una cultura del camp d'Elx.
7.- La agricultura ilicitana de ayer a hoy.
8.- El futuro del campo de Elche.
9.- El paso de los días (Poesía)
10.- Tierras, pueblos y paisajes.
11.- La vida que pasa. (Poesía)
12.- Sociedades agrarias ilicitanas del último siglo. (1886-1986)
13.- Poemas a la Dama del Alba. (Poesía)
14.- Los palmerales de Elche, desde sus orígenes.
15.- De Estambul a Moscú.
16.- Del tiempo y de la vida. (Poesía)
17.- Viajar, ver y escribir.
18.- Memorias de mi tiempo.
19.- Juan Algorós.
20.- Pinceladas. (Poesía)
21.- El placer de viajar.
22.- La poesía de las ciudades. (Poesía)
23.- El camp d'Elx. Historia i tradició.
24.- Las Islas Canarias, vistas por un peninsular.
25.- Historias del campo de Elche.
26.- Por los caminos de Europa.
27.- Viajes y Congresos.
28.- Pascual Campos.
29.- Del jardín de mis tardes.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Este libro se acabó de imprimir en
los talleres de Pascual Segarra
el día 5 de febrero
de 1997, festivi-
dad de Santa
Agueda

PUCOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR